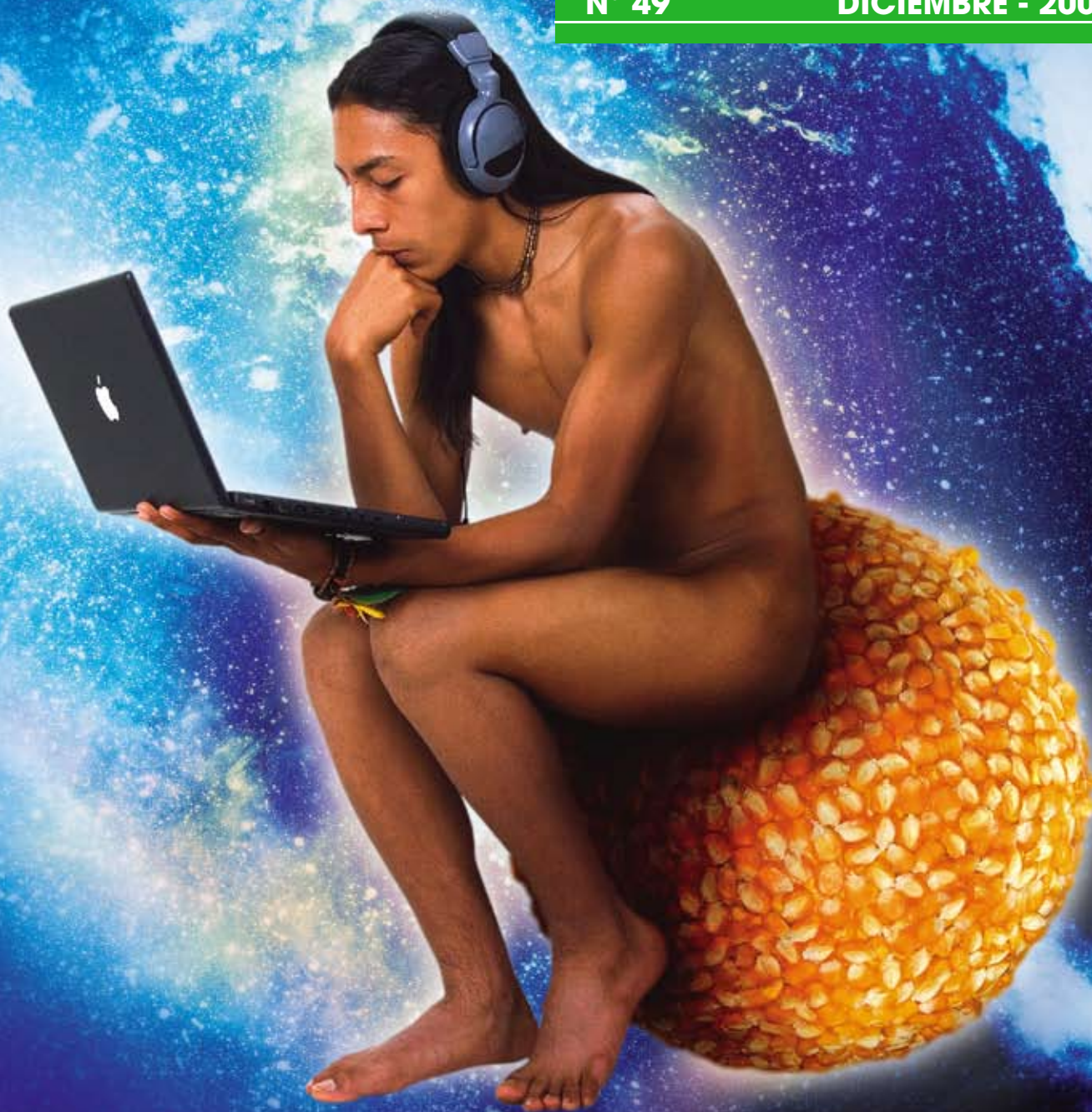


desde la
REGION

N° 49

DICIEMBRE - 2007



**EL PAPEL DE LAS ONG
EN LA SOCIEDAD**
DEBATE CONTEMPORÁNEO

PERSONERÍA JURÍDICA
37252 ENERO 16/90
Gobernación de Antioquia
ISSN 0123-4528

DIRECTOR
Jorge Bernal M.

JUNTA DIRECTIVA:
Rubén Fernández A. -Presidente
Juan F. Sierra V. -Vicepresidente
Max Yury Gil R. -Secretario
Jorge Bernal M.
Fulvia Márquez V.

COMITÉ EDITORIAL
Rubén Fernández A.
Jorge Bernal
Rocío Jiménez
Lucelly Carvajal
Luz Amparo Sánchez M.
Daniel Botero A.

Calle 55 N° 41-10
Tel: (57-4) 216 68 22
Fax: (57-4) 239 55 44
A.A. 67146 Medellín - Colombia
coregion@region.org.co
www.region.org.co

La Corporación Región:
un actor social y político reflexivo
en una sociedad compleja

Juan Fernando Sierra

Por una democracia sustantiva y
un socialismo Democrático

Jorge Arturo Bernal M.

Hacer y estar con otros
es también una manera de ser

Rubén Fernández A.

DESAFÍOS DE LAS ONG HOY
Entrevistas a

Mauricio de Jesús Cadavid
Director Federación Antioqueña de ONG

Pedro Santana Rodríguez
Presidente Corporación Viva la Ciudadanía

Raúl Leis R.
Secretario General del Ceal

Diseño e impresión: Pregón Ltda.

Ilustradores:

Mónica Betancourt: Págs. 12, 27, 32,
36, 42, 45, 71.

Mauricio Arroyave: Págs. 64, 68, 70.

Nadir Figueroa: Págs. 5, 17, 24, 29.

César del Valle: Págs. 51, 60.

Pablo Guzmán: Págs. 55.

Para esta publicación la Corporación Región
recibe el apoyo de Agro Acción Alemana;
Oxfam-Novib Holanda; Terre des Hommes,
Basilea; Diakonia, Suecia;
Misereor, Alemania.

Editorial

BALANCE DE LAS ELECCIONES EN MEDELLÍN Y ANTIOQUIA

Los resultados de las elecciones del 28 de octubre dejan un sabor agri dulce en el caso de Medellín y de Antioquia.

En Medellín hay alegría y expectativa por los resultados favorables para Alonso Salazar. Su triunfo en las elecciones para la Alcaldía de Medellín es sin duda una gran noticia, es un respaldo a la gestión de la administración de Sergio Fajardo y, sobre todo, la posibilidad de darle continuidad y profundidad al proyecto ciudadano que está en marcha. Era claro que un regreso de Luis Pérez hubiera sido costoso para el esfuerzo de la depuración en la política y del manejo de los recursos públicos que viene haciendo la actual administración, sin mencionar la profundización de su visión neoliberal del desarrollo. Significaba, además, cerrar espacios para buscar una ampliación de la democracia y la participación social de la ciudadanía.

Pensamos que Alonso Salazar es no sólo garantía de la continuidad del proyecto que ha venido promoviendo Sergio Fajardo, sino que puede permitir avances en varios asuntos vitales para una visión democrática de ciudad; es el caso del fortalecimiento de una institucionalidad democrática, de la promoción de la participación ciudadana, la importancia de la inversión social, de manera particular en materia educativa.

El alcalde electo propuso en su programa cuatro grandes asuntos que tienen que ver con estos temas y con la lucha contra la pobreza extrema y el hambre, por el bienestar humano, la globalización y la competitividad. Estos temas pueden consolidar procesos en marcha y crear espacios para promover una mayor cultura política democrática en toda la ciudad, como condición para buscar que de verdad los actuales cambios no tengan reversa.

Desarrollar acciones masivas y contundentes de pedagogía social y política es una condición necesaria para conformar una sólida alternativa, que sirva de soporte a esta transformación y profundice la democracia en la ciudad. Hay que aprovechar estos cuatro años para crear y fortalecer amplios procesos de organización social y política democrática en la ciudad; de lo contrario, se van Fajardo y Salazar y no queda una base sólida que garantice el desarrollo y la consolidación de estas apuestas democráticas. Pensando en un verdadero movimiento social y político democrático, no está bien seguir dependiendo del carisma, de la hoja de vida, de la voluntad y el compromiso de un líder.

Ciertamente también hay interrogantes y expectativas en torno a acciones más contundentes de redistribución de la riqueza y de la propiedad en la ciudad,

de reducir de manera importante los enormes márgenes de desigualdad e injusticia que siguen caracterizando este territorio, de consolidar la convivencia ciudadana y mejorar la cultura política, de enfrentar la amenaza de grupos armados ilegales de todo tipo, de mejorar la movilidad, el espacio público y el medio ambiente, de promover una integración y un desarrollo económico regional con equidad; en fin, la agenda de Medellín hoy plantea otros temas en los cuales la ciudadanía tendrá que seguir trabajando y exigiendo a sus gobernantes.

Un interrogante que esperamos se vaya despejando con el tiempo tiene que ver con la composición del equipo de trabajo de Alonso Salazar y las relaciones con el uribismo. En particular, vemos importante mantener una posición independiente del gobierno de Álvaro Uribe y su política de seguridad democrática. Es evidente que un alcalde, y más cuando se trata de la segunda ciudad del país, tiene que relacionarse y trabajar con el Gobierno Nacional en asuntos de política pública que benefician a la ciudad. El punto es ¿hasta dónde se mantiene una línea independiente y autónoma frente a un personaje como Uribe, al que le gusta imponer a todo el mundo su voluntad y sus políticas? Sergio Fajardo logró hacer una campaña electoral independiente y como gobernante mantuvo buenas relaciones con Uribe, pero conservó cierto grado de autonomía en asuntos importantes. Cómo vaya a manejar esta relación el alcalde electo es un tema que habrá que estar evaluando.

El aporte electoral de la U es difícil de medir, pero un indicador tiene que ver con los votos que tuvo este partido con sus candidatos al Con-

cejo de la ciudad. El aspirante más votado para el Concejo fue Federico Gutiérrez, un candidato de la U que hizo una buena labor en el periodo que concluye; al sumar todos los votos que obtuvieron los concejales elegidos a nombre de la U se llega a la suma 69.761 votos, que representan un 26% de los 272.931 votos que logró Salazar; esto significa que, una vez más, el voto de opinión definió la suerte de la Alcaldía y no un solo partido.

Hablando del nuevo Concejo de la ciudad, también hay novedades y algunos avances. Por un lado hay renovación (11 nuevos concejales) y hay crecimiento de algunas fuerzas políticas independientes. La Alianza Social Indígena mantiene su concejal y gana uno más, el Polo Democrático logra llegar con uno de sus candidatos y los Jóvenes Fajardistas también obtienen un concejal. En temas específicos se puede esperar una correlación de fuerzas favorable al gobierno de la ciudad.

Tanto en la Alcaldía como en el Concejo, se registra algún incremento en la tasa de participación electoral y del voto en blanco. La tasa de participación para la Alcaldía fue del 52,6% y el voto en blanco con el 4,2% (26.486 votos), fue la tercera votación de la ciudad. Para el Concejo la participación fue del 53,2% y el voto en blanco llegó al 10,2% (64.136 votos).

El panorama es distinto en el caso de la gobernación. En Antioquia el uribismo logró su mayor triunfo a nivel nacional. Pero la enorme votación que obtuvo Luís Alfredo Ramos y que le permitió una victoria cómoda no es una buena noticia para la democracia del departamento. La candidatura de Alas-Equipo Colombia, logró 836.529 votos que representaron el 44% de

los votos. Por su parte el candidato de Una Antioquia Nueva, Eugenio Prieto Soto obtuvo 579.020 votos. La tercera votación fue para el voto en blanco con 110.559 votos y el cuarto lugar lo ocupó el Polo Democrático. En total fueron 1.881.880 votos que representan el 52,4 % del potencial electoral del departamento.

Para la Asamblea Departamental los votos llegaron a 1.844.823 (el 51,3%) con un resultado mayoritario del partido liberal (7 diputados), seguido de Alas-Equipo Colombia, Cambio Radical, el Partido Conservador, Partido de la U, el Polo y la ASI. Es claro que la correlación de fuerzas favorecerá a Ramos, pues a más de sus propios diputados contó con el apoyo de Cambio Radical, la U, sectores del Partido Liberal (César Pérez) y del Conservador.

El problema es que un estudio realizado por la politóloga Claudia López puso de manifiesto el crecimiento del paramilitarismo en el Departamento, la alianza entre estos grupos y buena parte de la clase política tradicional. Esta alianza venía en un claro crecimiento desde las elecciones del 2003 y buscaba consolidar su dominio con el manejo de la gobernación. La mayor parte de estas fuerzas respaldaron al gobernador electo.

Es inexplicable que el Gobierno Nacional no haya promovido una verdadera reforma política que impida que alianzas políticas como la de Alas-Equipo Colombia, que tiene uno de sus grandes jefes --el señor Álvaro Araujo-- en la cárcel, y varios de sus congresistas investigados judicialmente por sus vínculos con el paramilitarismo y otros crímenes, no pierdan su personería y no queden inhabilitados para seguir haciendo política.

Es también inexplicable la actitud de los medios frente a las dudas y cuestionamientos que se expresaron frente a esta candidatura. El estudio de Claudia López sobre la parapolítica en Antioquia, mucho más estructurado y sólido que el que realizó sobre la parapolítica en la Costa Atlántica y que abrió el proceso de la Corte Suprema contra muchos de los políticos de esos departamentos, fue entregado a todos los grandes medios escritos y audiovisuales del país y de la región, y ninguno, con la excepción del diario El Mundo de Medellín, se atrevió a difundir nada de este trabajo.

Finalmente, hay que llamar la atención sobre las encuestas previas a las elecciones. Al igual que en las elecciones de hace cuatro años, las encuestas se equivocaron para el caso de la ciudad

y del departamento. En las elecciones pasadas se daba como ganador a Sergio Naranjo y triunfó Sergio Fajardo; en esta oportunidad todas daban una ventaja a Luís Pérez (se diferenciaban en la magnitud) y finalmente triunfó Alonso Salazar con el 44% de los votos. En el caso del departamento muchas encuestas llegaron a calcular un 60% de la votación para Luís Alfredo Ramos y finalmente sacó el 44%. Mientras que a Eugenio Prieto no le daban más del 20% y finalmente obtuvo el 30%. Es claro que hay importantes errores metodológicos en la mayoría de las encuestas realizadas, pero también queda una gran duda hasta dónde hay una utilización política para beneficiar a unos y perjudicar a otros. El debate queda abierto.

Al tiempo que los ciudadanos y ciudadanas de Medellín decidieron apoyar

la continuidad del proyecto político en marcha, Región ha desarrollado un debate interno para ajustar su perfil programático, ideológico y político, su modelo de trabajo social y su política de relaciones con otros a nivel local, regional, nacional e internacional. De este debate la Corporación ha salido enriquecida y fortalecida y se propone seguir aportando a la construcción de una sociedad local y regional más democrática y equitativa. Creemos que esta discusión puede ser útil para otras instituciones y personas de la ciudad y del país y, por ello, hemos decidido dedicar el presente número de nuestra revista a presentar los textos centrales del mencionado debate. También en este campo el debate queda abierto en relación con los colegas de nuestras causas.

LA CORPORACIÓN REGIÓN: UN ACTOR SOCIAL Y POLÍTICO REFLEXIVO EN UNA SOCIEDAD COMPLEJA

Reflexiones sobre su estrategia de acción

Juan Fernando Sierra
Socio de la Corporación Región



La Corporación Región es un actor social y político que está en un proceso de reflexión desde su ser de sujeto sobre su identidad, como un ejercicio particularmente importante de su reflexividad. Dedicarle tiempo y recursos a esta tarea es un deber ético y político.

El debate sobre la pertinencia, coherencia y efectividad de la *estrategia de acción* es un debate político y metodológico sustancial en la construcción de una propuesta de izquierda democrática desde la sociedad civil. En este debate no creo en la postura que cree que se trata de apelar a las más modernas teorías de la gestión organizacional construidas en función de la competencia en el mercado globalizado. Para un actor como la Corporación Región se avanza preguntándose por el sujeto que somos y queremos construir en cuanto organizaciones de la sociedad civil. Es una pregunta por la ciudadanía, por el sujeto, que cada vez más se desplaza hacia visiones más complejas de la realidad.

Este es un debate para crecer y ese crecimiento implica cambios en las personas y en las estructuras de la organización. El espíritu de este documento no es de polémica abierta. Quiero plantear algunas cuestiones que puedan servir de luz para avanzar en construir una organización que sea más potente y más coherente en su accionar.

Este texto puede tener vacíos teóricos. Su alcance es el de señalar una pista de búsqueda. No es resultado de una investigación juiciosa en algunos de los temas planteados, especialmente en la construcción del marco de referencia. En ese sentido

soy consciente de la necesidad de profundización y precisión.

El texto consta de cuatro partes. La primera busca construir el problema que nos ocupa, la segunda propone pistas para abordarlo de una manera nueva, la tercera plantea algunas implicaciones para la gestión y la cuarta abre preguntas para el debate.

CONSTRUYENDO EL PROBLEMA

Construir un problema de reflexión no es recoger los síntomas y malestares de los involucrados o de los observadores externos y ordenarlo de tal manera que la enfermedad quede claramente identificada para cualquiera que se acerque al “paciente” en cuestión. Construir un problema es encuadrar los síntomas en un marco interpretativo que permita acercarnos al proceso de fondo en el cual se plantea un malestar, una inquietud, una necesidad de claridad para definir una postura y una ruta de acción. En este sentido quiero plantear tres elementos que permiten encuadrar lo que está en discusión con la estrategia de acción de la Corporación Región, y muy seguramente en otras ONG similares:

- El momento en que se plantea la pregunta por la estrategia de acción

- Algunas expresiones históricas del malestar con la estrategia de acción
- Reflexiones sobre la sintomatología de las dificultades señaladas

El momento en que se plantea la pregunta por la estrategia de acción

De entrada hay que advertir que no estoy haciendo un análisis de coyuntura sino poniendo un par de elementos para sustentar por qué hay una reflexión en torno a la identidad de la Corporación Región. Tendrían toda la razón en llamar de “pobre e insuficiente” lo aquí expuesto si se tratara de un análisis de coyuntura.

La Corporación Región es un actor social y político que está en un proceso de reflexión desde su ser de sujeto¹

1. El concepto de actor social y político no es equivalente al de sujeto. Por ser conceptos importantes en este debate y de uso común entre nosotros vale la pena también definirlos. El concepto de actor es una metáfora para hablar de individuos y especialmente de colectivos que, por un lado, juegan un rol definido en la escena social y política (lo social está referido al ámbito civil y lo político al ámbito de los proyectos y decisiones sobre la orientación de la sociedad y de la vida cotidiana); y por otro lado, tienen agenda y capacidad de agencia, es decir, su acción transformadora de la realidad se monta sobre una lectura de dicha realidad desde sus intereses definiendo visiones de la misma y prioridades de acción. El concepto de sujeto

sobre su identidad² como un ejercicio particularmente importante de su reflexividad³. Dedicarle tiempo y recursos a esta tarea es un deber ético y político. Un sujeto que se desconecta de su propia subjetividad, de su ser, para sumergirse en el hacer termina convertido en un autómata o en nuestros términos en un “activista”. Y uno de los peores efectos del activismo es que paulatinamente se pierde la conciencia de la propia humanidad y de la de los otros, se pierde la conciencia de la propia singularidad y la conciencia del lugar específico que se ocupa y se quiere ocupar en el mundo. En este sentido la reflexividad debe ser una tarea permanente de cualquier actor social y político.

La crisis de “identidad” lleva a repensarse en una triple dinámica: parados en el presente requerimos expandir nuestra conciencia para dar sentido colectivo a lo que hacemos hoy. Para ello ponemos el retrovisor al pasado, es nuestra conexión con las raíces y la trayectoria y al mismo tiempo ponemos un visor a la utopía, al futuro. No es una mirada nostálgica sino atenta del pasado y

no es una mirada ilusoria y progresista del futuro. Requerimos recrear nuestro horizonte utópico. Por eso el esfuerzo es más de reflexión teórica que la construcción del instrumento operativo inmediato. Desde el horizonte utópico hay que construir las mediaciones prácticas concretas, pero ese no es el mayor afán en el momento, aunque hacia allá nos dirigimos. Esta no es una reflexión para construir y proponer recetas sino para intuir caminos.

Nuestra necesidad de reflexividad está siendo desafiada, a mi modo de ver, por dos grandes dinámicas:

1. Un cambio significativo en el entorno político. La Corporación Región nace en un momento histórico de grandes cambios, que para resumir, y con temor a caricaturizar, nos llevaron a lo que Lechner (1998), interpretó como un cambio de paradigma “de la revolución a la democracia”. Ello se da en un contexto internacional que se simboliza con la caída del

Muro de Berlín. Adicionalmente la entrada en el paradigma democrático se acompañó de una confianza en la reforma institucional, que para el caso colombiano, tuvo una expresión densa en la Constitución de 1991. En este entorno se construyó un nuevo modo de ser ONG, de ser sociedad civil democrática, de ser actores sociales y políticos. Esto no fue una búsqueda exclusiva de la Corporación Región. Esta búsqueda fue hecha por muchos otros actores.

Los años 90 transcurren sobre estos dos rieles aunque simultáneamente hay dos fenómenos que paulatinamente van mermando las posibilidades de la democratización y de la reforma institucional: la crisis económica y la profundización de reformas de corte neoliberal y adicionalmente el reforzamiento de proyectos autoritarios. En nuestro país el agravamiento de los problemas sociales en los noventa y lo que va de esta década ha sido significativo y el protagonismo de proyectos autoritarios es muy notorio: la profundización de la

no hace referencia a un ser (persona o colectivo) en abstracto, sino que se inscribe en una visión crítica que ve al ser humano como capaz de trascender conscientemente las condiciones históricas dadas en que existe para soñar y construir otras posibles que se ajusten más a su deseo de ser. La conciencia es un atributo central y esencial del sujeto. Pero es necesario decir que conciencia no es sinónimo de racionalidad cartesiana. La conciencia del sujeto es también sueño, deseo, símbolo, sensibilidad. En este sentido subjetividad no puede ser asimilada a proyecto racional, el sujeto es sentipensante. El sujeto es voluntad, resistencia y lucha y se sitúa en la perspectiva de movimiento social (Zemelman, 1998; Touraine, 1966).

2. La idea de identidad hoy está muy problematizada por la nueva configuración de las relaciones sociales y de los sujetos en el marco de la globalización. Sin entrar en mucho detalle, lo que hay que señalar es que la identidad no

es un atributo atemporal, descontextualizado y ahistórico en la vida del sujeto como tampoco lo es el sujeto mismo. La identidad es un concepto relacional, como lo es el sujeto, es propia del sujeto en relación y en relaciones dinámicas, cambiantes y múltiples.

3. El concepto de reflexividad también merece una palabra por ser central en los asuntos que queremos plantear respecto a la estrategia de acción. La reflexividad es el ejercicio que hace el sujeto para hacer consciente y explícito el lugar desde el cual piensa, decide y hace en una situación determinada. Dicho lugar abarca varias dimensiones: ideopolítica, teórica, epistemológica, ética, práctica. Ello está implicando que el pensar y el hacer del sujeto es subjetivo y una de sus responsabilidades básicas con él mismo y con el mundo es dar cuenta de su subjetividad. Esta subjetividad no es sólo individual o institucional sino colectiva, en la medida en que las opciones implícitas y explícitas de

un actor en las dimensiones señaladas no son aisladas de contextos sociales, institucionales y científicos determinados. A este propósito es clave la reflexión que ha hecho el área de investigación de la Corporación Región en torno a Pierre Bourdieu (2006). También hay que señalar que en sociología hay otro grupo de autores que han construido el concepto de modernidad reflexiva que vale la pena tener presentes en esta reflexión por la hondura y pertinencia de su planteamiento para actores como nosotros. A propósito véase el texto “Las consecuencias perversas de la modernidad” en donde Josexto Beriain compila artículos de Antoni Guiddens, Zigmund Bauman, Nicles Luhmann y Ulrico Beck. Una sociedad construida sobre los efectos perversos de sus acciones sobre sí misma es una sociedad sometida a altos niveles de riesgo. Ello invita y desafía a una reflexividad que permita salir de esta encrucijada.

guerra, la acción de la guerrilla y de los grupos paramilitares y el gobierno de Uribe.

En este entorno ha surgido una nueva oleada de proyectos muy diversos de izquierda en toda América Latina. Pero es una izquierda que en algunas de sus expresiones pretende ser “izquierda democrática” oponiéndose tanto a las reformas de corte neoliberal como al autoritarismo. En esta amplia corriente se inscribe ideológicamente la Corporación Región (Bernal, 2006).

Este contexto no ha dejado intactas a las ONG y a los actores políticos. Los ha sacudido por dentro, en sus entrañas. Les ha tocado su identidad. Por eso estamos embarcados en este debate.

2. **Un cambio en el escenario interno de Región.** Hoy la Corporación Región es un grupo humano mucho más complejo que en el momento de su fundación. A riesgo de reducirse puede decirse que el grupo de los fundadores de Región era bastante joven. En su mayoría estaban entre 25 y 35 años y todos eran trabajadores de la Corporación. Este grupo compartía una experiencia muy importante: venía de la izquierda de los 80 y estaba en ruptura con su marco ideopolítico y su sistema de valores y creencias. En los 17 años que han pasado de la fundación a esta parte el grupo que conforma a Región no es el mismo. El grupo fundacional se ha diversificado profesional y políticamente. El núcleo ideopolítico básico no es monolítico. Más de la mitad del grupo fundacional no trabaja en la Corporación. Un buen número de los actuales socios no pertenece al grupo fundacional. Un grupo muy importante de los trabajadores no son parte integrante de la genera-

ción fundadora ni por trayectoria ni por haber sido parte de un proyecto de izquierda. Un grupo de por lo menos 7 de los socios fundadores han salido del todo de la estructura social. Este panorama interno genera una polifonía de voces y tonalidades que antes no existía. Unido a la necesidad de redefinición política por el contexto “el barullo” aumenta. De ahí la necesidad de pensarse reflexivamente.⁴

Los cambios en la dinámica de fuerzas del entorno político son escenarios en donde se reconfiguran las fuerzas internas en las organizaciones y los sistemas de valores y creencias de las personas⁵. Esto es parte de la dinámica social que hay que saber leer para no creer que seamos víctimas de un destino fatal o los protagonistas de gestas libertarias. Asistimos a una transformación profunda de nuestro cuerpo organizacional y eso es una crisis que implica recomposición ideopolítica, recomposición de la estructura de poder y muchas veces de la composición de la estructura social y de los equipos de trabajo. Es en ese sentido que el concepto de “refundación” o como se prefirió llamar posteriormente de “reflexión sobre la identidad” es pertinente hoy.

4. No todo pensar es reflexivo en el sentido aquí expresado. Hay pensares de la exterioridad, en donde vemos al mundo y a los otros como objetos independientes del sujeto que los piensa, pensares pretendidamente objetivos, epistemológicamente “neutros”, carentes de subjetividad.

5. Para ver como ha funcionado esta dinámica tengo la hipótesis de que los años sesenta, los ochenta y esta década han sido escenarios de transformaciones globales al interior de

Las expresiones históricas del malestar con la estrategia de acción de acción

El debate sobre la estrategia de acción de Región no es nuevo. Si bien está muy presente en el actual momento, él está puesto casi desde el momento mismo de su nacimiento. Esto es importante registrarlo para no partir de cero, también para señalar que a lo largo de estos años se han dado pistas de cómo abordar algunos de los asuntos planteados. En este orden de ideas quiero proponer una reflexión inicial sobre lo que ha sucedido como malestar respecto a la estrategia de acción en la historia de Región y terminar con un planteamiento sobre lo que hay de nuevo en el planteamiento reciente del tema.

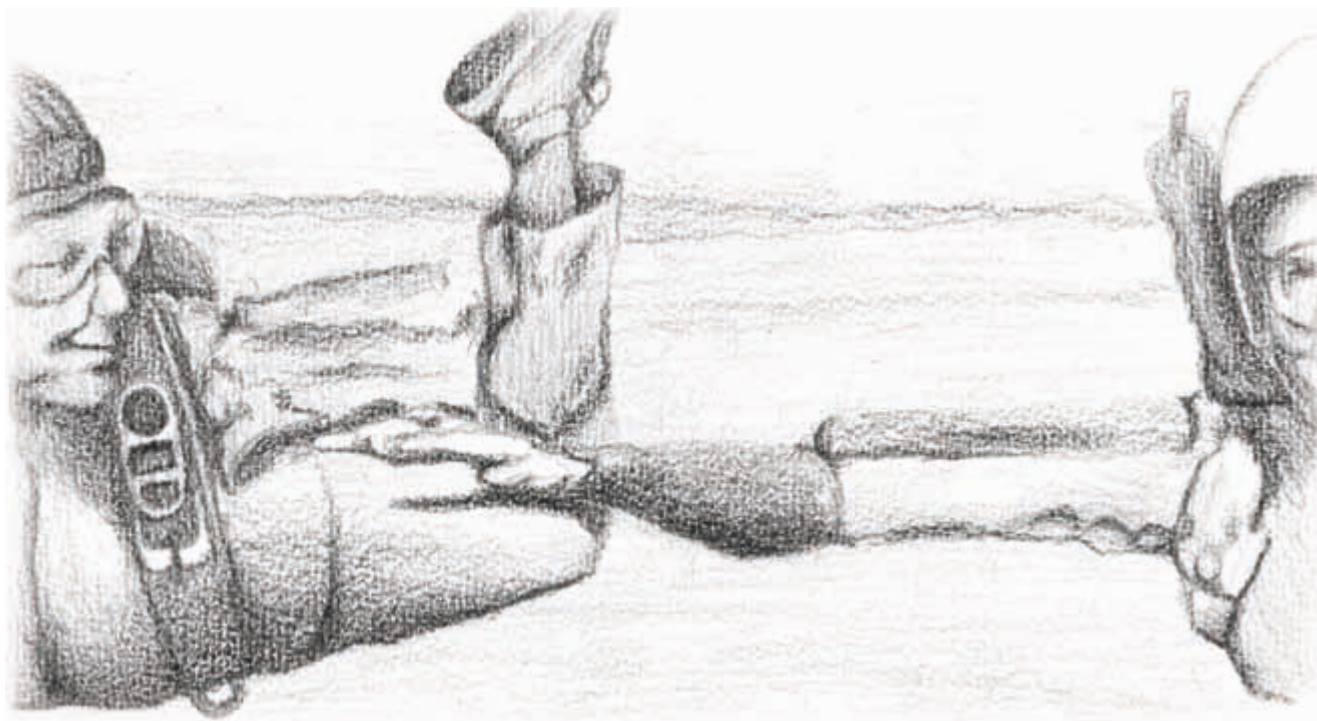
La estrategia de acción en las evaluaciones externas de la Corporación Región

Para abordar la historia echo mano de los documentos finales de las cinco evaluaciones externas que ha tenido la Corporación Región⁶. Estas comisiones han planteado un conjunto de asuntos que a continuación resumimos.

Desde sus inicios hay la afirmación de que la Corporación Región desarrolla simultáneamente tareas de formación, de comunicación y de producción de conocimiento como parte de su acción y en las tres hace

las cuales muchas organizaciones del campo social y político han vivido transformaciones profundas en términos de divisiones o disoluciones.

6. La Corporación Región elabora planes estratégicos trienales. Cada plan se hace preceder de una evaluación juiciosa del plan anterior. Una parte importante de esa labor la realiza una comisión externa. Se hicieron evaluaciones de este tipo en 1991, 1994, 1997, 2000, 2003.



cambios importantes en relación con el paradigma de la acción política de las ONG en los años ochenta.

Al incorporar la investigación como una de sus formas centrales en la producción de conocimiento no sólo se acerca al mundo académico sino que acerca el ejercicio académico a la acción pública. Esto representó en su momento una novedad en relación con el tipo de discurso construido por las ONG.

Al plantearse el desafío de incursionar en la comunicación masiva da un salto en relación con la tradición de las ONG de hacer comunicación comunitaria y se plantea no sólo como formadora en comunicación para los sectores populares sino como comunicadora ella misma en el contexto masivo.

Al incursionar en la educación formal y en la pedagogía ciudadana rompe con el paradigma de la educación popular entendida como educación

comunitaria para la confrontación social y política.

La simultaneidad y novedad en las tres actividades ha sido un aporte de Región a las ONG y su aporte a la ciudad y al país ha sido claramente marcado por la manera concreta como ha desarrollado estas actividades.

La Comisión de Evaluación Externa del 2003 hace una muy buena composición de la imagen construida por la Corporación a lo largo de su historia para un número importante de actores con los cuales interactúa:

Si en algún tema de los analizados en esta evaluación puede hablarse de acuerdo o consenso, por parte de las diferentes personas consultadas, es en relación con el reconocimiento de la presencia de la Corporación Región en diferentes escenarios de la vida social y política de la ciudad. Representantes del sec-

tor público y privado, líderes de organizaciones sociales y sindicales, directivos de otras ONG de la ciudad, empresarios y personas vinculadas a los medios de comunicación, miembros de la Iglesia y académicos, entre otros, hablan casi unánimemente de Región como una ONG sólida, seria, comprometida con las comunidades excluidas y sobre todo confiable. Cuenta Región con una identidad bien definida como organización mixta, no gubernamental, comprometida con la formación de ciudadanos y la construcción de una sociedad democrática. Se señala la tendencia de Región a privilegiar procesos de concertación frente a formas de confrontación en las relaciones con el Estado; por otro lado, se expresa que Región aporta al debate y a la formulación de políticas públicas, pero no necesariamente se vincula en los procesos de implementación de las mismas.

Son reconocidas como fortalezas de Región la calidad de su equipo humano, por su formación y buen nivel de producción intelectual, la calidad de sus investigaciones y publicaciones, su contribución, con un alto nivel de competencia y especialización en debates públicos, su competencia en los campos de conocimiento que constituyen su centro de interés, la capacidad de fundamentar teórica y políticamente los procesos, su búsqueda permanente para proponer nuevos enfoques y visiones sobre la ciudad, el conflicto o el desarrollo y la rigurosidad de su producción académica.

Si ello es así, no cabe duda que en el modo como se han hecho las cosas hay factores muy importantes de éxito. Sin embargo, el reconocimiento periódico de las fortalezas de Región ha estado acompañado de una permanente interrogación sobre la potencia y coherencia interna de la estrategia de acción, expresada en el diseño programático, en la estrategia de acción y en la organización interna. No hay evaluación externa en Región que no haya señalado este punto como un punto crítico. Sólo que cada vez más la reflexión crítica y propositiva al respecto ofrece mayores elementos para abordar el asunto⁷.

Resumamos y categoricemos brevemente los puntos críticos sobre los que se identifican las debilidades en la estrategia de acción de la Corporación Región:

- Un déficit de sustento teórico para las propuestas que hace Región en su deliberación pública y para sus estrategias más generales, así como un déficit reflexivo sobre la práctica en muchos de sus proyec-

tos, expresado en la debilidad de la sistematización de los mismos. Esto ha implicado el no tener una acumulación institucional de largo plazo y muy probablemente es causa importante de una desigual formación política y apropiación de los planteamientos programáticos de la Corporación en el equipo de trabajo.

- La débil articulación y la dispersión de las acciones de los programas. La Comisión de Evaluación Externa de 1997 plantea como hipótesis que ello obedece a la ausencia de un eje central claro y específico (una de estrategia de conjunto) en el qué hacer de Región que permita tener un paraguas teórico y metodológico común para todos. La ausencia de racionalidad en las definiciones programáticas (integrales e integradas) se expresa en la ausencia de ejes programáticos que den unidad y cohesión a la actividad así como la fragmentación de las áreas programáticas, la dificultad para que los resultados y procesos de las unas sean asumidos e interactúen y apoyen los de las otras. Esto se traduce en dispersión y duplicación de esfuerzos y recursos humanos, técnicos y financieros. Así mismo la falta de focalización se traduce en la ejecución simultánea de múltiples actividades pudiendo afectar la eficiencia, la eficacia y la calidad de lo que hace Región.
- La escasa financiación de las actividades de investigación y de comunicación y algunas actividades conexas a ellas en los proyectos de Cooperación Internacional o en los contratos nacionales⁸.

Estos tres factores combinados generan problemas de coherencia interna y le restan potencia al trabajo de la Corporación Región en su entorno. Este es el alcance del problema. No se trata de un asunto de vida o muerte, al menos en este momento, porque no está en peligro a causa de ello la supervivencia institucional. Pero si es un asunto que merece una especial atención.

Se puede decir que estos tres fenómenos son comunes a muchas ONG y también a otras instituciones sociales. Lo que está en juego en ellos no es un asunto menor. Es nada más y nada menos el cómo construimos actores políticos que sean congruentes con la noción de sujeto que subyace a nuestra apuesta de sociedad y de política y al mismo tiempo como construimos formas organizacionales que sean coherentes y pertinentes con esta noción de sujeto.

Reflexiones diversas a partir del 2001 sobre producción de conocimiento, pedagogía y comunicación

A parte de lo planteado por las Comisiones de Evaluación Externa hay que señalar que desde el 2001 hay una reflexión importante en la Corporación Región alrededor de la producción de conocimiento y la investigación así como una reflexión sobre lo pedagógico y lo comunicativo con aires nuevos.

7. A mi juicio las dos evaluaciones más lúcidas al respecto son la de 1997 y la del 2003, esta última tenía el encargo de revisar críticamente la estrategia de acción de Región.

8. Hay que advertir que la Corporación Región siempre ha tenido un proyecto central de investigación que ha contado con diversas fuentes de financiación, pero la investigación en comunicación, en pedagogía, en políticas sociales ha tenido muchas dificultades para ser concretada.

La encuesta a socios y trabajadores de la Corporación Región sobre el futuro de la institución realizada en el 2001 fue un importante campanazo de alerta: la gente veía que Región debía orientarse a ser un centro de producción de conocimiento, de investigación, docencia universitaria y consultoría. Allí empezó la discusión sobre el Centro de Estudios y Consultoría que aún no se ha saldado y que más adelante retomaremos⁹. En este marco la discusión sobre las políticas de investigación y la intensa labor internacional y nacional desplegada en el campo investigativo marcan una diferencia con la Región de los noventa. La Corporación Región desde sus inicios ha investigado, pero en los últimos cinco años esta actividad se ha especializado, proyectado y reconocido de manera nueva en el ámbito nacional e internacional. Sin duda, se ha cosechado y construido, sobre todo, el trabajo de los años anteriores. Este crecimiento ha interrogado y nutrido de diferentes maneras al conjunto de la institución y ha puesto en un lugar más central la pregunta por la investigación y la producción de conocimiento en todo lo que hace Región.

Como resultado de la evaluación del 2003 en el plan trienal 2004-2007 se construyó una nueva instancia dentro de la Corporación que son las áreas¹⁰. Su constitución representa un avance importante para cualificar la reflexión de la Corporación sobre su acción. En cada una de ellas hay productos que evidencian avances conceptuales, especialmente en lo referido a producción de conocimiento.

En los talleres exploratorios sobre lo que está en debate en Región¹¹ con relación a la estrategia de acción hay que señalar que en lo fundamental no se distancia mucho de los pun-

tos ya señalados por las comisiones evaluadoras externas y por algunas de las pistas por ellos señaladas para enfrentar la problemática.

Se quiere contar con un modelo combinado que se retroalimente e incluya: análisis e investigación, presencia en escenarios de deliberación y decisión, construcción de agendas y políticas públicas, formación ciudadana. Se estima que el actual modelo es adecuado pero requiere integración, fortalecer sus componentes y lograr equilibrio y coherencia entre ellos, teniendo presentes los énfasis que requieren la coyuntura y los objetivos trazados (Sierra, 2006).

Hay una pregunta por el papel de las comunidades en la construcción de alternativas que hace la Corporación y por el papel de los procesos de base en la deliberación pública. Así mismo, por el peso relativo que tiene la formación de sujetos en el conjunto de los impactos que quiere lograr la Corporación. Creo que estas inquietudes hay que ligarlas al debate sobre los movimientos sociales y sus implicaciones para la acción de Región.

El peso específico y las características que deben tener las modalidades de producción de conocimiento en la Corporación siguen siendo materia de discusión¹². Igualmente la estructura que permita un mejor desarrollo y articulación de las distintas modalidades de producción de conocimiento: ¿una unidad dentro de Región que aglutine a todos los que hacen investigación?, ¿un área específica que investigue más la investigación

de los programas?; interacción entre “investigador” y “activistas”, ¿ONG con equipos para alta producción de conocimiento?, ¿la consultoría y la educación superior son servicios dentro de la estructura de Región?, ¿una coordinación investigativa que coordine las investigaciones que se hacen en los programas? También está presente el tema de cómo financiar la producción de conocimiento y en especial la investigación en Región.

Vale la pena destacar que el hecho de que Región se piense como un intelectual de la izquierda democrática se acompaña de un énfasis en que el quehacer intelectual deba ser autónomo, independiente y crítico. Esto marca el tono del discurso en los últimos tres años. Además acentúa el deseo de cualificación intelectual en el equipo de trabajo para que cada vez más se ajuste al tipo de acción aquí indicado.

Reflexiones sobre la sintomatología de las dificultades señaladas

La estrategia de acción de la Corporación Región debe pensarse teniendo en cuenta dos dificultades recurrentes presentes en la cultu-

9. En función de este proceso de reflexión sobre la identidad de Región Gloria Naranjo y Juan Sierra produjeron el documento Recuento del Proyecto Centro de Estudios y Consultorías, Región. 2001-2005, en el que se recogen los principales asuntos abordados al respecto.
10. Las áreas son grupos de reflexión conformados por interés y conocimiento de sus integrantes alrededor de la investigación, la pedagogía y la comunicación.
11. Una vez identificada la necesidad de un debate sobre la identidad de la Corporación Región se procedió a realizar tres talleres con socios y con trabajadores de la Corporación para ver cómo cada uno percibía los núcleos del debate interno.
12. Las modalidades de producción de conocimiento se han nombrado de la siguiente manera: investigación transversal a la acción, consultoría, sistematización, ensayística.



ra organizacional de muchas ONG como la nuestra: Una visión teológica de la política expresada en el discurso ideológico-academicista y en el mesianismo institucional; y dos, una visión pragmática de la acción expresada en el activismo y en la estrategia de financiación. Profundizar en ellos puede ayudar a dar algunas luces para enfrentar la problemática. Sin una reflexión seria sobre lo que somos como sujetos, sobre nuestra subjetividad, no logramos avanzar suficientemente en la dirección que nos proponemos.

Una visión teológica de la política

Tradicionalmente la cultura política de izquierda ha sido considerada “atea” por su negación de toda forma y contenido religioso como forma válida de conocimiento. Paradójicamente las formas del discurso político son bastante parecidas en su estructura a las formas más criticadas del discurso religioso por sus pretensiones y su dogmatismo.

En este sentido construir un discurso políticamente más sano no es construir un discurso antirreligioso sino secular, es decir, realistamente humano y humanista.

- El discurso ideológico-academicista y la baja productividad en la gestión del conocimiento

El discurso ideológico-academicista es un compañero de camino del activismo. En general el desarrollo de las actividades requiere una legitimación racional y un mínimo de comprensión. De hecho las preguntas ¿usted qué hace?, ¿por qué hace lo que hace? y ¿para qué hace lo que hace? están muy presentes en nuestro discurso. Las respuestas a estas preguntas muchas veces no se toman el trabajo de nombrar adecuadamente, contextualizar y argumentar el objeto por el que se pregunta. El discurso ideológico consagra como verdades a secas afirmaciones carentes de argumentos, contextos y descripción a nombre de autoridades

políticas, religiosas o económicas. Indudablemente eso da seguridad, una falsa seguridad. Al mismo tiempo el discurso academicista es poco cuidadoso en describir, contextualizar y argumentar teórica, histórica y socialmente los conceptos que usa. Esto también da seguridad.

Este tipo de discursos se acompaña de una baja productividad en la gestión del conocimiento. Es sorprendente la cantidad de tiempo y de recursos que las ONG invierten en reuniones, seminarios, eventos y escritos para discutir sobre lo que hacen, desde el punto de vista conceptual y desde el operativo. Pero, paradójicamente, en las ONG, hay una serie de comportamientos que hacen que sean poco productivos y que se aumente la sensación de que la actividad es mucha.

Hay mucha dificultad para hacer reuniones de poco tiempo para tomar decisiones operativas rápidamente y con claridad, hay una manera vaga y

poco productiva de hacer reuniones operativas. Falta disciplina organizacional y un esquema mental que permita tener memoria histórica de los debates y avances realizados en el pasado. No pocas actividades terminan en la necesidad de otra reunión o de otro seminario para seguir discutiendo lo que no se terminó de discutir en el que se estaba. A veces parece que todo debe ser discutido, sin razones claras para ello. Se pierde mucho tiempo por los incumplimientos en las asistencias o por las llegadas tarde. Estos parecen ser síntomas del espíritu activista.

- El mesianismo institucional

Herederos de la cultura de la izquierda de los años setenta y ochenta en muchas ONG se piensa que nuestra misión es transformar el mundo y que dicha transformación depende en gran medida de nuestra acción, es decir, creemos que somos una pieza fundamental en el motor del cambio social. Esta creencia se acompaña de una visión según la cual el territorio de la misión es tan basto como el mundo mismo: gran cantidad de temas, de actores, de ámbitos territoriales y de estrategias de acción caben dentro de las definiciones misionales y muchas tienen el carácter de triple A. Ello se acompaña de recursos escasos y de un equipo profesional en muchos casos con limitaciones importantes en su capacidad intelectual y relacional con la sociedad. En este sentido cabe evocar el dicho popular “el que mucho abarca poco aprieta”. Es frecuente que nuestra argumentación tenga implícita o explícita la idea de que “si no somos nosotros, ¿entonces quien?”. La salvación del mundo es tarea nuestra y no falta quien se encargue de recordarlo.

La Corporación Región no ha logrado soltarse del todo de esta creencia. Da-

dos los recursos limitados y la variedad de asuntos que se abordan es fácil terminar haciendo muchas cosas de poco impacto. A ello contribuye la presión por los recursos descrita en el modelo de financiación.

A ello hay que sumar la angustia que genera para un “mesías” no poder salvar el mundo que tiene a su cargo, dada la complejidad de los problemas y dada la debilidad de los actores para impactar las problemáticas que abordan. Gianni Vattimo ha propuesto la tesis de que el pensamiento se ha hecho débil por la imposibilidad de que existan verdades absolutas. Pero al mismo tiempo la acción se ha hecho débil por la imposibilidad de que cualquier actor o sector, incluso los más fuertes, puedan construir solos y alternativamente un mundo mejor para todos. Lo que si está demostrado es que el poder destructivo de un actor funciona contundentemente así esté más o menos aislado y así sea más o menos pequeño. Y lo otro que queda en evidencia es la necesidad de trabajar de la mano de otros actores para poder hacer algo realmente constructivo.

Lo opuesto al mesianismo no es una acción de bajo perfil, sino una racionalidad programática que priorice los esfuerzos sobre la base de un fino análisis de la realidad, para saber dónde aplicar las energías de mejor manera y según la misión institucional. Lo opuesto al mesianismo es una conciencia lúcida de los propios límites y pretensiones. A veces nos invade la tentación de hablar y planear con la lógica retórica del político que fundamenta su quehacer sobre promesas de salvación imposi-

bles que después de la campaña electoral se derrumban como castillos de naipes y se justifican a nombre del realismo político: “la culpa del incumplimiento de las promesas las tienen los recursos insuficientes, un equipo de trabajo insuficiente o no suficientemente calificado, la acción de los políticos (...)”. En resumidas cuentas, todo el mundo es el culpable de que mi sueño no se haya hecho realidad, menos yo. También nos invade la tentación de cargar a los otros con la responsabilidad de salvar al mundo que nosotros no podemos salvar. Le pedimos al Estado o al sector empresarial que resuelvan lo humano y lo divino al modo como juzgamos a los jugadores de fútbol de “ineptos” mientras estamos viendo el partido por televisión.

Paradójicamente hemos trasladado al campo de la política una actitud religiosa, el mesianismo. Una visión más secular del quehacer humano, incluido el quehacer político, es una visión más realista y más modesta de la acción humana. La tradición de izquierda ha sido muy anticlerical en relación a la visión del mundo y paradójicamente muy clerical en sus formas de hacer política.

Una visión pragmática de la acción

El desprecio por la reflexión crítica sobre la acción está también presente en nuestras organizaciones y en muchos de sus integrantes. Este desprecio está relacionado con el “activismo” y con la estrategia de financiación.

El activismo

Me atrevo a proponer una definición del activismo como un déficit de reflexividad derivado de una creencia

muy problemática: “lo importante no es tanto pensar cuanto hacer”. Este tipo de concepción de la acción estuvo muy presente en la izquierda militante de los años setenta y ochenta que se oponía a un ejercicio intelectual vago y altamente improductivo típico de la izquierda universitaria de los años sesentas y setentas. Detrás subyace un dilema falso e inútil entre teoría y práctica. Soy mucho más dado a creer que en toda práctica, en toda acción intencionada, hay una teoría implícita o explícita que la sustenta o como dice Sergio Martinic “una hipótesis de acción”. Si bien se combate a nombre de la ética de la acción (compromiso) el intelectualismo, también a nombre de la ética de la acción habría que exigir hacer explícitos los presupuestos teóricos de las decisiones que tomamos y de las acciones que desarrollamos en nuestras prácticas. Aquí no hay excusa. Cualquiera de los proyectos que desarrollamos tienen implícita y explícitamente un análisis del problema sobre el que se quiere actuar, un análisis del entorno en el que se desarrolla la acción, un análisis de las condiciones en que se desarrolla la acción, una selección de estrategias, una manera de comprender esas estrategias (enfoque), una selección y relacionamiento de actividades y herramientas (método).

En esta lógica, el activista es un ser volcado al hacer, al afuera, a las relaciones, a lo otro, a la realidad, a los otros o como se quiera llamar. La reflexividad es una actividad de confrontación consigo mismo que emerge de las preguntas críticas (teóricamente problematizadoras)¹³, que el sujeto se hace sobre sí mismo y sobre el mundo en el que actúa. Desde esta perspectiva es comprensible que haya resistencias al pensar porque es

incómodo. Entrar en preguntas críticas sobre las propias certezas respecto de lo que hacemos es un ejercicio atemorizante y con frecuencia nos hace caer en cuenta que nos movemos en los pantanosos terrenos de la incertidumbre. Por tal razón el activismo resulta atractivo, es un refugio para nuestras inseguridades profundas respecto de nuestro ser.

El activista se acomoda a lo dado por la institución, por el sentido común, por la universidad o por otras instituciones y no hace el esfuerzo consciente por pensar reflexivamente lo que hace. La excusa de oro: “no tengo tiempo”; dicho de otra manera: “a mí no me pagan para pensar” o “eso no sirve para nada”, “eso quita mucho tiempo para el hacer”. Pensar se asimila a la construcción de un discurso desprovisto de pasión, de implicación existencial, de compromiso. Por eso es que con demasiada frecuencia el discurso nuestro sobre lo que hacemos es de tinte academicista. Humoristas como Jaime Garzón supieron ver en la sumatoria vacía de conceptos un rasgo que está muy presente en el discurso de la izquierda y de las ONG.

Otra versión del activista es el técnico, que comparte con la anterior, el déficit de reflexividad y el desprecio por el pensar y por la teoría. Al técnico lo que lo ocupa es el hacer y hacer es entendido como la aplicación rigurosa de técnicas, instrumentos, formatos. El sustento teórico de los mismos es pérdida de tiempo, lo único importante es ver si sirven o no sirven. Las preguntas por el contexto y las condiciones de aplicación suelen ser irrelevantes porque las técnicas

son universalmente válidas. Si algo falla hay que buscarlo en las habilidades del técnico, en la selección de la técnica o en algunas externalidades, pero nunca en la coherencia de la técnica misma y en su pertinencia.

En relación con la Corporación Región no se puede decir que es “un nido de activistas”. Esto debe quedar muy claro. Creo que nadie lo ha expresado de manera categórica y sería injusto plantearlo así. Esto no obsta para decir que hay expresiones de ello y que hay dificultades para hacer un ejercicio reflexivo cada vez más cualificado. Es de destacar el esfuerzo que se ha venido haciendo en los últimos años por construir enfoques de programa cada vez más afinados teóricamente y como veremos más adelante, un esfuerzo en las áreas por desarrollar más sistemáticamente una comprensión de la acción.

Una estrategia de financiamiento que refuerza el activismo

En relación a la estrategia de financiamiento también hay algo que plantear. La dificultad para encontrar financiamiento para actividades de corte investigativo o reflexivo a profundidad estriban en buena medida en un “activismo a gran escala” en muchas de las fuentes de financiación. Parecen compartir una misma creencia de fondo: “yo le financio acción, no le financio pensamiento”. Y ni pensar en qué invierte el Estado colombiano su presupuesto.

13. Pensar no es sinónimo de hacerse preguntas. Las preguntas que permiten un pensar fecundo son aquellas que problematizan nuestros presupuestos y nuestras certezas sobre la realidad y sobre nosotros mismos. Esas preguntas implican un cierto nivel de complejidad, de abstracción y de teorización. Son preguntas críticas, su respuesta va al fondo más allá de las evidencias, de las certezas, de las respuestas preconcebidas, de los presupuestos sabidos y conocidos.

Ahí puede ser más cruel la creencia: “yo le financio todo, menos ciencia y tecnología” pues las prioridades no están referidas a una sociedad que se piense más a sí misma. A esto se suma la dificultad para encontrar financiación para pensar críticamente en sociedades como las nuestras.

En un contexto en donde la financiación es precaria para todo lo que queremos hacer y para lo que necesitamos y la competencia por los recursos es grande es fácil entrar en un cierto pragmatismo y reforzar el activismo.

Hay que tener presente que en el esquema de financiación con el que funciona la cooperación internacional, se presenta un desbalance estructural (déficit) entre los costos reales de personal y de administración que tiene la organización vista de conjunto y los financiados por los proyectos. Muchos proyectos no contemplan la idea de que quien trabaja en el proyecto tiene un director general que hay que pagar, o que producir cierto conocimiento requerido para la acción también cuesta, o que el porcentaje de costos administrativos reales es proporcionalmente mayor que el aprobado por la agencia. Esto hace que haya que hacer maromas complicadas para cubrir este déficit con recursos provenientes de contratación nacional y con otras estrategias principalmente de manejo financiero. La contratación nacional en el sector social deja un margen bajo de utilidades lo que significa que para poder tener excedentes significativos hay que hacer un volumen alto de actividades. Total: el equipo de trabajo tiene un volumen alto de exigencias de ejecución (talleres, eventos, informes, reuniones internas, reuniones para preparar reuniones, etc) que son una buena

excusa para decir: “con tanto trabajo no hay tiempo para pensar”.

En los trabajos de consultoría se presentan varias dificultades: a usted le pagan para cumplir con un conjunto de actividades o productos según las especificaciones técnicas del demandante de estos servicios. El supuesto es que el oferente ya tiene una experticia construida que ofrecer. El margen para construir pensamiento propio nuevo a veces es bajo. Hay niveles y tipos de consultoría en donde el esquema permite un margen mayor de producción de nuevo conocimiento y de reflexividad, pero está reservado a profesionales de alta calificación y alta experticia en estos asuntos.

LA ESTRATEGIA DE ACCIÓN DE LA CORPORACIÓN REGIÓN

Para plantear pistas de salida a los principales problemas planteados anteriormente abordamos en este apartado los siguientes temas:

- Consideraciones paradigmáticas para hablar de la acción de la Corporación Región.
- El impacto esperado de la Corporación Región en cuanto intelectual de la sociedad civil.
- Los ejes de la estrategia de acción de la Corporación Región.
- Equilibrio dinámico y articulación de los ejes en la estrategia de acción de la Corporación Región.

Consideraciones paradigmáticas para hablar de la acción de la Corporación Región

Es importante hacer conciencia sobre el hecho de que muchas de las preguntas que nos hacemos por la

acción tienen detrás preguntas relativas a: ¿qué estamos entendiendo por cambio social?, ¿qué produce el cambio?, ¿qué es la realidad social y en esa visión qué es el cambio?, ¿de qué acción estamos hablando? Este tipo de preguntas son de orden paradigmático¹⁴, no metodológico. En nuestros debates sobre lo que hacemos hay en el fondo debates paradigmáticos.

Es en esta perspectiva que queremos proponer un marco referencial complejo para pensar el tema en cuestión¹⁵. Hoy no tengo duda que sin una reflexión en este sentido el mundo institucional no logrará encontrar caminos para pensar distinto su acción y su organización. Desde los años sesenta hay varios profetas de esta tendencia, tanto en Estados Unidos como en Europa. Sólo para citar en el campo organizacional empresarial están Peter Senge, Donald Shön, Peter Druker y Edgar Chein entre muchos otros. En el mundo de las ciencias sociales y de la filosofía Francesa Michel Foucault, Michel Serres, Alain Touraine, Edgar Morin. En el campo más amplio de las ciencias está Fritjof Capra. La lista es larga.

Nuestro mundo institucional sigue estando muy marcado por una visión newtoniana y cartesiana de la sociedad, de la acción y del sujeto. Y mientras esto no se haga evidente

14. Los paradigmas son respuesta a la pregunta ¿Qué es la realidad? Y partir de esa respuesta se construyen visiones del mundo que impregnan los valores, las creencias, las acciones.

15. La literatura sobre la visión compleja de la realidad es muy amplia y abarca no sólo cuestiones de orden filosófico sino a todas las ciencias. A propósito del pensamiento complejo y su relación con nuevos movimientos sociales véase el texto de Fritjof Capra (1992).

vamos a seguir patinando tratando de encontrar soluciones prácticas allí donde no las vamos a encontrar: en la caja de herramientas de un paradigma que no nos permite inventar alternativas y soluciones renovadas.

Sin pretender plantear un marco referencial hecho quiero plantear algunas pistas para poder abordar de manera diferente el asunto de la acción:

- La sociedad no es una gran máquina compuesta de partes que actúan sincronizadamente, sino una red compleja y dinámica de relaciones entre sujetos interdependientes.
- Una visión compleja del espacio lleva a comprender que esta es una noción relativa al sujeto, que los espacios son sistemas dentro de sistemas más amplios y que la totalidad espacial empieza y termina en una realidad inmaterial llamada energía. El espacio más micro es energía así como el más macro. Entre ambos hay niveles de energía condensada que se contienen los unos a los otros.
- Una visión compleja del tiempo rompe con la visión lineal de pasado, presente y futuro y plantea el presente como el tiempo en donde la eternidad hace una síntesis permanente entre el pasado innombrable y el futuro incognoscible. El tiempo de los niveles espaciales es un tiempo diferente y se vuelve relativo a ellos.
- Los sujetos son conciencia y la conciencia no es sólo un asunto racional, instrumental, medios-fines, sino que es también y fundamentalmente un asunto de sentido aprehensible en el amplio y complejo dominio de lo simbólico.

- El desarrollo y la democracia entendidos a partir de una visión de la sociedad como red compleja de relaciones intersubjetivas se refieren necesariamente al desarrollo de los sujetos como contenido del desarrollo humano y a las reglas del juego y las interacciones entre sujetos como contenido de la democracia.
- La acción es entonces una acción intersubjetiva entre sujetos y no entre sujetos y objetos. Las acciones no son herramientas con las que se interviene la máquina social sino que son movimientos conscientes del sujeto que provocan e invitan, limitan o posibilitan, las decisiones y los movimientos de otros sujetos. En este sentido son acciones comunicativas, deliberativas, pedagógicas, comprensivas entre sujetos y con sujetos.
- La inteligencia es un atributo de todos los seres y vivos y la conciencia parece ser un atributo de los seres humanos.

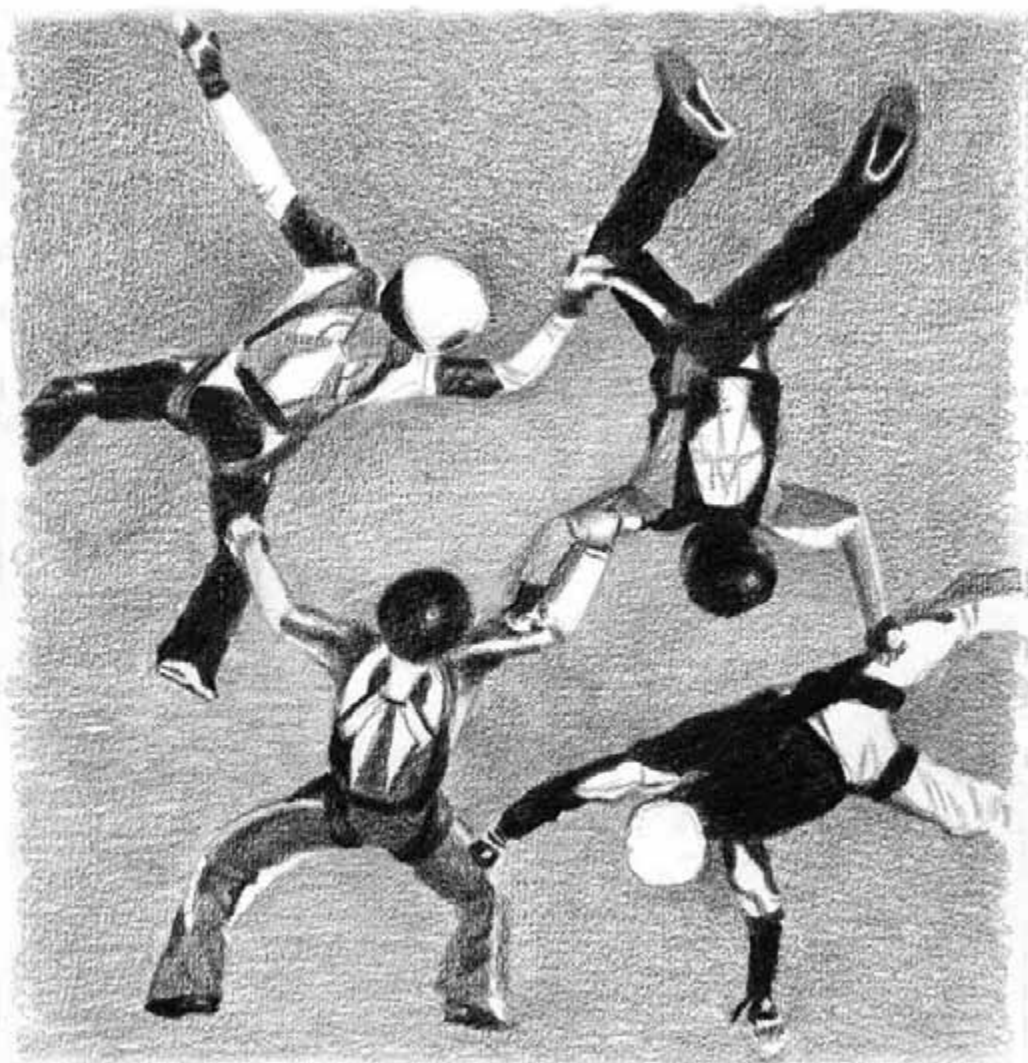
El impacto esperado de la Corporación Región en cuanto intelectual de la sociedad civil

La pregunta por el sujeto de la acción, ¿Quién es La Corporación Región? es clave para definir la acción y su impacto. No hay una acción intencionada independiente de la razón de ser y de la identidad de este sujeto. La identidad no se construye sólo a partir de una caracterización positiva de lo que se es, sino que se precisa y se deslindan los campos señalando qué no se es.

La Corporación Región es un actor social y político que se inscribe en

la sociedad civil bajo una apuesta de izquierda democrática (Bernal, 2006). Este actor político tiene la particularidad de ser ante todo un intelectual, la base de su acción es el conocimiento del mundo real en que se mueve y el diseño de otros mundos posibles. Este tipo de ejercicio intelectual ha dado reconocimiento a la Corporación. Este ejercicio intelectual se desarrolla en el corazón de la acción institucional, social y política y es voz crítica y constructiva de ella. La misión central de este actor social y político es la de ser un intelectual colectivo de la sociedad civil, una voz crítica en la sociedad:

- El intelectual colectivo es un conjunto de profesionales, es decir, tienen formación académica superior para el ejercicio de un oficio reconocido socialmente y desarrollado en un marco institucional.
- El quehacer profesional abarca un número importante de profesiones liberales del sector social especialmente y el desarrollo de un espectro de acciones diversas con algún valor agregado.
- Lo propio de este intelectual es el pensar metódica y sistemáticamente la sociedad en la que viven para aportar a su desenvolvimiento desde una apuesta ideopolítica determinada.
- Esta visión de la sociedad y del sujeto aporta en este punto un elemento central: el intelectual es conciencia crítica de la sociedad sobre sí misma. Aquí la idea de conciencia crítica dista mucho de la vanguardia iluminada. Es una conciencia crítica diferente y en oposición a otras formas de conciencia. Es una conciencia que desde una postura ética pone agenda y agencia para que la sociedad sea más democrática.



ca, equitativa, igualitaria en los términos en los que se define la izquierda democrática hoy.

- La idea de conciencia crítica se expresa en una mirada de la sociedad emancipatoria, global, incluyente, humanista, estratégica, desde los pobres, desde el sujeto, en perspectiva de derechos.
- La apuesta ideopolítica de este intelectual es la izquierda democrática¹⁶.
- El escenario desde el que se mueve es el de la sociedad civil y no el de

la sociedad política, es decir, que en sí misma no es ni un partido ni un movimiento político que se disputa el control del Estado y el ser gobierno. Pero es un actor político en la medida en que tiene intereses claros en relación a la esfera pública.

En este sentido habría que hacer una aproximación a lo que **no se es** bajo el supuesto que desarrolla acciones de producción de conocimiento, formación de sujetos y comunicación pública.

- La Corporación Región no es una universidad, aunque tiene tareas pedagógicas, de producción de conocimiento y de acción en la sociedad en la que se mueve, incluso si llegare a incursionar en el ámbito universitario de manera más amplia y orgánica. Una universidad se define centralmente por la producción y difusión de un

16. Hay que señalar que esta definición es el resultado de la primera parte de la discusión sobre nuestra identidad recogida en el texto de Jorge Bernal sobre la identidad de Región.

conocimiento institucionalizado socialmente necesario, reglado y regulado.

- La Corporación Región no es un consultor, es decir, un intelectual de mercado que vende su capacidad de pensar problemas y proponer soluciones para obtener ingresos. Su actividad se define principalmente por las leyes de la oferta y la demanda. Así la Corporación Región desarrolle actividades de consultoría su estructura central financiera, temática y organizativa no está definida en función de atender las necesidades derivadas de su venta de servicios. ¿Puede este actor político ser un actor de mercado? Hace acciones en el mercado, pero lo que lo define más sustancialmente es su opción política.
- La Corporación Región no es un medio de comunicación aunque forme opinión pública e incursiones en los medios masivos de comunicación. Tampoco es un centro de opinión orgánico a ningún grupo de poder.
- La Corporación Región no es un partido político. Su vocación no es el gobierno ni la conducción de la sociedad.
- La Corporación Región no es un prestador de servicios sociales en el ámbito más reciente del mercado de los servicios sociales, aunque puede desarrollar acciones de este tipo.
- La Corporación Región no es un movimiento social, aunque puede apoyar movimientos sociales o hacer parte de ellos.

En relación al impacto la Corporación Región se propone contribuir a provocar transformaciones sociales al menos en tres campos:

- Incidir para que haya políticas públicas en algunos temas claves

y para que las políticas que se formulen o que existan se ajusten teniendo en cuenta criterios democráticos, tanto en sus contenidos como en el proceso de construcción. En las políticas públicas hay que tener presente tanto sus diferentes componentes como los momentos de su ciclo de gestión, a saber, la construcción del nivel estratégico y normativo de las políticas, los planes, programas y proyectos, los ejercicios de control ciudadano sobre la gestión.

- La formación de sujetos ciudadanos, de actores sociales y políticos y de movimientos sociales democráticos.
- La formación de opinión pública democrática

El supuesto es que la construcción y profundización de la democracia en la sociedad pasa por dinamizar al menos estos tres elementos. La sociedad civil de izquierda democrática tiene como su tarea central dinamizar estos elementos. Sin ellos la democracia es un ejercicio vacío y profundamente legitimador de la exclusión y el autoritarismo.

Los ejes de la estrategia de acción de la Corporación Región

La definición de la Corporación Región como un intelectual, actor social y político, que se inscribe en la sociedad civil bajo una apuesta de izquierda democrática se ha ido nutriendo con una reflexión sobre la estrategia de acción. De manera más conciente y coherente en los últimos años se ha ganado terreno en relación con lo planteado hace algún tiempo. A ello ha contribuido el haber tomado en serio la recomendación de la Comisión de Evaluación Externa del 2003 sobre las áreas.

Hay relativo consenso en reconocer que la Corporación Región: produce conocimiento; delibera y comunica públicamente su conocimiento y su opinión; y forma sujetos, actores y movimientos sociales. El debate está en las características, peso específico y formas de relación entre esos tres elementos.

Las reflexiones más recientes de las áreas¹⁷ dan cuenta de un ejercicio de la reflexividad sobre la acción mucho más global que en otros momentos de la Corporación. De esta manera se entra en un camino que conduce a salir de manera fecunda del primero de los problemas planteados al inicio: el déficit de reflexividad y de producción de conocimiento sobre lo que hacemos. Una vez que se entra en este camino no se sale de él, puesto que una de las opciones que hay implícitas en la adopción del paradigma del sujeto, como aquí se está haciendo, es ser actores-sujetos reflexivos.

Producción de conocimiento e investigación¹⁸

Retomando el texto de Jorge Bernal sobre el perfil y las posturas políticas de Región allí se plantea que: “Las

17. Como dijimos anteriormente, desde el 2004 vienen funcionando en la Corporación Región las áreas de comunicación, investigación y pedagogía. Cada una de ellas ha producido distintos documentos que nos han servido de base para delinear el perfil de cada uno de los ejes de acción de la estrategia.

18. Hay varios documentos sobre la producción de conocimiento y la investigación en Región en el último tiempo. La idea no es hacer un resumen de ellos sino recoger algunos planteamientos que indican el rumbo de esta reflexión. Está el texto de Alba Lucía Serna La Producción de Conocimiento como Eje de la Gestión de la Corporación Región del 2003. Está un texto que recoge algunas reflexiones del Área de Investigación del 2004 y están las memorias de dos reuniones recientes sobre la producción de conocimiento y la investigación en Región, del mes de octubre de 2006. Está también el texto antes citado sobre el balance de la lectura de Pierre Bourdieu, entre otros.

definiciones y posturas ideológicas y políticas deben ir acompañadas de una postura teórica y epistemológica igualmente crítica”.

Se ha vuelto recurrente en Región la referencia a un conjunto de autores que proponen una visión crítica de las ciencias sociales, entre ellos podemos nombrar a Boaventura de Sousa Santos, Enrique de la Garza, Hugo Zemelman y otros. Situados en el paradigma crítico (que es un paradigma del sujeto y la subjetividad) invitan a una forma de hacer ciencia y acción social pertinentes para un proyecto de izquierda democrática en América Latina.

Esta forma de producir conocimiento implica rechazar la separación artificial entre las distintas disciplinas; seguir promoviendo una relación virtuosa entre teoría y práctica; buscar superar las visiones universalistas y las “teorías generales”. Se trata de construir aportar a construir un nuevo modo de producción de conocimiento, un pensamiento alternativo de las alternativas. En este sentido son relevantes las reflexiones sobre las relaciones entre teoría y práctica, entre el trabajo académico riguroso y el saber y las prácticas sociales y populares, la interpelación a las teorías desde realidades tan complejas como las latinoamericanas, el reconocimiento a los saberes y prácticas de los movimientos sociales, las necesarias articulaciones entre lo local, lo nacional y lo global en el proceso de construcción de nuevos conocimientos.

Suena muy sugerente una perspectiva como la que plantea Boaventura de Sousa Santos quien propone una reinención de las ciencias sociales que pase por el cuestionamiento profundo de la racionalidad de occidente. Para esto propone diversidad epis-

temológica y una sociología de las emergencias que tendría 5 rasgos: ecología de los saberes (múltiples saberes), ecología de las temporalidades (diversidades de tiempos), ecología del corrimiento, ecología de la trasescala (relación local, nacional y global), ecología de las productividades (formas de producción alternativas). Termina proponiendo el método de la traducción cultural de la cual saldría una nueva visión, por ejemplo, sobre los derechos humanos.

Dentro de esta perspectiva amplia es importante para la Corporación Región reconocer que hay diversos lugares, formas y métodos de conocimiento. Indudablemente la investigación es uno de ellos, pero hay otros como la sistematización, la ética y la estética. Esto remite a otros instrumentos interpretativos.

Parte de esta perspectiva epistemológica la constituye la reflexividad que se pregunta no sólo por el mundo que se conoce sino por el lugar desde el que se conoce y por el sujeto que lo hace.

También es parte de esta perspectiva más general la comprensión de la teoría como caja de herramientas (teorías localizadas en contextos, tiempos y lugares específicos) y la afirmación de que la metodología es relativa a las preguntas que se tienen, no es una variable independiente. También lo es el lugar de los sujetos que entran en relación en proceso de producción de conocimiento y que involucran no sólo al investigador sino a los otros con los cuales se establece relación. No se trata de una relación unilateralidad sino de interdependencia (sujeto-sujeto)

Elemento esencial de nuestra acción es el pensar. El punto de partida del pensar es el extrañamiento que nos produce la realidad propia o del entorno y ese extrañamiento se traduce en preguntas. Mientras más agudas y pertinentes sean nuestras preguntas más fecundo será nuestro pensar. La profundidad de nuestras preguntas está en estrecha relación con su calado teórico, existencial, experiencial y de sabiduría. La ausencia de preguntas de hondo calado teórico y existencial se traduce fácilmente en activismo.

De igual manera, lo que hacemos en producción de conocimiento, en investigación, en comunicación, en pedagogía debe ser pensado e investigado. Lo primero hace referencia a un ejercicio de hacer consciente, explícito, un discurso teórico sobre lo que hacemos, que es diferente a un discurso descriptivo sobre lo que hacemos. El discurso teórico supone situar dentro del campo teórico las elecciones de rutas de acción que escogemos y las razones por las cuáles lo hacemos. Esto se conecta con la invitación a la reflexividad, que no es una exigencia sólo para la investigación. En este sentido la construcción de enfoques es clave. La investigación hace referencia a un ejercicio mucho más metódico y sistemático del pensar, en donde no sólo se asumen posturas teóricas sino que se produce algún nivel de reflexión teórica sobre la realidad.

Una de las tareas claves de la producción de conocimiento y, en particular de la investigación en este marco, es la de borrar lugares comunes, el cuestionamiento de asuntos que se han consagrado como verdades y que se agencian tanto desde posiciones hegemónicas como contrahegemónicas.

A partir de esta entrada general que se va consolidando como una perspectiva institucional para el momento presente de la Corporación se abren preguntas que deben ser trabajadas para avanzar en el debate. Este texto no da respuesta a ellas, deben ser abordadas con mayor profundidad en otro espacio. ¿Pensar, producir conocimiento e investigar son conceptos equivalentes? ¿Cultura investigativa es igual a cultura reflexiva? ¿Qué estamos entendiendo por producción de conocimiento? ¿Qué entendemos por teoría? ¿Qué es la epistemología y cuáles son sus posibilidades?

En la medida en que Región de conjunto es un actor reflexivo estas preguntas se hacen más acuciantes. Creo que aquí estriba una de las características del momento presente: Región es más consciente hoy que nunca de que es un actor reflexivo.

En términos de las acciones propias de este eje la comisión de evaluación externa del 97 proponía tres que siguen siendo válidas:

- Investigación de largo alcance o “especializada”, como la llama el programa de investigación.
- Producción de ensayos: este es un nivel intermedio de producción intelectual. Se refiere a temas más acotados, trabajados en plazos más cortos que los de la investigación de largo alcance, que reflejan puntos de vista con un buen nivel de elaboración y sustentación. Los ensayos permiten a la Corporación estar presente en el debate público y mantener un diálogo permanente con la academia y la intelectualidad de la ciudad y del país. Es deseable que todos los profesionales de Región se sumen a la tarea de producir estos ensayos.

- Sistematización de experiencias: Es deseable que esta tarea, propia de los programas de intervención, se convierta en un hábito permanente de los equipos, sin que llegue a ser una presión asfixiante que genere angustias y se interponga como obstáculo al transcurso normal de las actividades diarias. Pero es una actividad necesaria de reflexión y análisis de lo hecho, un “alto en el camino” desde todo punto de vista saludable para nutrir la actividad cotidiana.

La Formación ciudadana en la Corporación Región¹⁹

La formación ciudadana se entiende como un “campo privilegiado de reflexión, indagación y acción; campo construido por el conjunto de —y relaciones entre— intenciones, contenidos, métodos y expresiones que hacemos circular a través de múltiples interacciones pedagógicas, en función de nuestras apuestas políticas y socioculturales”. Esta formación se desarrolla en escenarios educativos formales (instituciones educativas), no formales (escuelas: Desc, AEJ, veedurías, Conoce tu ciudad) e informales (Medio de comunicación, calle, campañas educativas).

La formación ciudadana tiene dos dimensiones en la Corporación Región: los desafíos culturales y sociales de la educación formal; y la formación ciudadana como formación de sujetos a partir de las pedagogías críticas.

Los desafíos culturales y sociales de la educación formal

Esta dimensión se aborda desde tres pistas:

- Los destiempos de la educación. Estos destiempos contemplan dos situaciones: la primera, son “las deudas del pasado”, o sea, los objetivos no cumplidos en la universalización de la educación, con el deterioro en la calidad de la enseñanza que ha producido mayor analfabetismo y deserción escolar y con la dificultad en acceso educativo de los sectores más excluidos. En palabras más cercanas, con el derecho a la educación y la dificultad de la aplicación de este derecho en Colombia. Y la segunda, son “los modelos de comunicación” que subyacen en la educación, que por su afán de permanecer en la tradición del texto escrito como canal de comunicación está desconociendo y negando las nuevas sensibilidades que tienen los jóvenes para aproximarse al mundo.
- El modelo comunicacional del sistema escolar. Por querer permanecer anclada en el pasado, la escuela y la cultura escolar que hace parte de ella, insiste en el autoritarismo, la verticalidad y linealidad para transmitir el conocimiento. Este modelo que niega al sujeto que educa, ahonda la brecha existente entre escuela y sociedad, desfasándola aún más de los procesos comunicacionales que dinamizan la sociedad. Con este modelo comunicacional la escuela está negando el “des-centramiento cultural”; está ignorando los nuevos dispositivos de transmisión, almacenamiento, clasificación, difusión y circulación del conocimiento; atribuyendo la pérdida de la pertinencia del libro-texto a los

19. Estas reflexiones están soportadas en tres documentos producidos por el área de pedagogía: Estado de la Reflexión Pedagógica en la Corporación Región (El autor es el Área y no tiene fecha). Formación de ciudadanías democráticas (Toro, 2004) y Las pedagogías críticas (Vélez, 2006).



jóvenes y a la mala influencia que tiene sobre ellos la tecnología y la cultura de la imagen; y está impidiendo el diálogo de los jóvenes con el mundo del saber diseminado que aparece con la multiplicidad de medios de comunicación.

- El sistema educativo colombiano. “Desgraciadamente”, nuestro sistema educativo y la escuela no son espacios para libertad, la formación de sujetos autónomos, no son espacios que permiten diálogos interculturales, ni la formación para la construcción de una sociedad democrática, donde se aprenda a convivir y a concertar. Finalmente, es un cuestionamiento a “(...) una escuela que en su cotidianidad no educa en democracia por más que de cursos de cívica o de urbanidad”.

La formación ciudadana como formación de sujetos a partir de las pedagogías críticas

La formación ciudadana en esta dimensión se caracteriza por su inten-

cionalidad política y se juega en su estrategia pedagógica.

- La intencionalidad política

Una formación que ha entendido la ciudadanía como categoría “(...) clave que se levanta precisamente como una mediación que por un lado define a los sujetos frente al Estado-Nación y por el otro, protege a los sujetos frente a los poderes del Estado”. Esta ciudadanía se ha definido desde tres dimensiones: La primera es la ciudadanía legal, donde el Estado reconoce a un sujeto en calidad de individuo perteneciente a una comunidad; la segunda una ciudadanía social, donde se ve al sujeto como portador de derechos sociales que deben ser provistos por la sociedad; y una tercera dimensión es una ciudadanía política, que asumida por sujetos autónomos permite construir opinión, expresión, movilización y organización social y política. Esta construcción de ciudadanía debe tener presente las condiciones

de los sujetos con los cuales trabajamos: profundas exclusiones sociales, económicas y políticas; discriminaciones y estigmatizaciones; inmersos en contradicciones entre lo cívico y lo armado.

Para la construcción de una “sociedad desde abajo”, como lo propone Boaventura de Sousa Santos, es clave formar estas ciudadanías y para ello es de gran importancia las pedagogías críticas.

Las pedagogías críticas tienen sus raíces en la teoría crítica. Al llegar a América Latina, la teoría crítica erige un espacio de sospecha que interroga la localización de la generación del conocimiento y los conceptos de desarrollo y modernidad. De esta manera cuestiona el poder hegemónico occidental-capitalista y vincula muchas de las propuestas desarrolladas por la educación popular, ubicadas en el campo de la pedagogía social.

La pedagogía como acción crítica, fundamenta con fuerza el cuestionamiento a la reproducción de la situación de marginalidad, propia del sistema educativo tradicional. En sus inicios Freire propone como uno de los objetivos de la educación, el llevar al hombre de un estado de inconciencia, a uno de conciencia de su realidad, para poder transformarla. Es decir, desplazarse de la dominación a la libertad. Una característica de esta educación es la “humanización”, que exige la liberación individual y social del hombre como sujeto cultural histórico, que implica la concientización para pasar de una conciencia ingenua a otra crítica.

Este esfuerzo mancomunado entre teoría crítica y pedagogía crítica debe conducir a potenciar sujetos que se sienten llamados a conocer su mundo exterior y a sí mismos, sujetos caracterizados por “la actitud activa, creadora, respecto al mundo exterior, respecto a sí mismo y a la acción humana-social”. Y para la pedagogía crítica el sujeto es un sujeto político que se juega en los fenómenos y procesos sociales con el otro. Es por eso que los procesos sociales pensados desde la pedagogía crítica, permiten develar los aportes a la democracia, a la igualdad, la libertad y a la inclusión. Estos últimos conceptos son necesarios tanto para construir un mundo socialmente mejor como para la interpretación de realidades, contextos, condiciones y situaciones en donde se mueve constantemente el sujeto.

A esta intención de trabajo, formación y educación pensada desde las pedagogías críticas, se integra la educación en derechos humanos, propuesta que hace Magendzo retomando el enfoque de trabajo de Freire, el cual “(...) apunta no sola-

mente a proporcionar conocimiento a los oprimidos, sino también a ligar el proceso de aprendizaje con el uso social real del conocimiento como herramienta”. Desde este horizonte conceptual, nuestro trabajo comienza a encontrar la posibilidad de formar un sujeto de derechos, definido y empoderado (con herramientas), para el accionar en la promoción y defensa de sus derechos y los derechos de los demás.

Retomando lo planteado anteriormente frente a las ciudadanías, vemos como el pensar en éstas nos está dotando de un marco democrático en el que se hace posible que los individuos construyan su propio proyecto de vida, bajo condiciones de equidad y libertad. Tomando mayor relevancia los procesos participativos en la vida social cotidiana como una convicción real.

- La estrategia pedagógica

Las pedagogías son críticas no sólo por su intencionalidad política sino por su estrategia pedagógica. Esto debe quedar muy claro por que con frecuencia se usa el concepto “pedagogías críticas” para referirse a prácticas de adoctrinamiento político en un discurso supuestamente crítico.

En primer lugar, hay que hablar de que el ejercicio de la ciudadanía se aprende en ambientes donde hay una vivencia cotidiana de la democracia y de la lucha por ella, lo cual supone promover el desarrollo del pensamiento crítico, ser coherentes y consecuentes con los discursos, actuar con ética, con visión pública, desarrollando la capacidad para la convivencia y la construcción colec-

tiva, en otras palabras siendo democráticos en el marco de la equidad, el reconocimiento a la diversidad.

La pedagogía crítica es un proceso colectivo de producción y comunicación de conocimientos, desplazando el binomio clásico y jerárquico de la educación como una relación maestro-alumno. El punto de partida es el reconocimiento de todos los actores involucrados en el proceso de aprendizaje como sujetos de conocimiento y en tal sentido son actores con distintos roles que en una acción comunicativa. Esta característica se ha conocido como diálogo de saberes y más recientemente como negociación cultural.

El aprendizaje de un ejercicio consciente de la ciudadanía democrática no es un acto teórico ni discursivo, es fundamentalmente una transformación que se da en el sujeto por una pedagogía centrada en la praxis reflexiva. Lo propio de las pedagogías críticas no es el buscar infundir en los sujetos que se forman un discurso “crítico” de la realidad mediante una didáctica bancaria: un maestro que sabe le enseña a un alumno que no sabe mediante técnicas más o menos directivas. Lo propio de las pedagogías críticas es que la relación que se establece entre los actores del acto educativo son sujetos que saben, conocen y son agentes capaces de transformar su realidad. En palabras de Paulo Freire “Nadie libera a nadie, nadie se libera solo, todos nos liberamos en comunidad”. También es propio de estas pedagogías el que el proceso de aprendizaje se produce en un ejercicio encadenado de acción-reflexión-acción.

De esta manera nuestras prácticas educativas deben ser cada vez más intencionadas, críticas y claras, haciendo

posible crear horizontes pedagógicos y acciones concretas para la comprensión y el ejercicio de la ciudadanía. Esto demanda la construcción de un paquete articulado de propósitos, contenidos, metodológicas y estrategias comunicativas organizado en un plan de formación que se constituya en el marco de referencia o guía para la acción, la reflexión, la autocritica y la producción de saber.

Comunicación y deliberación pública²⁰

Una primera dimensión de la comunicación en la Corporación Región tiene que ver con la deliberación pública y la participación ciudadana. La construcción de la “ciudad” debe ser cada vez más un proceso público, colectivo, en donde los distintos actores expongan, se comuniquen y negocien sus intereses. Una democracia sustantiva, de alta intensidad, diversa, pluralista, profunda implica el desarrollo a fondo la deliberación y el debate público. Una democracia que se exprese en todos los ámbitos y espacios de la vida pública y privada. La promoción de la más amplia y diversa deliberación pública y de la participación social y política puede ser un buen camino para ir abriendo espacios hacia ese propósito.

Esta dimensión implica la formación de actores. La democracia requiere la conducción de una *nueva acción política* que tome en cuenta la mayor y mejor cooperación, participación e incidencia efectiva de los ciudadanos, como sujetos actores. De hecho, resulta paradójico que hoy en día asistamos a un auge de la “cultura del yo” (privatización de actitudes y conductas) que contrae drásticamente y cambia de forma el ámbito integrador —en tanto espacio compartido, de encuentro— que representa lo

público. Una interacción que en el omnipresente espacio del mercado conforma *ciudadanos-consumidores* o *ciudadanos-espectadores*; en ambos casos, apartados en espacios privados e íntimos, bien demarcados en sus intereses, pasivos en el juego político del poder (pertenencia democrática).

Una segunda dimensión, ligada a la anterior, está relacionada con la disputa simbólica por la opinión pública. Las representaciones que se juegan en la escena mediática son un elemento determinante de producción de sentidos sociales. Este gran escenario de la política, que es el actual sistema de comunicaciones, es el espacio donde se libra la disputa. Por las características conocidas de concentración económica del sistema de comunicaciones, la hegemonía y uniformidad que caracterizan su pauta, se constituye en un imperativo dar aire ciudadano a este sector, abrirlo a la pluralidad de representaciones, y así entrar a la disputa de símbolos en condiciones de mayor equidad. Considerar la libertad de expresión, la existencia de medios independientes y el derecho a las comunicaciones plurales, como asuntos ciudadanos de bien público, es una fórmula moderna de acción política y de construcción de ciudadanía.

En la construcción de sentidos el sistema mediático opera con facilismo: representaciones estáticas en cuanto a relaciones de género, adscripción de roles, circulación de identidades que refuerzan el autoritarismo, dan cuenta del carácter de una escena mediática funcional a los poderes

y al conservadurismo moral, en el contexto de una ciudad con rasgos de identidad que son marcas fuertes y difíciles de remover. La deconstrucción de esos sentidos forma parte de la disputa simbólica y constituye un giro moderno para el abordaje de la dimensión de género en la acción política comunicacional.

La instalación mediática se ha convertido en la actualidad en un asunto de astucia y de poder, donde gana el más hábil y el más fuerte; el punto es convertirlo en un asunto de vida y de derecho ciudadano. En el contexto de la política nacional, se puede afirmar que la autoridad ha marcado puntos en la disputa de los símbolos y que este dinamismo y ductilidad mediática tiene escaso contrapeso. La pregunta por la acción política se vuelca hacia el escenario mediático a nivel nacional y de ciudad.

Hay que considerar la democratización de las comunicaciones como parte de la democratización de la sociedad en su conjunto, de allí se deriva la noción de derecho a la comunicación libre, plural, independiente como parte indivisible del concepto de derechos humanos, cuya base es el sujeto y la multiplicidad de derechos.

Una tercera dimensión la constituye la acción para alentar el desarrollo de medios de comunicación pluralistas e independientes de grupos económicos, religiosos, sistema de partidos políticos, Estado, actores armados; de la manera de establecer alianzas

20. En comunicación y deliberación pública también hay reflexión reciente. El área ha producido varios documentos entre los que se encuentra uno de Marta Salazar sobre el derecho a la información del cual extraemos algunas ideas para ilustrar por donde va la reflexión y en tomamos en cuenta la reflexión de la Comisión de Evaluación Externa del 2003.



y complicidades con dicho segmento que en la ciudad tiene aún una presencia por consolidar. La idea es establecer una estrategia permanente que combine siempre el suministro de exclusivas, campañas y producciones hacia medios de este segmento con aquellas dirigidas a la órbita comercial masiva.

La promoción de un tejido comunicacional de base es un factor determinante para la democratización de las comunicaciones. Hacer confluir experiencias y elevarlas a una escena pública que las dignifique en su riqueza, sacarlas de la clave marginal, confrontarlas con las redes mundiales de radio comunitarias u otros soportes, incluidos aquellos sobre base de nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones; son todos aspectos sustantivos a la

hora de delinear un nuevo tipo de cultura urbana.

Un cuarto campo tiene que ver con La “sociedad de la información” especialmente las redes de información. Las nuevas tecnologías de la comunicación se han convertido en el instrumento fundamental de muchos procesos sociales. Hoy no sólo el mercado afecta a todos los ámbitos de la vida humana: la comunicación, la enseñanza, el trabajo, las formas de ocio, las relaciones interpersonales. Estos cambios implican nuevas y diferentes maneras de enseñar y aprender, de establecer relaciones laborales, de divertirse y de relacionarse con los demás.

Un quinto campo relativo a la democratización de la comunicación es, ante todo, una cuestión de ciudadana

y justicia social, que se enmarca en el derecho humano a la información y la comunicación. Vale decir, es consustancial a la vida democrática de la sociedad misma, cuya vitalidad depende de una ciudadanía debidamente informada y deliberante para participar y corresponsabilizarse en la toma de decisiones de los asuntos públicos. De una manera real se empieza a percibir, como fundamento para la consolidación de los sistemas democráticos de América Latina, la urgente necesidad de su legalidad y legitimación desde la sociedad civil. No sólo en los ámbitos académicos, sino cada vez con mayor ímpetu entre las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales. Con el paso de los años se empieza a plantear la pertinencia de incorporar un derecho más extensivo al derecho a la información: el derecho

a la comunicación, entendida ésta como un proceso integral, no sólo de medios masivos, sino como parte de la sociedad.

Equilibrio dinámico y articulación de los ejes en la estrategia de acción de la Corporación Región

Uno de los puntos más álgidos del debate en torno a la acción lo constituye el equilibrio y la articulación que deben darse entre los ejes de la estrategia de acción de la Corporación Región.

En primer lugar quiero plantear que desde 1994 venimos hablando de “modelo de acción”. El concepto de “modelo de acción” como lo hemos trabajado hace referencia a objetos que debemos engranar en una maquinaria que llamamos modelo. Esta visión de la acción es incompatible con una visión de la realidad en términos de trama o red de relaciones; en términos de sujetos, subjetividades e intersubjetividades; en términos de sistemas complejos. Una maquinaria es una metáfora que no nos permite ver la unidad de los elementos diversos y mucho menos su dinámica. Por eso nociones como prisma, molécula, diamante o visagra son más pertinentes para hablar de la siempre inagarrable e irreductible complejidad de lo real. Propongo hablar de la estrategia de acción de la Corporación Región entendida como una molécula o prisma en el que se integran de manera dinámica los tres ejes de acción propuestos.

El equilibrio dinámico que debe existir entre los ejes de la estrategia de acción

Aquí queremos plantear que los tres ejes tienen lógicas y ritmos diferentes, que son interdependientes y

complementarios y que no hay relaciones de subordinación entre ellos.

No estamos hablando de acciones que operan de la misma manera en la realidad concreta y por ello no tienen exigencias iguales para los sujetos que las desarrollan. No es lo mismo escribir para publicar que hacer talleres, no es lo mismo investigar que hacer foros públicos, no es lo mismo formar opinión pública a través de campañas y medios masivos de comunicación que fortalecer organizaciones sociales. Ello tiene que ver con asuntos históricos, disciplinares, sociales, institucionales que han funcionado y se han construido de manera separada. Adicionalmente, implican habilidades personales y de equipo diferentes. Lo cierto es que por hábil que sea una persona es imposible que sea integral en todos estos aspectos. En el caso de los equipos de trabajo no es nada fácil ser bueno para todo, siempre hay desequilibrios en algunos asuntos. También hay que tener presente que hay momentos o propósitos en los que se hace más necesaria un tipo de acción que otra. Hay que tener mucho cuidado en no pretender pedir que todos sepan de todo, aunque lo ideal es que todos, dentro de una cierta especialización tengan unas capacidades comunes básicas. En el punto del perfil del equipo de trabajo se amplía más este asunto.

La interdependencia y complementariedad que debe existir entre los tres ejes hace que cada uno se estructure de un modo particular acorde con los otros dos. Pensar los ejes como una molécula es un desafío teórico, metodológico y de gestión difícil. Al

verlos como parte de una molécula estamos diciendo que son interdependientes y complementarios lo cual se choca con configuraciones que han sido desarrolladas de manera independiente.

La interdependencia y la complementariedad tienen implicaciones como las siguientes:

- Una acción pedagógica nuestra que no sea reflexiva y no esté anclada en producción de conocimiento, fácilmente es activista o induce prácticas o visiones incongruentes con el propósito central.
- Una acción pedagógica que no se conecte a escenarios de deliberación pública y formación de opinión ciudadana más masivos, potencia actores de espacios muy micro, quizá sin mucha proyección política. Aún si la acción pedagógica es reflexiva y está soportada en pensamiento crítico.
- Una deliberación pública sin actores sociales y políticos formados fácilmente es un asunto de expertos, de funcionarios y de profesionales de la política.
- Una deliberación pública sin reflexividad y sin producción de conocimiento como soporte, además de activista degenera en un discurso vacío, lleno de lugares comunes o de ideología pura.
- Una producción de conocimiento que no alimente la deliberación pública y la formación de actores, se queda en un ejercicio académico encerrado y quizá poco pertinente.
- Una producción de conocimiento que no sea reflexiva tiende a querer posicionarse como poseedora de la verdad.

En la estrategia de acción no hay acciones de primera categoría y otras de segunda; no hay subordinación de unos elementos a otros, al menos para un actor como la Corporación Región. Otras ONG pueden privilegiar alguno de los ejes, esa es su estrategia de acción. Creo que en Región tenemos que apostarle a un equilibrio dinámico entre los tres ejes, y este sólo se logra si hay un esfuerzo permanente, vigilante y consciente por darle a cada eje el lugar que se merece. Sin embargo, hay que advertir que la búsqueda del equilibrio dinámico se da en el conflicto que está atravesado por luchas de reconocimiento, por resistencias a los cambios, por tensiones entre ritmos y lógicas de acción diferentes.

Desde el punto de vista de los proyectos, programas o coyunturas no es posible ni es necesario que haya un equilibrio perfecto o matemático entre los tres componentes de la estrategia de acción. Lo que normalmente ocurre es que en los proyectos, en los programas o en las coyunturas se ponen énfasis según los propósitos específicos para cada uno de ellos. Lo que la Corporación Región no puede perder de vista es el papel concreto que cada componente juega en logro de sus propósitos más globales, puesto que un desequilibrio en ellos si conduciría a una pérdida en la calidad de su acción y en el ejercicio del rol político que le corresponde. Los tres componentes son parte integrante y estructural de la marca Región y de la estrategia de acción. Bajar de perfil a alguno de ellos tiene consecuencias, sobre todo, en Región.

Si en cualquiera de los tres ejes se da un predominio de lo instrumental sobre lo sustantivo, ese eje no sólo

queda convertido en apéndice de los otros, sino que pierde su poder para la construcción de sujetos, actores y movimientos sociales. Así, una visión instrumental de la comunicación termina por reducir este eje a la construcción de productos de comunicación masiva. Una visión instrumental de la formación termina por reducir el eje a talleres. Una visión instrumental de la deliberación pública termina por reducirla a eventos.

La articulación de las acciones

Hay dos lugares desde los que se puede y se debe plantear el tema de la articulación de las acciones que desarrolla la Corporación Región: desde la dinámica interna y desde los procesos sociales.

La articulación vista desde la dinámica interna de Región. En relación con la oferta institucional hay que decir que es en la conversación sobre la práctica alrededor de inquietudes comunes en donde es posible ir haciendo la articulación interna. Región pasó muchos años trabajando en la zona centroriental de Medellín y sus intervenciones seguían siendo descoordinadas. Lo que alinea y sintoniza los esfuerzos no son yuxtaposiciones de acciones sino las preguntas centrales comunes respondidas desde diversos lugares. La yuxtaposición de personas y acciones no conduce a una conversación fructífera en la acción. Para que haya conversación se requiere una sintonía alrededor de un tema de conversación. El tema debe ser provocador en lo teórico y en lo metodológico. No basta con compartir “objetos empíricos”.

La existencia de preguntas y referentes comunes para distintas acciones en un mismo espacio social o en diferentes espacios sociales es lo que facilita la conversación. Es en la reflexión metódica y sistemática, en la conversación inteligente sobre lo que hacemos y pensamos donde producimos un discurso institucional más maduro, tanto para los que estamos adentro como para ofrecérselo a los otros. Y aquí sin reflexividad es muy difícil conversar. Es una conversación entre sujetos reflexivos. En la medida en que se aumenta la reflexividad pierde fuerza el imaginario de que hay “unos que piensan y otros que hacen”. Que por demás es un imaginario que deforma la realidad, pues en alguna medida todos pensamos y todos hacemos, quizá de maneras diferentes. No hay una sola persona del área operativa o del nivel directivo que se pase todo el día en la contemplación meditativa de la democracia o una persona que se la pase exclusivamente a las carreras preparando la logística de talleres. No hay un solo proyecto en la Corporación Región que tenga actividades sin presupuestos teóricos y sin análisis que lleven a selección de estrategias o que sea sólo análisis de estrategias y marcos teóricos.

En el nivel de las actividades hay que ser flexibles a la hora de plantear el tema de la articulación para que según los temas, las poblaciones, los territorios, los objetivos, las condiciones de contexto, la coyuntura, se puedan privilegiar unas acciones u otras siempre y cuando se respete el marco teórico y metodológico general que se convenga para la acción. Este es un punto que ha salido de manera más reciente en la última evaluación externa y en los talleres sobre la identidad de Región.

La articulación vista desde los procesos sociales. En relación a la articulación que se hace en la asimilación de los otros la pregunta es ¿en dónde hacen sinergia las diferentes cosas que hace Región? La respuesta general es en la “ciudad”. En el nivel del impacto más general (dimensión utópica de la estrategia de acción) no es difícil ponerse de acuerdo en las conexiones, relaciones, líneas transversales que entrelazan las tres dimensiones de la acción. Aunque es un terreno en el que es necesario ahondar teóricamente mucho más, es relativamente menos penoso el camino.

El nivel intermedio entre el impacto y las actividades es el programático y tiene que ver con el ejercicio de la ciudadanía en condiciones y tiempos específicos. La deliberación y comunicación, la formación de sujetos-actores y la producción de conocimiento hace sinergia en situaciones concretas enfrentadas por sujetos-actores determinados. No es en la ciudad en general y de manera indiscriminada, ni tampoco es en la acción puntual del día a día. Es en procesos sociales concretos. Aquí hay un vacío en nuestra manera de planear, pensar y decidir sobre qué hacer. Nuestro concepto de proceso no está tanto referido a una determinada “porción” de la realidad social (espacio-temporalmente definida) cuanto a un conjunto de acciones.

Para avanzar en el tema de la articulación vista ya no desde la oferta institucional, sino desde la demanda social sería preciso hacer un análisis más riguroso de “procesos sociales concretos” en lapsos de tiempo medianos y largos, es decir, sería una mirada al impacto de tipo intermedio. Ello permitiría ver cómo los sujetos colectivos procesan lo que nosotros

aportamos cuando actuamos. Una pista importante la encontramos en la percepción que distintos actores tienen de Región expresada en la evaluación del 2003. Este ejercicio se podría hacer más fino referido a procesos concretos y a la manera como juegan en esos procesos los distintos componentes de la estrategia de acción.

En este tema añadimos la opinión de la evaluación externa del 2000 respecto a la dispersión de actividades que es también útil no perderla de vista:

Otro aspecto de la estrategia de acción se refiere a la focalización de la acción de los programas. La Comisión de Evaluación Externa ha comprobado un gran esfuerzo de cada uno de estos por reducir los niveles de dispersión de las actividades. No obstante, aún se percibe un cierto grado de dispersión –menor que en el pasado– que sigue convirtiéndose en sobrecarga de trabajo en algunos equipos. Sugiere la comisión incrementar los esfuerzos para reducir aún más el espectro de actividades (hacia adentro y hacia afuera), de manera que se gane en eficiencia, eficacia y calidad en los procesos de intervención. Ello puede hacerse a través de ejercicios de priorización de proyectos que establezcan jerarquías entre las distintas posibilidades que se le presentan a cada programa.

Esta observación gana sentido al comprobar el incremento de la demanda de servicios que está experimentando la Corporación Región y que constituyen fuen-

te de ingresos adicionales. A ese respecto, considera la Comisión de Evaluación Externa que, en función de la sustentabilidad económica de la institución, es necesario asignar a tales demandas un cierto peso en el conjunto de la actividad de cada programa, siempre y cuando se mantenga firme la misión institucional. No significa ello aceptar cualquier propuesta de prestación de servicios. Por el contrario, es bueno que en algunas ocasiones los equipos aprendan a decir “no”, como ya ha sido el caso en algunas oportunidades. De otra parte, es preciso multiplicar las líneas de conexión entre los programas y considerar la posibilidad de que, en función del carácter de los proyectos, especialmente los que surgen por demanda, se establezcan líneas de colaboración interprogramas.

IMPlicACIONES PARA LA GESTIÓN DE LA CORPORACIÓN REGIÓN

Hay cuatro temas a plantear en este apartado:

- La priorización a nivel programático
- La autonomía financiera
- El Centro de Estudios y Consultorías
- El perfil del equipo de trabajo

La priorización a nivel programático

La Comisión de Evaluación Externa de 1997 fue insistente en el punto de que Región tenía que encontrar un centro que le permitiera centrar sus esfuerzos teóricos y metodológicos. El techo sigue siendo muy amplio para los temas, para las poblaciones, para las actividades y más aún hoy que la presencia en el nivel regional, nacional e internacional se ha incrementado.

Priorización no es sinónimo de hacer menos ni de tener menor impacto. Es un asunto de profundidad. Mientras más temas, poblaciones y estrategias se abarquen más superficial puede ser el impacto, no por mucho abarcar se tiene más impacto y menos cuando los recursos son tan escasos.

Una clave para cerrar el campo, para hacer priorización, es que haya un “objeto” teórico-metodológico que centre los esfuerzos y reduzca la tendencia a la dispersión. Se supone que este objeto es la misión. Aquí el problema radica en que dentro de formulaciones muy generales termina metiéndose todo “lo importante” al calor del espíritu mesiánico arriba enunciado. Se requiere agudeza teórica y sensatez práctica para elegir unos pocos ejes lo suficientemente estratégicos para que no quedemos con la sensación de que no hicimos nada importante. La priorización es un arte para el que no hay formulas claramente establecidas y menos en la acción política. Priorizar supone renunciar a la fantasía de que somos capaces de hacer muchas cosas con pocos recursos y a la fantasía de que el destino del mundo depende de nosotros. Hacer lo que podemos de la mejor manera posible no es conformismo, es sabiduría, eso sí con sentido estratégico.

La autonomía financiera

Hay necesidad de autonomía relativa en lo financiero para un pensar más crítico y reflexivo. Hemos planteado más arriba que la necesidad de ingresos para cubrir costos de las actividades administrativas y de personal y ciertas actividades reflexivas no financiadas por nadie externo favorece en parte el activismo, especialmente por la vía de las consultorías. Este es un tema en el que hay que plantear estrategias a varios niveles:

- La historia más reciente muestra que es posible tener acceso a recursos importantes para investigación en el ámbito internacional. Ello ha sido posible por la trayectoria investigativa de Región y por el tema estratégico en el que se ha trabajado. Es el acumulado histórico el que ha ido creando condiciones para ello. Sacarle partido a los acumulados que se tienen es una estrategia útil y puede servir también para el ejercicio comunicativo. Es muy posible que existan nichos en donde encontrar financiación para investigar en este campo.
- En el tema de las consultorías lo que más favorece el activismo es la ausencia de especialización. La especialización tiene dos ventajas: permite producir y acumular conocimiento, y segundo, cobrar alto. La consultoría como ejecución de tareas de bajo valor agregado puede ser una fuente de ingresos muy desgastante internamente.
- Región se ha ido dotando de un paquete de mecanismos para obtener ingresos propios que no implican una mayor carga de trabajo para los integrantes del área operativa (fondos patrimoniales, manejos financieros, venta de libros, administración de recursos para proyectos compartidos, etc). Aquí se ha ganado. Sería importante explorar nuevos mecanismos que permitan aún mayores ingresos para el desarrollo de actividades reflexivas y formación de gente para las cuales no hay financiación en el entorno.

- A parte del acumulado que Región tiene en investigación y en comunicación tiene acumulados en otros temas. Por eso se ha ido convirtiendo en un referente obligado para la ciudad. Esto explica en buena parte la relación con universidades. Hay que aprovechar este acumulado para legitimarse aún más por el conocimiento que se posee y ello redundará en mayores posibilidades para aumentar ese acumulado. Es sobre la base de aprovechar las fortalezas para crear oportunidades que hay que moverse en este terreno.
- En los proyectos de cooperación internacional hay con frecuencia la posibilidad de incluir rubros relativos a sistematización y a publicaciones. Es frecuente que llegada la hora de entregar el documento haya que contratar a alguien para que haga esta labor. ¿Por qué no pensar en que haya alguien interno cuya tarea principal sea sistematizar y que ayude a otros a hacerlo?

El Centro de Estudios y Consultorías

Este ha sido un tema que ya tiene historia en Región. Desde el 2001 está puesto sobre la mesa y muy diversas iniciativas y reflexiones se han desarrollado al respecto (Naranjo y Sierra, 2005). Lo cierto del caso es que la Corporación Región ha avanzado en los tres elementos constitutivos de esta propuesta, a saber: investigación, la educación superior y la consultaría.

En el campo donde hay un avance más notorio es en el de la investigación. Se es parte de una investigación internacional sobre migraciones, se es reconocido como grupo A de Colciencias, se es parte de varias redes



de investigadores a nivel Nacional e Internacional, se han estrechado los lazos con Flacso, se ha aumentado significativamente el volumen de recursos para esta actividad, se han desarrollado investigaciones en temas de juventud y educación, en políticas sociales se ha empezado a incursionar. Se trabaja en alianza en una revista indexada.

En relación con la educación superior se han hecho algunos esfuerzos por desarrollar conjuntamente con universidades programas de postgrado. Un problema ha sido poder establecer relaciones más horizontales donde la Corporación sea realmente reconocida como un par y no sólo como la poseedora de un conocimiento al que hay que acceder por la vía de la contratación.

En materia de consultoría no hay saltos cualitativos importantes aunque se puede haber aumentado el volumen de contratos y de ingresos por este concepto en los últimos años. La Corporación no tiene estructurada una oferta de consultoría sino que tiene alguna capacidad de respuesta a demandas que llegan.

Es claro que los tres campos señalados son estratégicos para Región, especialmente los dos primeros. El grupo humano que compone la Corporación (tanto en la estructura social como en la estructura operativa) tiene conciencia de la importancia del conocimiento cualificado para la construcción de una sociedad más democrática e incluyente. Y no hay duda que cualificar la producción de conocimiento y la investigación son tareas de primer orden para ser más

efectivos en lo que se quiere hacer. El espíritu implícito en esta prioridad es lo que hoy le da un talante nuevo a nuestra estrategia de acción.

La propuesta que se pone a consideración respecto a este punto es la de desechar la construcción de un centro de Estudios y Consultorías y fortalecer al interior de la ONG la investigación, las relaciones con la academia y las consultorías.

La idea de construir un centro independiente de la Corporación es poco viable. Además de ser un campo que no conocemos y que excede nuestras posibilidades muy posiblemente terminaría desangrando a Región por la vía de ocupar sus profesionales más calificados. La relación con universidades puede ser ventajosa en

función de proyectos específicos. Por el carácter de Región la labor de consultoría es importante para hacerse a nuevos recursos, pero no es el fuerte de su presencia en la sociedad.

En este sentido es importante fortalecer la capacidad de producir conocimiento y de hacer investigación, racionalizar el ejercicio de la consultoría, estar abiertos a convenios institucionales que permitan una relación más orgánica con universidades que lo posibiliten.

El perfil del equipo de trabajo

Plantear que la Corporación Región es un intelectual de izquierda democrática tiene implicaciones serias en la configuración del equipo de trabajo.

En las reflexiones iniciales sobre la identidad de Región se planteó que el equipo de trabajo debe tener un perfil que incluya:

- Profesionales reflexivos: capacidad de pensar la ciudad y a sí mismos, con base conceptual adecuada, capacidad investigativa y de producción de conocimiento, capacidad de argumentación, capacidad de comunicación, capaces de escribir para publicar, versatilidad para moverse con solidez intelectual y sencillez, interdisciplinarios.
- Intelectuales orgánicos: Compromiso con proyecto político democrático, formación política crítica, compromiso con excluidos, disposición a transformación social.
- Capacidad pedagógica y relacional: interactuar en grupo, trabajar con sectores populares, flexibilidad funcional, trabajar con grupos diversos.
- Personas humanamente sensibles, con sentido de placer, amor y pasión por lo que hacen.

Partiendo de esta consideración hay que anotar lo siguiente:

Un equipo de trabajo con estas características hay que construirlo pacientemente y bajo las directrices de una política del talento humano y un plan que la concrete. En un equipo con estas características debe existir una pluralidad de profesiones, de énfasis temáticos, de capacidades y de perspectivas teóricas y metodológicas que enriquezca a todos. Sobre la base de políticas se debe tratar de garantizar un equilibrio en función de las prioridades de los planes generales y de los recursos disponibles.

Es inconveniente pensar en un equipo de trabajo al interior del cual se subestimen las capacidades y preocupaciones propias de uno de los ejes de la estrategia de acción. Es bien sabido que no hay una plácida complementariedad entre los ejes de la estrategia. Se hace necesario una actitud abierta para el diálogo que permita avanzar en las limitaciones propias de la formación profesional, del ejercicio institucional, de las desarticulaciones socialmente promovidas y admitidas entre este tipo de acciones. Hay que considerar que ni la universidad ni el ejercicio profesional corriente en nuestro medio forma profesionales reflexivos y polivalentes, lo que hace muy difícil contar con un equipo que tenga estas características. Ello sólo es el resultado de un esfuerzo sostenido durante mucho tiempo.

Así mismo tener un equipo de profesionales reflexivos y polivalentes de talante crítico exige ampliar la capacidad individual de los profe-

sionales en estas tres dimensiones, buscando un ejercicio profesional más integral. Aquí hay temas críticos como la sistematización de las experiencias, la escritura de textos, la fundamentación teórica de lo que se hace, las habilidades comunicativas y dirección de equipos de trabajo.

ALGUNOS PUNTOS PARA SEGUIR EN EL DEBATE

- ¿Si bien teóricamente no tendría por que haber un eje o unos ejes que predominen sobre los otros con qué criterios habría que definir prioridades programáticas en los proyectos, en los equipos de programa, en las áreas, en relación con los ejes de la estrategia de acción?
- ¿Cómo se puede centrar más la acción de la Corporación para obtener un mayor impacto sin temor a perder iniciativa y capacidad de responder a retos de las coyunturas?
- ¿Qué implica para los profesionales de Región ser parte de una organización que se define como un intelectual de izquierda democrática? Si bien es claro que no se trata de ser militantes de un partido o movimiento político de izquierda ¿hay que ser de izquierda para poder trabajar en Región? ¿Qué significa ser un profesional de izquierda?
- Definido que la Corporación Región no debe fundar un centro paralelo de Estudios y Consultorías ¿de qué criterios y estrategias se debe dotar la Corporación para cualificar su relación con la educación superior y para hacer consultorías? ¿Por qué y para qué hacer consultorías y educación superior? ¿Qué tipo de consultoría y de educación superior?

- Región se ha puesto en un lugar importante en una tarea como la investigación aún con las dificultades financieras que para ello han existido en el medio y con la escasez de experiencias similares en el campo de las ONG. También ha sido capaz de diseñar estrategias para capitalizarse y sostenerse financieramente en un contexto adverso. Donde ha centrado su atención ha multiplicado los resultados. ¿Por qué no pasa lo mismo con la sistematización de sus prácticas? ¿Qué significa y qué implica elevar el nivel de sistematización que hay en los programas y proyectos de la Corporación Región? ¿Es cuestión de cambiar las personas y traer nuevas? ¿Es cuestión de contratar externos? ¿Qué hay en la cultura de los equipos de trabajo que bloquea esta labor? ¿Es un asunto de falta de estímulos institucionales sumado a una ausencia de preguntas vitales en los profesionales? ¿Es un asunto de perfil profesional?
- ¿Cuáles son las bases de una política del talento humano para una organización que se define como un intelectual de izquierda democrática?
- ¿Pensar, producir conocimiento e investigar son conceptos equivalentes? ¿Cultura investigativa es igual a cultura reflexiva? ¿Qué estamos entendiendo por producción de conocimiento?
- ¿Cuál es el aporte pedagógico que como Corporación tenemos en la construcción de nuevas ciudadanías? ¿Qué elementos pedagógicos potencian el objetivo institucional de generar movilización social y política? ¿Cuál es la formación ciudadana más pertinente para vivir juntos hoy y para adelante dado el creciente pluralismo social y cultural de las sociedades contemporáneas? ¿Cómo pueden recogerse las implicaciones pedagógicas que demandan esas experiencias para una propuesta de formación de ciudadanías democráticas?
- ¿Cómo construir actores comunicacionales desde la ciudadanía? ¿Cómo hacer que la acción política

sea una acción comunicacional? El desafío es lograrlo de manera que no reedite el facilismo de las fórmulas del golpe mediático, de la política espectáculo.

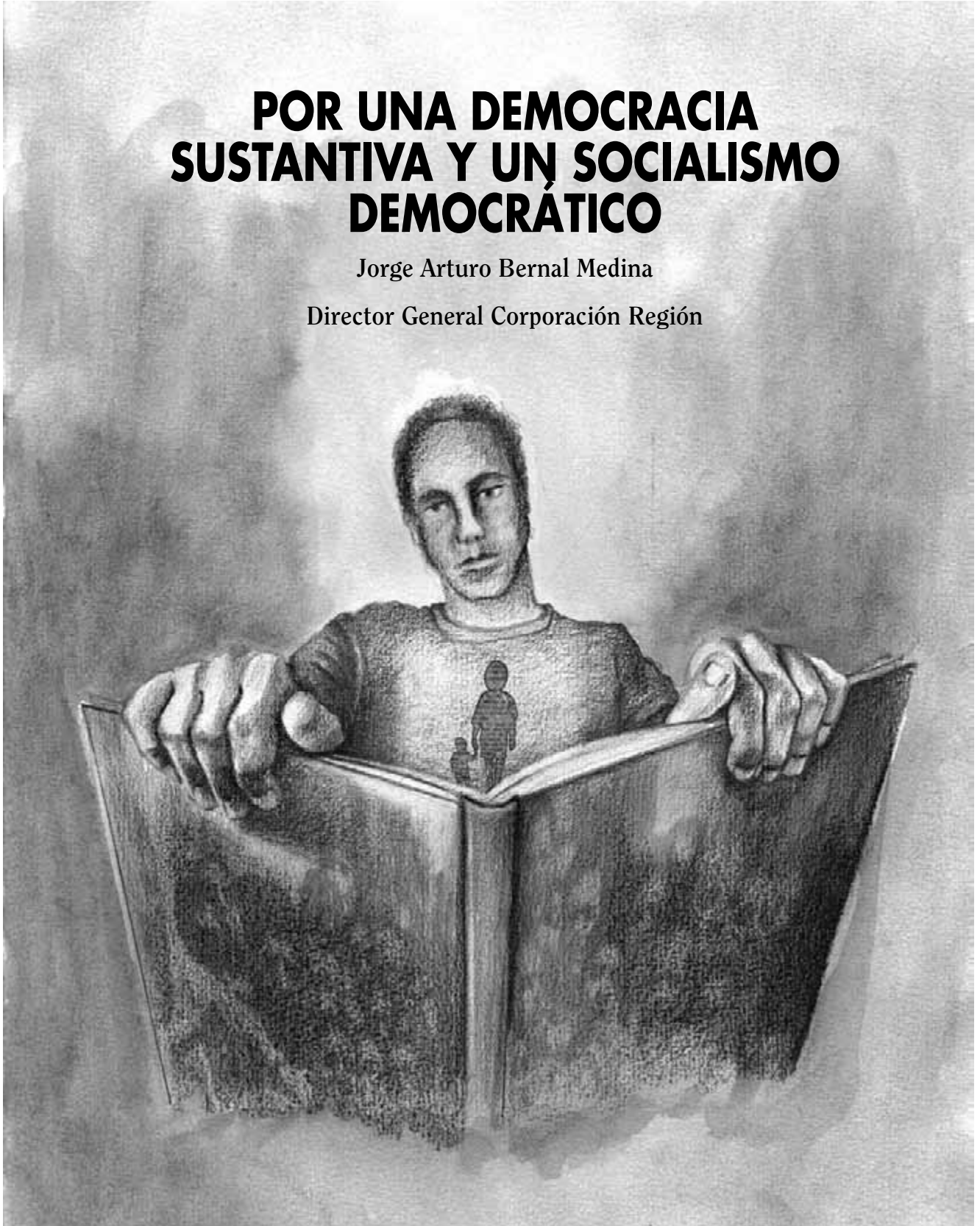
Referencias

- Bernal, J. (2006). El perfil, el talante y las posturas políticas de Región. Documento interno Corporación Región. Agosto.
- Bourdieu y Loic J.D. Wacquant. (2006). Balance de la Lectura de la obra Respuestas por una antropología reflexiva de Pierre.
- Capra, F. (1992). El punto crucial. Ciencia, sociedad y cultura naciente. Buenos Aires, Editorial Estaciones.
- Lechner, N. (1988). Los patios interiores de la democracia. Santiago de Chile: Flacso.
- Naranjo, G. y Sierra, J. (2005). Recuento del Proyecto Centro de Estudios y Consultorías Región 2001-2005. Medellín: Corporación Región.
- Serna, A. (2003). La producción de conocimiento como eje de la gestión de la Corporación Región. Medellín.
- Sierra, J. (2006). Debate sobre la identidad de la Corporación Región. Síntesis de los talleres. Medellín: Febrero.
- Toro, J. (2004). Formación de ciudadanías democráticas. Medellín: Corporación Región.
- Touraine, A. (1966). ¿Podremos vivir juntos? Sociologie de l'action. Paris, Senil. Buenos Aires: FCE, 1997.
- Vélez, J. (2006). Las pedagogías críticas. Medellín: Corporación Región.
- Zemelman, H. (1998). Sujeto: existencia y potencia. Barcelona: Anthropos.

POR UNA DEMOCRACIA SUSTANTIVA Y UN SOCIALISMO DEMOCRÁTICO

Jorge Arturo Bernal Medina

Director General Corporación Región



La Corporación Región, al igual que muchas organizaciones de la sociedad civil y política, se enfrentan hoy a los dilemas que suponen los grandes cambios en la realidad contemporánea y en los paradigmas teóricos y políticos que habían sustentado el qué hacer institucional en décadas anteriores.

Introducción

Región surge en medio del derrumbe del muro de Berlín y del proyecto del socialismo real, y asume un discurso de promoción de la democracia, la equidad y del desarrollo. Con esta perspectiva ha desplegado su labor en estos años. En el contexto de su nuevo Plan Institucional ha desarrollado un importante debate interno sobre su perfil, su talante teórico y político y su papel en la sociedad y ahora quiere hacer pública esta reflexión con la seguridad de que puede ser útil para el mundo de las organizaciones no gubernamentales, los movimientos sociales, la academia y otros sectores de la sociedad.

Ubicación histórica y política

Región surge en un momento histórico de grandes cambios a nivel global y nacional. La caída del muro y del socialismo real en 1989, daba para pensar que estábamos ante “el fin de la historia”, que el socialismo había muerto, que el capitalismo, o por lo menos lo que se vino a denominar el neoliberalismo, había triunfado por siempre; que Estados Unidos se erigía como la única gran potencia mundial y que de un mundo bipolar (mundo capitalista versus mundo socialista) se había pasado a un mundo

unipolar. La derrota de los regímenes del llamado socialismo real tenía también importantes consecuencias para sociedades como las nuestras donde había presencia de proyectos políticos y político-militares que se planteaban de izquierda. En Colombia era clara la alianza y el apoyo de varios de esos regímenes socialistas a grupos guerrilleros colombianos; por consiguiente este derrumbe afectaba notablemente la capacidad política y financiera de estos movimientos y estimulaba el debate sobre la vigencia y las posibilidades de la acción armada como instrumento para la toma del poder.

Por la misma época, en el plano nacional, se empezaba a ventilar la propuesta de una reforma constitucional que modificara sustancialmente la anacrónica y conservadora Constitución de 1886. Este proceso se fortaleció con los acuerdos entre varios grupos guerrilleros colombianos y el gobierno de Virgilio Barco, acuerdos que dieron lugar a la desmovilización de varios de ellos (M-19, PRT, EPL y Quintín Lame). Finalmente se logra la convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente que expide una Carta Política de importantes contenidos democráticos. Se conseguía de esta manera una reforma político-institucional

que abría espacios importantes hacia la promoción de una democracia más participativa.

La complejidad de la situación colombiana hacía que al tiempo que se registraban estos avances, proseguía el conflicto armado con otros grupos guerrilleros y arreciaba la guerra sucia contra líderes sociales y políticos, las masacres por parte de grupos paramilitares y guerrilleros y el asesinato de tres candidatos presidenciales (Bernardo Jaramillo, Luis Carlos Galán y Carlos Pizarro). La ciudad de Medellín y el departamento de Antioquia mostraban las tasas más altas del país en homicidios, secuestros, desapariciones y otro tipo de delitos contra la vida y la seguridad ciudadana.

Simultáneamente se imponía una política económica y social que adoptaba de manera muy marcada los postulados del *Consenso de Washington*. Se promovía la apertura de la economía, se daba prioridad a la búsqueda de los equilibrios macroeconómicos, se consideraba que había que concentrar los esfuerzos en crecer y después vendría el goteo hacia los afectados por el ajuste; se flexibilizaba el mercado y las relaciones laborales; se reducía la intervención del Estado en la economía (aunque continuaba creciendo

el gasto público) y se imponían los criterios y métodos de la focalización para atender a los más pobres y a las víctimas de este tipo de políticas.

Como lo advierte Enrique De la Garza, los derrumbes de proyectos de sociedad traen aparejadas crisis y cambios importantes en el mundo de las ciencias sociales, de las teorías y métodos de análisis e investigación, según él:

(...) Desde los años setenta y con toda claridad en los ochenta, las grandes teorías sociales dominantes y en disputa durante el siglo pasado entraron en clara crisis. De esta hecatombe, que ha marcado un cambio epocal, al inicio parecía que solamente quedaría la pedacería de discursos inconexos sobre los que reflexionaría la postmodernidad. A pesar de las predicciones entre libertarias y pesimistas de los postmodernos, esta perspectiva no se ha convertido en dominante, su punto máximo ya pasó en la década de los ochenta (De la Garza, 2000:2).

Para él hoy aparecen de nuevo grandes concepciones sobre la sociedad, que son grandes relatos, que tienen como aspecto común el incorporar, o bien confrontar, las actuales teorías sobre el discurso.

Estos factores internacionales y nacionales influyeron de manera muy importante en la decisión de conformar una ONG dedicada a los asuntos de la democracia y el desarrollo. Uno de los postulados centrales de la nueva institución fue el rechazo categórico al uso de la violencia y de la fuerza como mecanismo de acción política y como camino para la disputa por el poder social y político; en su lugar se planteó con toda contun-

dencia el camino de la negociación política, de la solución pacífica de los conflictos y de la promoción de la convivencia ciudadana.

Tanto en el plano de la política como del quehacer teórico, la crisis de los proyectos socialistas y de los grandes meta relatos teóricos estimula en la década del noventa, de manera considerable, las posturas pragmáticas y minimalistas en todos los campos de la vida social; se impuso, en muchos lugares y espacios, la lógica de la "*real-politik*", que aconsejaba no ser muy exigentes en materia de democracia (bastaba con algo de democracia representativa), de desarrollo económico y social (asistencialismo y focalización para los más pobres), de prevalencia de las libertades civiles, por lo menos en el discurso, en detrimento de las sociales, en especial de la igualdad (se la consideraba como algo en desuso) y de la equidad económica y social.

Como acertadamente lo describe el escritor ecuatoriano, Alejandro Moreano:

Para que la democracia moderna funcione también como una máquina autorregulada es fundamental, según el neoliberalismo, que la gente quiera lo que es posible, esto es, que el juego de la democracia se subordine enteramente a la lógica del mercado –desear sólo lo que se puede–, terrible constricción del deseo que por definición busca lo imposible. De allí que el peor enemigo del "libre funcionamiento" de la democracia sea el populismo que ofrece lo que el mercado no puede satisfacer, que desata la "voracidad de las masas", –el deseo irrefrenable– y que produce la ingobernabilidad (Moreano, 2006:15).

Simultáneamente la globalización de tipo neoliberal estimuló una serie de valores que se centran en buena medida en el individuo como consumidor. La competencia, la eficiencia y la eficacia, el éxito individual y posturas y actitudes *light* en casi todos los ámbitos de la vida individual y colectiva¹.

La cultura espectáculo y la figura del hombre como consumidor ha cristalizado poderosamente en la vida cotidiana, en tanto la quiebra del imaginario de la producción y de la creación ha expresado el debilitamiento de antiguas categorías fuertes, clases, organizaciones sociales, sindicatos. El ideal del *homo-faber*, el *homo-ludens*, el hombre como artista de las extraordinarias visiones de Kafka –el artista del trapecio y el artista del hambre– se ha debilitado considerablemente en aras de la figura del espectador, hinchas, fan, elector, y el ámbito de la cultura de masas y del entretenimiento ha penetrado profundamente en los rituales sociales (Moreano, 2006:9).

Los Estados Unidos ciertamente se mantiene como la gran potencia, pero su legitimidad es cada vez menor en el mundo. La decisión de invadir a Irak ha tenido unos costos humanos, políticos, institucionales y

1. La situación colombiana es especialmente compleja en tanto se expresan y se entrecruzan tradiciones y expresiones que podríamos denominar como premodernas, modernas y posmodernas, lo que Consuelo Corredor en un texto llamó la modernización sin modernidad; posturas conservadoras, liberales y socialistas en un contexto de conflicto armado interno y una presencia muy fuerte en las últimas décadas del narcotráfico. Todos estos factores hacen de Colombia una realidad difícil de analizar y muy impredecible en sus comportamientos sociales y políticos.

económicos extraordinarios para la población de este país y del mundo islámico; ha merecido el rechazo de millones de ciudadanos del planeta y en los propios Estados Unidos. Esto configura, en la opinión de muchos expertos, un gran fracaso en su estrategia contra el terrorismo y el fundamentalismo islámico y un mayor sentimiento antinorteamericano en amplias regiones del mundo. Las grandes beneficiadas con esta decisión son las grandes multinacionales del petróleo, la industria militar norteamericana y otros negocios que incrementan la fortuna del Vicepresidente de los Estados Unidos y otros grandes magnates vinculados a la administración Bush.

De otra parte, han surgido otros poderes y referentes a nivel internacional que contribuyen a relativizar la hegemonía norteamericana. Países como China y la India vienen presentando tasas de crecimiento muy altas durante los últimos años, abriendo relaciones comerciales con casi todo el mundo, desarrollando tecnologías en algunos campos y mostrando claras intenciones de ser potencias mundiales en pocas décadas. A ello se suma la indiscutible presencia y poder de la Unión Europea y de los países productores de petróleo.

Pero por otro lado, se ha ido conformando un importante movimiento ciudadano altermundialista que ha hecho presencia en las calles y en muchos de los espacios de los organismos internacionales y, sobre todo, logró conformar el Foro Social Mundial que sin lugar a dudas es un importante referente de la diversidad planetaria y que influye de distintas maneras en la agenda global y tal vez lo más importante, estimula expresiones y acciones ciudadanas en países y regiones del mundo donde la democracia y la

ciudadanía está en situación de gran debilidad (África, regiones de Asia y de América Latina).

Los pronósticos del “fin de la historia” a principios de los años noventa y del triunfo inexorable del neoliberalismo, se han ido resquebrajando y se han quedado, en gran medida en eso, en pronósticos. El neoliberalismo se impuso en muchos lugares del planeta, pero no ha logrado resolver los agudos y profundos problemas económicos y sociales, no ha promovido ciudadanías plenas y mejores sistemas políticos y, aunque mejoró algunos indicadores macroeconómicos, no ha permitido construir economías y sociedades productivas, sostenibles y equitativas².

América Latina fue la región del planeta donde se trato de imponer con mayor fuerza ese modelo y después de dos décadas “pérdidas”, hoy es el continente de la esperanza. En efecto, en los años ochenta y noventa fueron surgiendo, o, se consolidaron partidos y movimientos sociales y políticos de izquierda que criticaron esas políticas y sus resultados y lograron acceder a gobiernos locales, estatales y finalmente nacionales. Los gobiernos del PT en ciudades y estados importantes de Brasil concluyeron con la victoria nacional de Lula; en Chile se ha logrado la sucesión de dos presidentes procedentes de movimientos socialistas; el gobierno de Kirchner en Argentina ha retomado los elementos más progresivos del peronismo; el triunfo del Frente Amplio primero en la alcaldía de Montevideo y después en las elecciones presidenciales; el gobierno de Chávez y el triunfo del MAS con Evo Morales en Bolivia y de Correa en Ecuador, son todos ejemplos de esos anhelos de cambio de los pueblos latinoamericanos y de las graves fallas

del “modelo único”. No está claro el resultado final de los mismos. Hay avances y retrocesos ante los cuales lo más responsable es mantener un apoyo sin perder el poder crítico³.

También en Colombia ocurrieron cambios en el 2003 con el triunfo de un sindicalista de izquierda en Bogotá, otro en el departamento del Valle y de gobiernos independientes en Nariño, Pasto y Medellín. Estamos seguros además, de que sin conflicto armado, o por lo menos, sin las atrocidades frente al derecho internacional humanitario y los actos de terror de las guerrillas y de los grupos paramilitares en alianza con el narcotráfico, el escenario político colombiano tendría mayores semejanzas con los países mencionados de Suramérica.

Todo lo anterior es muestra de la complejidad de las sociedades contemporáneas. A pesar de todos los pronósticos la izquierda no desapareció y el capitalismo en su versión más neoconservadora y salvaje (el neoliberalismo) no logró consolidarse como la única opción para los países y los pueblos. En América Latina, pero también en países de

2. Como lo anota Daniel Raventós: “En 1900 la diferencia entre el nivel de ingresos medio en los países ricos del norte y el de los países pobres del sur, era de 1 a 4, a principios del siglo XXI, la proporción es ya de 1 a 30”. Es posible que en algunos países haya bajado la pobreza pero, al mismo tiempo, ha subido la desigualdad.

3. Hay lecturas diversas sobre las políticas y programas de estos nuevos gobiernos y en varios casos no hay rupturas profundas con los modelos anteriores, lo que llama a un optimismo moderado sobre estos cambios. Con todo es evidente que en América Latina están pasando cosas y para diversos autores es hoy una cantera de análisis y de formulación de propuestas. Las oligarquías hicieron lo que quisieron por centurias y es el momento de que otras expresiones de la sociedad tomen las riendas y dirijan nuestros países.



Asia, de África y de Europa hay cansancio con los modelos excluyentes, inequitativos, discriminatorios, antidemocráticos y depredadores⁴. Es verdad que no hay “nuevos” modelos “puros” que garanticen resolver todos los problemas de las sociedades actuales y tal vez lo mejor es que eso no ocurra, o no se plantee de esa manera; pero lo que sí es indiscutible es el descontento creciente y la búsqueda de opciones teóricas y políticas más democráticas, más justas y equitativas, más diversas y plurales, más concientes de los derechos de hombres y de mujeres y más consideradas con el medio ambiente y las futuras generaciones⁵.

Reconociendo estos alentadores signos a nivel regional y global, no

podemos desconocer que la situación de nuestro país es no sólo compleja, sino adversa en diversos aspectos y somos de los pocos países de la región donde la derecha se ha hecho más fuerte. La cómoda reelección presidencial de Álvaro Uribe en las pasadas elecciones y la simpatía que mantiene en amplios sectores de la opinión pública, es una prueba de

ello. Aunque valoramos en toda su dimensión el resultado electoral de la izquierda agrupada en el Polo Democrático Alternativo⁶; no podemos perder de vista la fuerza económica, social, política y militar del proyecto que encarna Uribe Vélez. Hoy tiene el control mayoritario del Congreso de la República, de la Junta del Banco de la República, de la Contraloría, y

4. En América Latina, 16 gobernantes nacionales han sido destituidos por la presión ciudadana en las últimas dos décadas, por los malos manejos de los asuntos públicos y/o por las políticas económicas y sociales aplicadas.

5. En los últimos años han aparecido una serie de estudios y ensayos que de manera reflexiva analizan la experiencia socialista y empiezan a rescatar, con las necesarias adecuaciones, elementos significativos del discurso socialista y a proponerlos frente a la crisis del neoliberalismo. Trabajos como el de Félix Ovejero: El socialismo después de

tres fracasos (1999) y El socialismo después del socialismo (2005) y de este mismo autor junto con Roberto Gargarella: Razones para el socialismo (2001), aportan pistas interesantes para construir un discurso de socialismo democrático y humanista.

6. Los últimos resultados para las elecciones presidenciales (2,5 millones de votos) son importantes, pero el Polo es un partido en construcción, con múltiples contradicciones y problemas internos y aún no da señales importantes de ser una fuerza de oposición significativa en el país y en las regiones.

de parte de la rama judicial⁷. Esta realidad no es buena para un sistema realmente democrático que supone la existencia de contrapoderes y de controles entre las diversas ramas del poder público y no permite augurar buenos tiempos para proyectos que buscan profundizar la democracia, la justicia y la igualdad social.

La situación se ha tornado aún más compleja con la decisión del presidente de nombrar en altos cargos del Estado a personajes de dudosa conducta o claramente inmiscuidos con los grupos paramilitares (director del DAS, embajadores, directores de institutos descentralizados), sus vínculos directos e indirectos con criminales y políticos detenidos o prófugos y su complacencia, por decir lo menos, con buena parte de la actividad paramilitar desde su época de gobernador del departamento de Antioquia. Independientemente de que se prueben o no estas vinculaciones, lo que sí va quedando claro ante amplios sectores del país y de la comunidad internacional es que Uribe ya no puede ser el adalid que quiso ser en la lucha contra la corrupción, la criminalidad y el clientelismo; buena parte de la gestión que le resta tendrá que invertirla en buscar convencer, sobre todo, a las autoridades norteamericanas que él no sabía, que no autorizó o que se equivocó de “buena fé”. En últimas perderá mucha de la gobernabilidad y del claro respaldo que tenía con la administración Bush. Un triunfo del partido demócrata en las elecciones norteamericanas el año próximo le complicará aún más las cosas.

Los pobres resultados que esta mostrando la Ley de Justicia y Paz⁸, la falta de voluntad para desmontar de verdad las estructuras económicas y

militares de los paramilitares y el accionar de viejas estructuras armadas o de nuevos grupos armados ilegales, a más de las manifiestas debilidades de la Fiscalía General de la Nación, no permiten ser optimista sobre el esclarecimiento de toda la verdad, de la reparación y de la no repetición en el actual proceso de desmovilización con los grupos paramilitares.

De manera un poco inesperada, pero importante, la Corte Suprema de Justicia ha decidido, en su sala penal, abrir y adelantar una serie de procesos contra miembros del Congreso de la República, el país está esperando los resultados finales de estas acciones, pues la clase política y el propio gobierno están haciendo lo posible para que no pase nada.

En los próximos años seguirá el pulso entre poderes del Estado y de éstos con poderes ilegales y con otros sectores sociales y políticos de la nación y de las regiones. Habrá que hacerle un seguimiento juicioso a estas confrontaciones y estar evaluando las implicaciones de las mismas para la labor que realizan instituciones como la nuestra.

Para terminar este punto vale la pena hacer una mención rápida a la situación de Medellín y de Antioquia.

Una comparación general entre el período en que se funda y empieza Región y lo que ocurre hoy en la

ciudad y el departamento permite decir que se han producido cambios alentadores en varios aspectos significativos.

El primero y el más destacado es la reducción de muertes violentas en especial en Medellín. De tasas de 380 muertes violentas por cada cien mil habitantes en el año 1991 se ha bajado a cerca de 30 en el año 2006. No existe claridad suficiente ni en el Estado, ni en la academia sobre las diversas causas que explican este resultado y la relación entre ellas; para algunos análisis el factor determinante ha sido el proceso de desmovilización de los grupos paramilitares, responsables principales de las masacres y de otros crímenes de lesa humanidad ocurridos en la ciudad y el departamento; de otra parte, estaría la labor del Estado y de la fuerza pública; es claro que desde el inicio del gobierno Uribe Vélez (2002) el énfasis ha sido la seguridad y el orden público y, en tercer lugar, se ubica la enorme y diversa labor de miles de personas y de instituciones de la sociedad que han estado trabajando estos años por la búsqueda de la paz y la convivencia ciudadana. En nuestra opinión es la mezcla de estos factores lo que ha permitido esta mejoría⁹.

Con razón existen dudas o inquietudes sobre la sostenibilidad de esta

7. En los dos próximos años cerca de la mitad de la Corte Constitucional será cambiada y esto puede permitir la llegada a este alto tribunal de nuevos “amigos” del presidente de la República.

8. Las “declaraciones” de jefes narcoparamilitares como el “Aleman”, Giraldo, “Macaco” y Báez van siendo prueba de que estos criminales no tienen una real intención de reconocer sus atrocidades, esclarecer sus crímenes y reparar a sus víctimas. Las “fiestas” que han armado en algunas de estas declaraciones y el silencio cómplice del Comisionado de Paz

y del gobierno van dando la pauta de lo que va a pasar con esta desmovilización. Después de muchas evidencias de que la mayor parte de estos jefes paras desmovilizados siguen delinquiendo desde la cárcel, el gobierno se decide a trasladar a Macaco y retirarle los beneficios de la Ley de Justicia y Paz.

9. La administración de Sergio Fajardo recibió el proceso de desmovilización del grupo paramilitar: Cacique Nutibara y asumió con mucha responsabilidad el proceso de reincorporación de los desmovilizados, superando en mucho lo hecho por el gobierno nacional.

situación habida cuenta que aún no se logra un verdadero desmonte del paramilitarismo en la ciudad y el departamento y se mantiene una fuerte presencia del narcotráfico y otras manifestaciones de la criminalidad.

Antioquia aparece en los últimos reportes de organismos nacionales e internacionales como un departamento donde han seguido creciendo los cultivos de coca y donde han aparecido “nuevos” grupos armados ilegales, con presencia en algunas de esas zonas de cultivo y tráfico de drogas. Esto sumado a la debilidad del Estado y la infiltración de organismos de inteligencia, de fuerza pública y de justicia por parte de esos grupos ilegales y criminales produce dudas muy razonables sobre la perspectiva de la región en materia de paz, convivencia y democracia.

El segundo elemento tiene que ver con cierto progreso en la reducción de la corrupción y un uso más transparente de los recursos públicos. El gobierno de Sergio Fajardo en Medellín y de Aníbal Gaviria en Antioquia promueven sistemas de contratación y asignación de los recursos públicos de manera más democrática y transparente, lo que contribuye a recuperar un poco la confianza del ciudadano en el Estado y hacer más eficientes estos recursos.

En tercer lugar, se ha buscado ampliar y fortalecer mecanismos para la participación ciudadana con la implementación de los presupuestos participativos, las Asambleas Ciudadanas y otras instancias propias de la democracia participativa. Un mayor tejido social y una relación más cercana entre el Estado y la ciudadanía contribuyen en el propósito de contar con territorios donde la democracia sea más amplia y diversa.

El surgimiento y crecimiento de otras opciones políticas un poco más democráticas e independientes es igualmente un hecho alentador en el panorama de la ciudad y el departamento. Un gran reto, en este sentido, tiene que ver con consolidar estas expresiones sociales y políticas y mejorar la cultura política de los habitantes de esta región.

Otro dato importante de señalar y valorar es la voluntad de aumentar la inversión en los temas sociales, en particular en el tema educativo en el caso de Medellín, y en concentrar un porcentaje importante de la misma en las comunas y territorios más pobres y excluidos de la ciudad.

Reconociendo estos logros hay que decir también que persisten grandes problemas de pobreza, desigualdad, exclusión, contaminación, falta de planeación estratégica y escasa voluntad para promover redistribución de la riqueza y de la propiedad.

Algunos contenidos para el actual debate

El primer tema tiene que ver con la postura y el lugar ideológico y político de Región: su rol, talante y perfil

Este tema hace referencia a las posturas teóricas y políticas generales de Región. Soy de la idea de que lo que hace Región la ubica en un lu-

gar determinado en la sociedad y más específicamente en lo que se podría llamar el espectro político y social. ¿Sus posturas y acciones la sitúan en posiciones de izquierda? ¿De izquierda a secas? ¿De izquierda democrática? ¿De un socialismo democrático? ¿De centro-izquierda? ¿De carácter socialdemócrata o simplemente liberal progresista? O se cree, por el contrario, que no debemos tener postura o no nos debe preocupar esto (no se ve necesario hacer este tipo de definiciones por conveniencias institucionales, o, incluso porque ya no tienen sentido hacerlo)¹⁰. Pienso que, independientemente de nuestra voluntad; nuestros discursos, lenguajes, acciones y prácticas nos ubican, querámoslo o no, en uno u otro lugar social y político y por ello es mejor hacer esta elección de manera consciente y no que la hagan otros por nosotros. Además, sigo creyendo que Región debe mantener unas apuestas, que aunque hoy suenen utópicas, son las que nos dan la fuerza y el sentido para seguir haciendo algo significativo en el contexto en que nos toca actuar¹¹. Como lo reitera Boaventura en todos sus trabajos “la utopía es hoy más necesaria que nunca, así esas utopías sean semi-ciegas, porque sólo ven por dónde se camina y no para dónde se camina. En cuanto a mí, llamo a esa utopía: socialismo, con la esperanza de que siendo no obstante una designación semi-ciega, también sea, por lo menos, una designación semi-vidente” (Santos 2004).

10. No comparto la idea que considera obsoleta o sin sentido la distinción entre derecha e izquierda. Creo por el contrario que hoy recobra toda su actualidad y vigencia tanto teórica como política, máxime en un país como Colombia. Otra cosa es qué se entiende o se quiera entender hoy por derecha y qué por izquierda y cuáles deben ser las características de un proyecto de izquierda. Considero de una gran ingenuidad la postura de algunas

instituciones que se empeñan en hacer creer a otros o a ellos mismos, que lo que hacen no tiene efectos o posturas políticas.

11. Ciertamente no hay muchos motivos para ser optimistas en un país en el que la mayoría que vota lo hace por un proyecto que pocos beneficios va a traer para la democracia y la equidad y en un mundo manejado e influido por fundamentalistas conservadores como George Bush o Ben Laden.

Por supuesto no estoy proponiendo que nos convirtamos en un movimiento político o que tengamos que tener el rigor conceptual y programático de un partido político; ni que salgamos a proclamar a los cuatro vientos nuestra adscripción a una determinada postura ideológica y política, lo que quiero decir y lo que veo necesario es que tengamos claridad respecto a nuestros discursos lo mismo que sobre las implicaciones de lo que hacemos o dejamos de hacer.

En mi opinión Región debe tener una postura de izquierda democrática, propia de un socialismo democrático-libertario¹². Una postura de esta naturaleza supone promover la emancipación social y política; el buscar la igualdad en un marco de reconocimiento de la diversidad cultural, social, política y de género; el reconocimiento de las múltiples subjetividades y el desarrollo de un sujeto autónomo (hombre o mujer) democrático; la superación del modelo patriarcal y la promoción de la igualdad entre géneros; la garantía de las libertades y los derechos civiles, económicos, sociales, políticos y culturales de todos los ciudadanos y ciudadanas; la existencia de un Estado Social y Democrático de Derecho; la defensa de la naturaleza y su medio ambiente y el estímulo a un desarrollo sustentable; la promoción de una democracia sustantiva y sin fin que estimule el autogobierno, la participación, la deliberación pública y la “libertad como no dominación” (Pettit); un modelo y estilo de desarrollo que promueva un crecimiento “pro-pobre”, redistributivo, equitativo y productivo, que permita el desarrollo del mercado y de la iniciativa privada, pero que regule y controle la monopolización, la especulación, el rentismo y los abusos del gran ca-

pital; que genere nuevas y productivas fuentes de empleo y garantice los derechos de los trabajadores y apoye de manera clara la pequeña y mediana empresa, la economía social, solidaria y mixta y una visión “cosmopolita que a su vez defienda el patrimonio común latinoamericano y en general de la humanidad como criterios para una globalización menos hegemónica¹³.

Es bueno hacer una precisión a la hora de hablar de estos temas. Estamos de acuerdo en que muchos de los elementos descritos no son fáciles de alcanzar, aunque existan los recursos para ello, la actual correlación de fuerzas planetaria y la presente en nuestro país, no llaman al mayor optimismo, pero una cosa es esta dificultad y otra muy distinta, la consideración de si son o no deseables. En mi opinión este proyecto de sociedad debe ser nuestro proyecto de buena sociedad.

Estas definiciones y posturas ideológicas y políticas deben ir acompañadas de una postura teórica y epistemológica igualmente crítica. Rechazar la separación artificial entre las distintas disciplinas; seguir promoviendo una relación virtuosa entre teoría y práctica y otra vez, con Boaventura buscar superar las visiones universalistas y las “teorías generales”, la “única teoría general que necesitamos es la teoría general sobre la imposibilidad de una teoría general” (Santos, 2006). Este autor es categórico a la hora de hablar de la crisis general de las ciencias sociales, y reiterativo cuando habla de un “nuevo modo de producción de conocimiento. No necesitamos alternativas, necesitamos un pensamiento alternativo de las alternativas” (Santos, 2006:15-16).

Para instituciones como nosotros son particularmente relevantes las reflexiones sobre las relaciones entre teoría y práctica, entre el trabajo académico riguroso y el saber y las prácticas sociales y populares; el cómo desarrollar adecuadamente el diálogo de saberes y de culturas, la interpelación crítica a las teorías de realidades tan complejas como las latinoamericanas, el reconocimiento de esos conocimientos y prácticas de los movimientos sociales, las necesarias articulaciones entre lo local, lo nacional y lo global en el proceso de construcción de nuevos conocimientos. Asuntos epistemológicos y metodológicos que tenemos que seguir trabajando en nuestros procesos de construcción de conocimiento. Una postura de izquierda, un socialismo democrático también debe expresarse en este terreno.

Las relaciones entre la libertad y la igualdad: por una igualdad compleja y una libertad real

La izquierda democrática debe promover, sin vacilaciones, la garantía plena de libertades y derechos esenciales para todo ser humano. Nos referimos con ello a libertades y derechos de orden civil, económico, político, social y cultural que deben

12. Esta definición tiene que ver con los asuntos más generales de una declaración de principios de Región y de unos postulados programáticos generales. Algunos llamaba la atención sobre una definición por el socialismo en un contexto histórico y político en que esta opción está desprestigiada, ha sido distorsionada o peor aún está estigmatizada; creo que hay algo de razón en esto, pero algo similar podríamos decir de la izquierda e incluso de la democracia ¿habrá algo más manoseado, distorsionado y poco valorado que la democracia hoy?

13. Es necesario precisar y desarrollar cada uno de estos temas para que aclaremos de qué estamos hablando cuando hacemos referencia a ellos. Por ahora sólo dejo esta enunciación de lo que en mi opinión son algunos rasgos sustantivos de una postura de izquierda moderna y democrática.

ser reconocidas por la sociedad y garantizadas por el Estado. Algunos teóricos y representantes de regímenes socialistas y comunistas enfatizaron en el tema de la igualdad social y despreciaron notablemente los asuntos relativos a las libertades de los ciudadanos. El interés general, que en muchos casos coincidía con el interés y los beneficios de los altos dirigentes del partido y del Estado, prevalecía sobre el interés individual y sobre la sociedad y, por esta vía, se fueron sacrificando las libertades civiles y políticas de grandes sectores de la sociedad. La disputa teórica y política con autores y representantes de las corrientes liberales y libertarianas que proclaman la primacía absoluta de la libertad¹⁴, llevó a autores socialistas y a partidos y movimientos de este espectro político a dejar de lado, o descuidar las demandas legítimas en favor de la libertad. Como lo han señalado numerosos autores esta fue una de las grandes debilidades y de los principales errores de los países socialistas y una de las razones de su derrumbe.

Los fracasos de este modelo facilitaron el trabajo de pensadores libertarianos y conservadores que empezaron a proclamar el triunfo definitivo de la libertad y en su opinión la consiguiente caducidad de la lucha por la igualdad. Por supuesto, este triunfo se refería ante todo a la libertad del mercado, a la libertad de empresa y de compra y a la libertad real para las élites económicas y políticas. Este resultado facilita la imposición del modelo neoliberal-conservador con Reagan en Estados Unidos, la Tacher en Inglaterra y la mayoría de gobiernos de América Latina en los años ochenta y noventa¹⁵.

Sin embargo, al tiempo que ocurría esto, otras posturas teóricas y

políticas se iban abriendo paso, el marxismo analítico, la escuela crítica de Frankfurt, el pensamiento posmoderno de Boaventura de Sousa Santos y diversos movimientos sociales y políticos de la izquierda latinoamericana han buscado establecer una relación más adecuada, aunque no libre de tensiones, entre estos valores de la libertad y la igualdad.

Pienso que una buena contribución en este propósito es la de P. Van Parijs y el grupo de trabajo: “Bien”. Este autor y este grupo, con la propuesta de un ingreso básico universal, “un ingreso de ciudadanía” han logrado establecer una relación virtuosa entre las aspiraciones de libertad y las de igualdad en todos los seres humanos. El que todos, y, sobre todo, los desaventajados y los desiguales puedan contar con un ingreso básico, estable, regular, es una condición material esencial para llevar el tipo de vida que considera valiosa y por esa vía, según Aristóteles, A. Smith y A. Sen, poder ser realmente libres e iguales. Es decir, es una propuesta que busca garantizar, o por lo menos, promover, una libertad y una igualdad real en la actual sociedad.

Esto por supuesto exigirá cierta afectación de la libertad económica de los grandes poderes económicos globales, nacionales y locales. Está suficiente-

mente documentada y demostrada la profunda e indignante desigualdad que caracteriza el mundo de hoy y la que se registra en países como Colombia y en ciudades como Medellín. Al ser profundamente injusta e inmoral esa monumental concentración de la riqueza y del ingreso se hace justo, ética y moralmente, afectar privilegios y libertades de los grandes capitalistas, rentistas y propietarios del mundo y de Colombia, para buscar mejorar las condiciones de vida de las grandes mayorías del planeta y del país. No se promovería, en principio, la expropiación sin indemnización de esas grandes propiedades, sobre todo, si desarrollan actividades productivas y cumplen alguna función social, pero tampoco se les dejaría libres del control y regulación por parte del Estado, serían objeto de la imposición de fuertes y progresivos tributos y se buscarían otras vías de retribución a las mayorías que han sido explotadas y saqueadas por muchos de estos grandes propietarios e inversionistas.

Este es el debate que siempre ha tenido la humanidad y que hoy esta más vigente que nunca. Aún en opinión de autores liberales se justifican ciertos límites y controles a las grandes fortunas, a los grandes monopolios, a las transacciones financieras (Tasa Tobin por ejemplo)¹⁶, a las impo-

14. Autores como Robert Nozich, en su célebre texto: *Anarquía, Estado y Utopía*, proclaman sin ningún matiz esta prevalencia de la libertad individual. Algo similar hizo unas décadas atrás Hayek con su célebre texto sobre la “*Servidumbre*”.

15. Hay que notar que la mayor parte de los gobiernos que acogieron y aplicaron el modelo neoliberal, no fueron y no son consecuentes con muchos de los principios y postulados centrales del liberalismo. Sectores importantes de la sociedad norteamericana viene librando un debate muy fuerte ante el constante recorte de libertades civiles y políticas de los ciudadanos por parte del gobierno neo-

liberal de George Bush. Gobiernos como el de Álvaro Uribe Vélez ponen en primer lugar el tema de la seguridad y no vacilan en limitar aún más las libertades de los ciudadanos en aras del valor sagrado del orden. Esto muestra que personajes de esta naturaleza están lejos de los postulados del liberalismo radical.

16. Autores como John Williamson calcula en 1,9 billones de dólares el valor de las transacciones financieras del mundo y al establecer un impuesto del 1% se obtendrían unos recursos de 20.000 millones de dólares al año con los cuales apoyar a los países más pobres del planeta.

siciones imperiales de las grandes potencias al resto del planeta (Bush), a los consumos suntuarios y exorbitantes que violan cualquier consideración ética y moral frente a los millones de seres humanos que sufren los rigores del hambre, la pobreza y la exclusión en todos los campos. Por eso padres del liberalismo, que defendían la libertad por encima de cualquier otro principio o consideración, como John Stuart Mill, proponía la eliminación del derecho de herencia en el caso de las grandes fortunas pues consideraba que no era justo, ni moral, ni ético, que alguien, por el solo hecho de nacer en una familia adinerada, ya tuviera garantizado todos los recursos para el resto de su vida. Algo similar podemos encontrar en la gran obra de J. Rawls sobre la justicia como equidad y en la *Virtud soberana* de R. Dworkin. Otro de los grandes padres del liberalismo, Max Weber en *Economía y Sociedad* advertía en 1921:

Quando el mercado se abandona a su propia legalidad no repara más que en la cosa, no en la persona, no conoce ninguna obligación de fraternidad ni de piedad, ninguna de las relaciones humanas portadas por las comunidades de carácter personal. Todas ellas son obstáculos para el libre desarrollo de la mera comunidad de mercado (...) El mercado “libre”, esto es, el que no está sujeto a normas éticas, con su explotación de la constelación de intereses y de las situaciones de monopolio y su regateo, es considerado por toda ética como cosa abyecta entre hermanos (Weber, 1944:494).

Weber confiaba en un mercado sujeto a normas éticas. La realidad ha mostrado que la “amoralidad” del mercado radica en su estructura,

en su inmanencia, en su funcionamiento automático que conduce inevitablemente a la concentración y centralización de capitales, a la tautología del triunfo del más fuerte.

De allí que discursos como el de la “igualdad de oportunidades” sea tan vacío, tan irreal y tan peligroso en materia de política social. En la realidad actual del capitalismo y de la gran concentración de la riqueza este discurso no pasa de ser una falacia que se promueve por los organismos internacionales para entretener a los pobres, a los microempresarios, a los millones de “informales” que día a día se rompen la espalda buscando “una oportunidad”¹⁷. De igual manera creo que el discurso de los emprendimientos individuales, de la *Cultura E*, sin medidas de política pública de promoción de la igualdad real en el ingreso y en la propiedad, no pasan de ser fábulas, ilusiones vanas propias de textos pseudo-académicos de promoción de la autoestima, de la autorrealización individual, que para nada alteran el actual sistema de poder económico y político.

Aún más equivocado e inmoral es el manejo tributario que viene desarrollando el gobierno de Uribe Vélez, su esfuerzo se ha concentrado en como aliviar la carga impositiva de los grandes capitalistas del país y aún de los grandes latifundistas y narcoparamilitares y proseguir la marcha hacia una política tributaria cada vez más regresiva en tanto hace pagar comparativamente más impuestos a los que menos tienen. Eso debe ser rechazado con mucha fuerza por una postura de izquierda democrática.

En resumen, hay que propender de un lado por que los ciudadanos y ciudadanas tengan garantizadas sus libertades y derechos civiles (expresión,

pensamiento, crítica, creencias, reconocimiento) y políticos (a participar, a deliberar, a organizarse, a movilizarse, a fundar organizaciones) y al mismo tiempo hay que seguir luchando por los derechos y libertades sociales y por mejorar las condiciones de igualdad económica, social, política, cultural y de género en la perspectiva de ir logrando libertad real e igualdad compleja.

Una democracia densa, diversa, sustantiva, sin fin

La postura institucional en este tema se expresaría en favor de una democracia sustantiva, de alta intensidad, diversa, pluralista, profunda y que desarrolle a fondo la deliberación y el debate público. Una democracia ‘sin fin’ que se exprese en todos los ámbitos y espacios de la vida pública y privada. Esto necesariamente implica una mirada crítica a la democracia que tenemos en Colombia y en Medellín pues el sólo hecho de que por medio de elecciones se elijan gobernantes locales, regionales y nacionales cada cuatro años, no es suficiente para hablar de Estado y sociedad democrática. Sería, sin lugar a dudas, muy grave no tener estas expresiones de la democracia representativa, pero la meta es más alta, así se vea hoy como algo utópico. La promoción de la más amplia y diversa deliberación pública y de la participación social y política puede ser un buen camino para ir abriendo espacios hacia ese propósito.

Con el ánimo de promover el debate sobre las verdaderas implicaciones de una postura de democracia sustantiva, participativa y deliberativa vale la

17. En un texto reciente de Roberto Gargarella y Félix Ovejero, *Razones para el socialismo* se encuentra unas buenas críticas a este discurso.



pena echar mano de algunos autores marxistas y liberales igualitarios en este campo. Jürgen Habermas, en su texto *Facticidad y validez* presenta dos importantes modelos de democracia, uno propuesto por Robert Dahl y el otro de Joshua Cohen y cinco preguntas que proponen Archon Fung y Erik Olin Wright para evaluar las sociedades y los procesos democráticos.

Los dos modelos de toma de decisiones presentados por Habermas son:

Robert Dahl	Joshua Cohen
1. La inclusión de todos los afectados.	1. Las deliberaciones se efectúan en forma argumentativa, es decir, mediante el intercambio regulado de informaciones y razones entre partes que hacen propuestas y las someten a crítica.
2. Oportunidades igualmente distribuidas e igualmente eficaces de participación en el proceso político.	2. Las deliberaciones son inclusivas y públicas. En principio no puede excluirse a nadie; todos los que puedan verse afectados por las resoluciones han de tener las mismas oportunidades de acceso y participación.
3. Igual derecho a voto en las decisiones.	3. Las deliberaciones están exentas de coerciones externas. Los participantes son soberanos en la medida en que sólo están ligados a los presupuestos comunicativos y reglas procedimentales de la argumentación.
4. El mismo derecho a la elección de temas y en general al control del orden del día.	4. Las deliberaciones están exentas de coerciones internas que puedan mermar la igual posición de los participantes. Todos tienen las mismas oportunidades de ser escuchados, de introducir temas, de hacer contribuciones, de hacer propuestas y de criticarlas. Los participantes son sustancialmente iguales en el sentido de que la distribución existente de poder y recursos no configuran sus oportunidades de contribuir a la deliberación, ni tampoco esa distribución ejerce ningún papel de autoridad en la deliberación en la que están implicados.

Robert Dahl	Joshua Cohen
5. Una situación tal que todos los implicados, a la luz de informaciones suficientes y de buenas razones, puedan formarse una comprensión articulada de la materia necesitada de regulación y de los intereses en conflicto.	5. Ni siquiera en condiciones ideales puede suponerse que siempre hayan de alcanzarse razones consensuales. Si no se alcanzan, entonces la deliberación habrá de concluir con una votación sometida a alguna forma de regla de la mayoría. Esto no elimina la distinción entre formas deliberativas de elección colectiva y formas que resultan de la agregación de preferencias no deliberativas.
	6. Las deliberaciones políticas se extienden a la totalidad de las materias que pueden regularse en interés de todos por igual. Pero esto no significa que los temas y objetos que conforme a la concepción tradicional son de naturaleza "privada", hayan de quedar sustraídos a la discusión. Públicamente relevantes son en especial las cuestiones relativas a la desigual distribución de aquellos recursos de los que fácticamente depende el ejercicio de iguales derechos de comunicación y participación.
	7. Las concepciones relevantes del bien común no comprenden simplemente intereses y preferencias que anteceden a la deliberación. Al revés, los intereses, fines e ideales que el bien común comprende son aquellos que sobreviven a la deliberación, intereses a los que, apoyándonos en la reflexión pública, nos sentimos legitimados a apelar, a fin de reclamar recursos públicos para satisfacerlos.

Fuente: Habermas. (1998:382-394)

Las preguntas formuladas por Fung y Wright en su modelo de democracia deliberativa son:

- ¿Qué tan genuinamente deliberativos son los actuales procesos de toma de decisiones?
- ¿Qué tan efectivamente son traducidas a la acción real las decisiones tomadas dentro de este proceso?
- ¿En qué medida son los organismos deliberativos capaces de monitorear efectivamente la implementación de sus decisiones?
- ¿En qué medida los procesos deliberativos constituyen reales "escuelas de democracia"?
- ¿Los resultados reales del proceso total representan un mejoramiento significativo frente a los obtenidos por los anteriores arreglos institucionales? (Fung y Wright 2002:418)

Creo que aquí hay suficiente material para hacerse preguntas sobre las características de la democracia colombiana y para discutir con las posturas minimalistas que terminaron por reducir la democracia a lo representativo y a los procedimientos.

Experiencias recientes como las del presupuesto participativo promovidas por administraciones locales son importantes, sin embargo, creemos que a la par con esto hay que promover y desarrollar a fondo la deliberación y la participación en asuntos de interés general como el estilo y el modelo de desarrollo de la ciudad, sobre la vocación económica de la ciudad y del departamento, sobre la educación, la cultura, la ciencia y la tecnología, sobre el medio ambiente, sobre el uso del suelo, sobre las políticas tributarias y fiscales; en fin, los temas que llamaríamos "duros" de la agenda de las ciudades y las sociedades contemporáneas deberían estar en la escena pública y debatiéndose intensamente entre los diversos sectores y actores de la sociedad.

La mirada crítica sobre la democracia que rige en Colombia se sustenta, además, en el convencimiento de la posibilidad de la autoorganización política de la sociedad; de la autodeterminación democrática de ciudadanos y ciudadanas que deliberan, pero no en la perspectiva (libertariana-neoliberal) de reducir el Estado, sino

en la idea de que éste sea expresión real de aquellos, es decir, de lo que llamaríamos un modelo socio céntrico, o un republicanismo democrático que promueva "la libertad como no dominación". Una ciudadanía activa, autónoma, solidaria, diversa y un verdadero Estado Social y Democrático de Derecho que garantice las libertades y los derechos civiles, políticos, sociales y culturales para todas las ciudadanas y ciudadanos deben complementarse.

Para sociedades como la colombiana es fundamental estimular la promoción, de los consensos, de los acuerdos y de los pactos, pero también del respeto por la divergencia, por el disenso, por el desacuerdo. En muchas oportunidades no será posible ponerse de acuerdo y será necesario seguir el debate, la argumentación civilizada y calificada. Esto, en lugar de debilitar las instituciones y la democracia, las fortalece, las consolida. En sectores de la sociedad antioqueña, y particularmente en discursos como el del presidente Álvaro Uribe, se quiere negar la divergencia, la diferencia, la diversidad; en su lugar se estimula la intolerancia, se persigue al diferente y se considera antipatriota a quien no comparte lo que piensa y hace el gobernante, o lo que ahora llaman, los intereses de la patria. Por supuesto, es necesario establecer pactos y acuerdos democráticos, pero garantizando, al mismo tiempo, la divergencia, la disidencia, el respeto profundo por las minorías, y, en ocasiones, aceptado la desobediencia civil¹⁸.

18. Volviendo sobre autores como Rawls o Habermas encontramos suficientes argumentos para defender y promover la desobediencia civil en democracias auténticas. Ver Facticidad y Validez de Habermas y la Teoría de la Justicia como Equidad de Rawls.

Para que la democracia sea real y funcione es imperativo contar con una sociedad deliberante y organizada en múltiples formas asociativas. El ideal es contar con organizaciones de toda naturaleza —desde la familia hasta las juntas comunales, en diferentes ámbitos sociales, con presencia en la urbanización, la vereda, el barrio, la comuna, la zona, el municipio, el departamento, la nación— actuando en la vida pública.

El asociacionismo norteamericano, tan valorado por Tocqueville, debería promoverse en nuestro medio. Colombia y la ciudad han tenido por épocas importantes movimientos sociales que han jugado un papel significativo en la formación de lo público democrático, pero la violencia, la intolerancia de derechas e izquierdas y los propios errores de algunos de ellos ha conducido a su debilitamiento.

Al mismo tiempo, es fundamental promover la organización política de la sociedad; si no hay partidos y movimientos políticos vigorosos y democráticos, la democracia no avanzará ni se consolidará. Por eso es tan dañino, irresponsable y peligroso el discurso en contra de los partidos políticos en general; estos deben ser los espacios por excelencia para la mediación y la representación de la sociedad ante el Estado. En Colombia los partidos —de izquierda, y de derecha—, son frágiles y limitados en su vida democrática, pero los modelos que se ofrecen como alternativa con perfiles apolíticos, tecnocráticos, gerenciales y basados en liderazgos individuales tampoco son la solución a esta carencia. Los liderazgos individualistas, tipo Antanas Mockus y Álvaro Uribe Vélez, no construyen sociedades democráticas; por el contrario, generan figuras autoritarias

cuyo fin parece ser perpetuarse en el poder.

Es perentorio recuperar los elementos valiosos de la democracia representativa, en sus versiones más auténticas. El voto realmente libre, la rendición periódica y coherente de cuentas por parte de los elegidos a los representados, un efectivo sistema estatal de contrapoderes, la revocatoria del mandato, una evidente igualdad de oportunidades, una gestión gubernamental democrática y transparente en el manejo de los bienes públicos deben hacer parte de esta democracia.

El gran poder alcanzado por el paramilitarismo (por esencia enemigo de la democracia) y la profunda alianza entre esos grupos y amplios sectores de la clase política tradicional, que se ha venido conociendo, a más de la complicidad manifiesta del alto gobierno con esta situación y su apoyo a criminales prófugos, hacen aún más necesario, buscar una reconstrucción de lo que hay de democracia representativa y su fortalecimiento real.

Otra tarea inaplazable consiste en valorar la democracia local y fortalecer los procesos de descentralización y autonomía de las entidades territoriales, procurando una adecuada articulación con los ámbitos nacional y global. Hoy está en marcha un proceso de desmonte de la descentralización y una vuelta al centralismo que quiso cambiar la Constitución de 1991. Región desde su nombre y su discurso fundacional ha buscado valorar la importancia del territorio y de la autonomía de los mismos; hoy estamos hablando una vez más de la región metropolitana, del desarrollo regional y de la visión más amplia de la ciudad, tenemos que continuar y

profundizar tanto nuestro discurso como nuestra acción en este aspecto. Proyectos sociales y políticos de carácter local y regional pueden contribuir de manera significativa a promover cambios en su propio entorno y aún en el ámbito nacional.

Finalmente, como parte de estos presupuestos se reitera un elemento en el que coinciden algunos autores liberales; socialdemócratas; republicanos; comunitaristas; neomarxistas y demócratas radicales: la democracia no puede ser real, no es auténtica, no funciona, si no se expresa también en el plano de lo económico y lo social.

Como lo anota Habermas, no basta con la democracia y con los derechos civiles y políticos: “(...) hay que introducir derechos fundamentales de carácter social, que fundamenten tanto el derecho a un reparto más justo de la riqueza producida socialmente como el derecho a una protección más eficaz ante los riesgos producidos socialmente” (Habermas, 1999:256).

Un desarrollo económico al servicio del bienestar humano, de la productividad y de la igualdad social

Este es uno de los temas más difíciles y más polémicos a la hora de definir un perfil de izquierda y una alternativa a las políticas económicas neoconservadoras o neoliberales.

Si ya no se trata de eliminar la propiedad privada de los grandes medios de producción, ni de establecer una economía absolutamente planificada y centralizada a la manera del socialismo real, la pregunta para una postura de izquierda es ¿cuál es el modelo o la alternativa(s) económica que se corresponda con una postura de democracia radical?



De un tiempo para acá y muy de la mano de la obra de Amartya Sen, se viene hablando de desarrollo humano y de desarrollo como libertad. Como parte de este discurso se habla mucho de la igualdad de oportunidades como una de las claves para abrir espacios a ese desarrollo humano. Esa se ha vuelto la bandera de organismos internacionales y de gobiernos de países en vías de desarrollo. Hablar de que el desarrollo esté al servicio de las personas y que promueva capacidades humanas, que promueva a su vez las libertades individuales es un avance frente al discurso neoclásico del desarrollo como crecimiento económico y como garantía de los equilibrios macroeconómicos; pero en nuestra opinión esto es absolutamente insuficiente para un modelo y una política que busque de verdad reducir los nive-

les de desigualdad, exclusión y atraso que caracterizan a nuestro país¹⁹.

La realidad colombiana y de buena parte de América Latina pone de presente con suficiente claridad que el modelo y las políticas económicas aplicadas no permitieron ni un crecimiento económico productivo, sostenible y equitativo, ni menos aún redujeron la pobreza y, sobre todo, la desigualdad económica y social. “El crecimiento promedio del ingreso per cápita fue de casi un medio por ciento anual para el período 1980-2003” (Solimano, 2004:3). Estos resultados tan limitados mantuvieron a 220 millones de latinoamericanos en situación de pobreza y altos niveles del Gini.

Ciertamente a pesar de estos pobres resultados y los grandes cuestiona-

mientos al *Consenso de Washington* y a sus políticas económicas y sociales regresivas, la izquierda latinoamericana no ha logrado construir un modelo o una estrategia general de desarrollo que garantice al tiempo crecimiento productivo, sostenibilidad económica y ambiental, reducción drástica de la pobreza y la desigualdad y una mayor equidad e igualdad social.

Mucho se habla y grandes elogios recibe el modelo aplicado en Chile en las últimas décadas y seguramente habrá

19. La consideración de Sen de que el fin del desarrollo no es el crecimiento económico y el ingreso, ha caído muy bien en ciertos círculos que quieren dejar de lado, o supeditar al máximo el asunto clave de la concentración del ingreso y la necesidad de políticas redistributivas del mismo. Puede que este no sea el propósito de Sen, pero si es la utilización política que se viene haciendo de su discurso.

que tomar en cuenta cosas de esta propuesta, como de iniciativas que se vienen desplegando en países como Brasil, Argentina, Uruguay, Venezuela y Bolivia. Sin embargo, es bueno llamar la atención sobre el hecho de que el modelo chileno también tiene grandes limitaciones desde una perspectiva de democracia profunda y de igualdad social, en tanto logra reducir la pobreza, pero sigue siendo una de las sociedades más desiguales e inequitativas del continente y del mundo y su crecimiento económico sigue muy apoyado en la explotación y exportación de sus recursos naturales, en materias primas y productos con bajo valor agregado. Como lo anotan dos importantes personajes de este país, de visita hace pocas semanas en Bogotá, Carlos Ominami senador socialista y ministro de economía de Aylwin y Ricardo French, asesor de la Cepal y miembro del Consejo de Política exterior de Chile:

En América Latina, entre 1990 y 2005, las exportaciones crecieron más rápidamente que el ritmo mundial y, sin embargo, la región creció mucho más lento que el resto del mundo. El secreto es simple: el PIB es la suma de exportaciones y de no exportaciones. Las no exportaciones (el mercado interno) crecieron casi el 7% y las exportaciones el 12%. En A.L. encontramos exportaciones vigorosas y el resto de la economía trancada, por que se exportan los recursos naturales que es un sector con pocas conexiones con el resto de la economía. En Chile el 30% del PIB se exporta y en A.L. es más o menos el 20%. Por lo tanto hay que preocuparse por las exportaciones, pero al tiempo debe haber atención al resto de la economía (mercado interno).

Los sectores productivos más dinámicos, que han sido las estrellas del desarrollo exportador como el forestal o el frutícola, están basados en relaciones laborales precarias. En Chile si eres del sector forestal y tienes más de dos hijos estás en la franja de pobreza. Hay que tener un enfoque más integrado entre las cuestiones económicas y las cuestiones sociales, pero saliéndose de la idea de que la política social es complementaria y debe reparar los estropicios de la política económica (El Espectador, 2006).

Es indiscutible que se precisan tasas de crecimiento significativas, que hay que cuidar los equilibrios macroeconómicos y mejorar la productividad, la competitividad y la capacidad exportadora. De igual manera, si se acepta la presencia y el lugar del mercado y del sector empresarial hay que entender que estas inversiones esperan y necesitan tener niveles aceptables de rentabilidad.

Pero con Sen hay que insistir que el desarrollo no es sólo crecimiento y mercado, que, al contrario, este es un medio para lograr mayores niveles de bienestar del conjunto de la sociedad desde ahora y no en un incierto futuro, que debe ayudar a expandir y mejorar las capacidades, sobre todo, de los que están peor situados en la sociedad y como lo dice Ominami “la política social no debe ser simplemente el mecanismo para reparar los estropicios de la economía”. Todo lo anterior requiere de una presencia importante del Estado en la orientación y la regulación de la actividad económica y social. El mercado sólo se regula por la lógica del costo-ganancia y como en el caso colombiano, poco interés real tiene en mejorar las condiciones del

desarrollo humano y de la equidad social, sólo una intervención activa del Estado y de otros sectores de la sociedad puede lograr algunos resultados en ese campo.

De esta manera una posición de izquierda democrática está obligada en este campo a plantearse con mucha fuerza el tema del desarrollo y de la actividad económica; a promover acuerdos o definir políticas que de verdad permitan construir economías sólidas, productivas y competitivas (que compitan no con bajos salarios sino con productividad, creatividad e inteligencia); que presten atención a la búsqueda de mercados internacionales, pero que atiendan el mercado interno y las necesidades de su sociedad y que promueva de verdad un crecimiento pro-pobre redistributivo que permita mejorar las condiciones económicas y las libertades de todos sus ciudadanos²⁰.

Así las cosas no basta con que un gobierno de izquierda lance campañas para reducir el hambre o la pobreza, o dedique la mayor parte de su inversión a mejorar las coberturas y la calidad de la educación. Eso lo puede hacer un gobierno de izquierda, de centro o incluso de derecha (Uribe Vélez habla de todo esto). Esto debe ser parte de la agenda social de un gobierno y de un discurso de izquierda, pero junto con esto debe intervenir activamente en la orientación y en las características del tipo de desarrollo y de crecimiento económico y debe orientar acciones de política pública para mejorar los ingresos de los de abajo y controlar los de arriba

20. No se puede aceptar que sobre la base de una política tributaria absolutamente regresiva, que hace pagar proporcionalmente más impuestos a los pobres que a los ricos, se diga que la inversión pública estimula la redistribución del ingreso y de las rentas.

y garantizar los derechos sociales de toda la población, cosa que jamás garantizará el mercado.

Uno no puede entender que después de estar en el poder un proyecto de izquierda durante varios años, las características, el rumbo, el talante y el manejo de la actividad económica de un país siga siendo prácticamente el mismo y los niveles de desigualdad se mantengan prácticamente iguales a los que se vivían bajo gobiernos de centro o de derecha. Situaciones como las de Brasil bajo el gobierno de Lula son particularmente complejas. Un país con todo el poder económico y la riqueza que lo caracteriza, con todas las posibilidades que tiene, pasa a ser gobernado por un partido de izquierda y después de más de cinco años de gobierno del PT los índices de desigualdad siguen siendo más o menos los mismos, el que los más pobres tenga algo más de comida no puede ser suficiente para decir que la izquierda lo está haciendo mejor. El Movimiento de los Sin Tierra, sigue aguardando por la reforma agraria democrática.

Es probable que a un país pequeño, sin muchas oportunidades económicas, sin muchos recursos naturales y con poca población, le sea imposible competir con éxito en la economía mundial y exigir un trato más adecuado por parte de los organismos internacionales, pero Brasil si lo puede hacer y por ello, en mi opinión hay una gran deuda de la izquierda del PT con todo los pueblos de América Latina (que tenían grandes esperanzas de un liderazgo brasileiro en la región) y del mundo²¹.

Para algunos esa es la izquierda ideal, inteligente, sensata, la que debe ser imitada. En mi opinión, por lo menos en lo que concierne al manejo económico ortodoxo y a las políticas en este campo, ese no es el camino.

¿Cuál es entonces el camino? No es fácil responder esta pregunta, pero nos vamos a arriesgar a decir algo²².

Creo en concreto que un proyecto y un gobierno de izquierda debe por lo menos desarrollar en este campo una profunda reforma redistributiva que contemple asuntos como los siguientes:²³

- Políticas antimonopolio que eviten que unos pocos grupos financieros tengan el control de la industria, la banca, el comercio, el sector servicios y el control de los grandes medios de comunicación. Tiene que haber una ley antimonopolio (como la hay en muchos países capitalistas que controle y castigue esto).
- Hay que gravar las rentas ociosas, las grandes fortunas, el capital especulativo como un mecanismo ético y económico que permita algunos grados de redistribución y de productividad social.
- Junto a esto, en casos como el colombiano, hay que adelantar la reforma agraria que nunca se ha hecho. Empezando con las inmensas extensiones en manos de narcotraficantes y paramilitares, pero siguiendo con las grandes haciendas de los latifundistas ociosos. Esas tierras deben ser devueltas a sus dueños y deben ser puestas a producir para mejorar la seguridad alimentaria de todos los colombianos y tener excedentes para exportar.
- Reducir los enormes márgenes de intermediación que enriquecen el sistema financiero.
- Replantear toda la política tributaria y fiscal que cada vez es más regresiva y grava la canasta familiar y volver a una más progresiva que grave de manera directa e

importante a las grandes fortunas y rentas y los elevados consumos.

- Promover encadenamientos productivos que de verdad apoyen los sectores de la economía social y solidaria y la pequeña y mediana propiedad.
- Establecer una política seria de generación de empleo digno y bien remunerado, revisando toda la legislación laboral y corrigiendo todos los excesos de la flexibilización y el gran recorte de los derechos de asociación, expresión y huelga de los trabajadores.
- Avanzar en la democratización del conocimiento, de la información, del acceso a los medios de comunicación y a la ciencia y la tecnología.

Junto a esta agenda El Estado debe propiciar procesos de deliberación pública y de acuerdos sociales respecto al tipo de desarrollo económico que el país y las regiones pueden lograr y pueden promover. Un desarrollo más productivo y competitivo pasa por grandes inversiones en investigación, por desarrollos en ciencia y tecnología y por eso es ridículo el presupuesto asignado a instituciones como Colciencias (500 millones de pesos en promedio por proyecto aprobado) y el poco apoyo estatal a la investigación en las universidades y centros del estudio.

21. Pocos esperaban transformaciones radicales, revolucionarias al modelo económico brasileiro (expectativas), pero muchos si esperábamos un poco más en materia económica y social con los millones de pobres de Brasil y de América Latina.

22. Los diversos trabajos de Eduardo Sarmiento y algunos de José Antonio Ocampo son útiles a la hora de buscar alternativas generales de desarrollo un poco más democráticas.

23. Rocío Jiménez ha elaborado un importante texto sobre el "Imperativo económico" que llama la atención sobre la profundidad de este debate.

Para hacer una mención específica a Medellín y a su actual gobierno es preocupante que las líneas 4 y 5 del actual plan de desarrollo que tienen que ver precisamente con estos temas no superen el 5 por ciento de todos los recursos del plan. Por ahí no es la cosa. También preocupa el desinterés de retomar la mirada estratégica del desarrollo de la ciudad y los pocos avances de la comisión tripartita que supuestamente esta encargada de hacer una propuesta sobre el desarrollo económico, social y ambiental de Medellín, el Área Metropolitana y el departamento.

Una política social que promueva la equidad y la igualdad social

Hoy hay un gran debate a nivel global y nacional sobre los resultados de las políticas sociales aplicadas en las últimas décadas y sobre la orientación y las características que estas deben tener para efectivamente reducir la pobreza y la desigualdad.

Está claro que las promovidas por el *Consenso de Washington* (la focalización, la flexibilización y desregulación del mercado laboral, los fondos de inversión social) no fueron y acentuaron en muchos aspectos la crisis social. La desigualdad, la inequidad y la exclusión siguen siendo más o menos las mismas en América Latina y en Colombia, la pobreza puede haber bajado algunos puntos, pero al ritmo actual no se van a alcanzar ni siquiera metas tan blandas como las del milenio.

Todo esto ha abierto la discusión nuevamente sobre los presupuestos y los contenidos de estas políticas.

Desde los organismos internacionales, del gobierno nacional y local y de sectores de la academia se viene insistiendo que la nueva clave está en lo que

llaman el capital humano. Esto tiene que ver con mejorar coberturas y algo de calidad en la educación y la salud.

De otra parte para muchos técnicos de Planeación Nacional y de centros de investigación el problema es la filtración de algunos subsidios destinados a los más pobres por parte de sectores de las clases medias que ven agravar su situación económica y buscan un cupo en la universidad pública, o tratan de acceder a programas previstos para los más pobres. Según esta lógica lo que corresponde hacer es afinar esos mecanismos de selección y evitar a toda costa que se cuele alguien que no sea tan pobre. O como lo propuso Hugo López y su Misión contra la pobreza en estos días, hay que concentrarse y focalizar en los más pobres (pobreza extrema).

Como lo hemos dicho reiteradamente estas políticas a más de su ineficacia practica para reducir la pobreza, lo que generan son todo tipo de perversidades y de situaciones indignas que lesionan gravemente la estima de los seres humanos en estado de pobreza y niegan rotundamente su carácter de ciudadanos con derechos²⁴. Además, de crear nuevos caminos para la corrupción y la politiquería.

Un debate ético y filosófico que está muy relacionado con estos enfoques y políticas es el referido a las nociones de inclusión-exclusión, igualdad de oportunidades, equidad-inequidad, igualdad-desigualdad, emancipación-subordinación. Este es hoy un debate intenso que tiene profundas implicaciones en lo que se hace en materia económica y social²⁵.

Por ahora quiero afirmar que cualquier política social democrática precisa atender a las carencias en derechos tan elementales como el de la

adecuada alimentación, la educación, la salud y el trabajo. Aquí hay que seguir exigiendo el cumplimiento de la Constitución Política de Colombia que prevé la universalidad en algunos de estos derechos y por ello debemos trabajar, por ejemplo, por la declaratoria del estado de cosas inconstitucionales en materia de educación y salud, pues el Estado está haciendo rato, violando la Constitución Nacional en ese sentido y no pasa nada.

No cabe duda de que todos los niños y las niñas y jóvenes deben estar estudiando, deben estar bien alimentados, sanos y bien cuidados, eso es lo mínimo que tiene que garantizar cualquier Estado moderno a estas generaciones. Y eso es inclusión social. La grave violación de todos los derechos que sufre la población desplazada también amerita políticas y acciones que promuevan su inclusión social.

Sin embargo, creo que nuestro discurso y nuestra propuesta debe ir más allá. Debe plantear con claridad el tema de la enorme desigualdad económica y social, de la exclusión y del estado de subordinación en que se encuentran cerca del 50 por ciento de la población y tiene que seguir insistiendo en que este estado de cosas tiene unas causas y unos responsables y no obedece sólo a desigualdades físicas y naturales, por lo que es central la agenda redistributiva a la que hemos hecho mención anteriormente.

24. En nuestro grupo sobre Desc, vamos a investigar los efectos de la focalización en la dignidad humana y en la percepción ciudadana sobre la exclusión.

25. Estoy trabajando en un texto donde intento dar cuenta de las definiciones, los debates y las implicaciones de estas categorías, que se confunden y se revuelven por parte de administradores públicos y aún por parte de académicos y estudiosos de estos temas.

Ciertamente una persona con mayor nivel educativo tiene mayores oportunidades que otra que tienen un nivel inferior, pero descargar toda la estrategia de desarrollo y las políticas de reducción de la pobreza en la educación, a más de ser injusto con la misma educación (sola no lo puede lograr) es poco acertado en tanto genera demasiadas expectativas en el corto plazo en la población. Una educación adecuada puede ayudar a superar la pobreza generacional a mediano y largo plazo (un niño, niña o joven de hoy necesita de 10 o 15 años para concluir sus estudios superiores y poder acceder a un empleo bien remunerado). El asunto es ¿qué hacer mientras pasan esos 10 o 15 años? ¿O qué hacer con los adultos que ya no tienen la oportunidad de tener una educación superior de calidad? ¿O qué hacer para garantizar acceso y permanencia a la educación técnica, tecnológica y superior de calidad a los millones de pobres del país? ¿Qué hacer para que trabajadores actuales no pierdan sus empleos y pasen a ser pobres por falta de educación y actualización técnica y tecnológica? Y lo más dramático ¿Qué hacer con los miles de jóvenes educados que se encuentran desempleados y subempleados?

Por eso insistimos en el problema del ingreso, del trabajo, del empleo, la esencia de una política social. Sin ingresos suficientes no se puede acceder o permanecer en la educación, no se pueden pagar los créditos que otorgue el Estado, no se pueden pagar los servicios médicos, no se puede pagar la vivienda, no se puede tener una buena recreación, no se puede comer bien, no se puede en últimas salir de pobres. Algunos índices empiezan a mejorar algo en la ciudad (IDH, ICV, NBI), pero la pobreza por ingresos se mantiene y en algunos casos se profundiza.

Para dejar hacer una provocación en este punto, porque considero que una de nuestras discusiones centrales debe ser sobre el tema social y sobre nociones como las de inclusión, equidad e igualdad, quiero traer a colación algunas rápidas reflexiones de teóricos que se ubican dentro de una postura liberal, y liberal igualitaria, y con ello invitar a la reflexión a quienes consideran que nuestro discurso es muy radical en este campo.

El gran filósofo y jurista norteamericano, que no es de izquierda, Ronald Dworkin, se ha preocupado sistemáticamente por este tema de la igualdad y propone lo que él llama la “igualdad de resultados” y una de sus principales obras la dedica por entero a profundizar teórica y fácticamente en este tema, en “Virtud Soberana: la teoría y la práctica de la igualdad” señala que:

Hace apenas unas décadas cualquier político que se proclamara liberal, o incluso de centro, respaldaba una sociedad verdaderamente igualitaria, al menos como meta utópica. Pero ahora los políticos que se definen como de centroizquierda rechazan la idea misma de igualdad. Aseguran que representan un “nuevo liberalismo o una tercera vía” de gobierno y, aunque rechazan categóricamente el insensible credo de la “vieja derecha”, que abandona por completo el destino de la gente a la suerte del veredicto de un mercado a menudo cruel, también rechazan lo que llaman el obstinado supuesto de la “vieja izquierda” de que los ciudadanos deberían compartir equitativamente la riqueza de sus naciones (Dworkin, 2003).

Y en consecuencia se pregunta: “¿Podemos darle la espalda a la igualdad? No es legítimo ningún gobierno que

no trate con igual consideración la suerte de todos los ciudadanos a los que gobierna y a los que exige lealtad”. Es tan importante para Dworkin el tema de la igualdad que para él es: “la virtud soberana de la comunidad política” (...) “cuando la riqueza de una nación está distribuida muy desigualmente, como sucede hoy en día con la riqueza incluso de las naciones más prósperas, cabe sospechar de su igualdad de consideración”²⁶.

Otro clásico de la filosofía política y de la ciencia política, Norberto Bobbio, señala a este respecto:

Enfrentados a esta realidad, existe una distinción muy clara entre la derecha y la izquierda, para la cual el ideal de igualdad siempre ha sido la estrella polar que la guía. Uno no tiene más que desplazar su atención desde las cuestiones sociales dentro de los estados individuales que originaron el socialismo en el siglo pasado a la cuestión social internacional para comprender que la izquierda no sólo no ha completado su tarea, sino que apenas la ha comenzado (Bobbio, 2000:35-38).

Un autor inglés más contemporáneo, Alex Callinicos, en un trabajo reciente llamado “Igualdad” se dedica a analizar teórica y prácticamente la situación de desigualdad en la actualidad y señala con claridad dos cosas que me importa destacar en esta reflexión de un lado, la manera de enfrentar las desigualdades: “tomar en serio las implicaciones políticas de la igualdad requerirá una transformación espectacular del orden social y económico actual”; y segundo, “Si la

26. En otros textos como: Los Derechos en serio y Ética privada e igualitarismo político hace planteamientos similares que afianzan la postura igualitaria (Dworkin, 2003:11-12).

izquierda no está comprometida con la igualdad, no puede afirmarse que exista en ningún sentido coherente” (Callinicos, 2003:12-13).

Por supuesto está toda la obra de marxistas analíticos como Van Parijs; G.A. Cohen, Eric Olin Wright; John Roemer, Ovejero y Gargarella, Emir Sader. Francisco de Oliveira; Celso Furtado, I.M. Young y muchas otras feministas, etc. Por todo esto creo que este es un tema que debemos conocer, estudiar y debatir y definir sus implicaciones para todo lo que hacemos y lo que se hace en materia de desarrollo social.

Transformación democrática de la sociedad y de las instituciones y un rechazo rotundo al uso de la violencia y la guerra para promover cambios sociales

Esta es de las primeras definiciones que hace Región al nacer y mantiene toda su vigencia. El rechazo a los actos violentos y a la guerra, el fortalecimiento de la justicia, la vigencia plena de los derechos humanos, la promoción de la convivencia y de la negociación política de los conflictos deben seguir siendo elementos centrales de un discurso y de una práctica de la izquierda democrática. Esto no debe llevar a negar el monopolio en el uso de la fuerza por parte del Estado, y la garantía de la seguridad y la protección a todos los ciudadanos y ciudadanas.

Colombia, Medellín y Antioquia están en un momento crítico con el proceso de desmovilización del sector mayoritario de los grupos paramilitares, con la gran incertidumbre con la desarticulación real del gran poder militar, económico y político del paramilitarismo, con la reinserción de los desmovilizados, con el co-

nocimiento cierto de la verdad, con la no repetición de estos crímenes y con la reparación a los millones de víctimas de este conflicto. El rumbo actual no llama a ser muy optimista con este proceso lo que puede traer graves consecuencias para la convivencia de la ciudad y del país.

Para concluir sólo quiero mencionar otros temas que deben estar en la agenda de un discurso y de una postura de izquierda en la actualidad y que tenemos que incorporar en nuestras discusiones.

- Todo lo que tiene que ver con el uso y la protección de los recursos naturales, el medio ambiente y las políticas en este campo.
- La sociedad patriarcal y todas las desigualdades, exclusiones y discriminaciones que este modelo supone para las mujeres.
- Las características de los sujetos sociales, de los movimientos sociales y su relación con los partidos, el Estado y la sociedad.
- Las subjetividades individuales y colectivas y su implicación en la formación de ciudadanía y de sociedades democráticas.
- Los enfoques sobre los derechos humanos en un marco de universalidad, pluralidad y emancipación.
- Las relaciones entre lo local, lo nacional (vigencia de los Estados nacionales) y lo global. El movimiento ciudadano altermundialista.
- Igualmente importantes son las reflexiones epistemológicas que se han venido haciendo en distintos espacios de la academia, de las ONG y movimientos sociales.

En fin hay muchos temas en la agenda y seguramente pueden salir otros en medio de la discusión. Se logran acuerdos sobre varios de ellos y otros

seguirán en discusión, lo importante es mantener viva la reflexión, el análisis riguroso de la realidad y los sueños por un mundo democrático y justo

Referencias

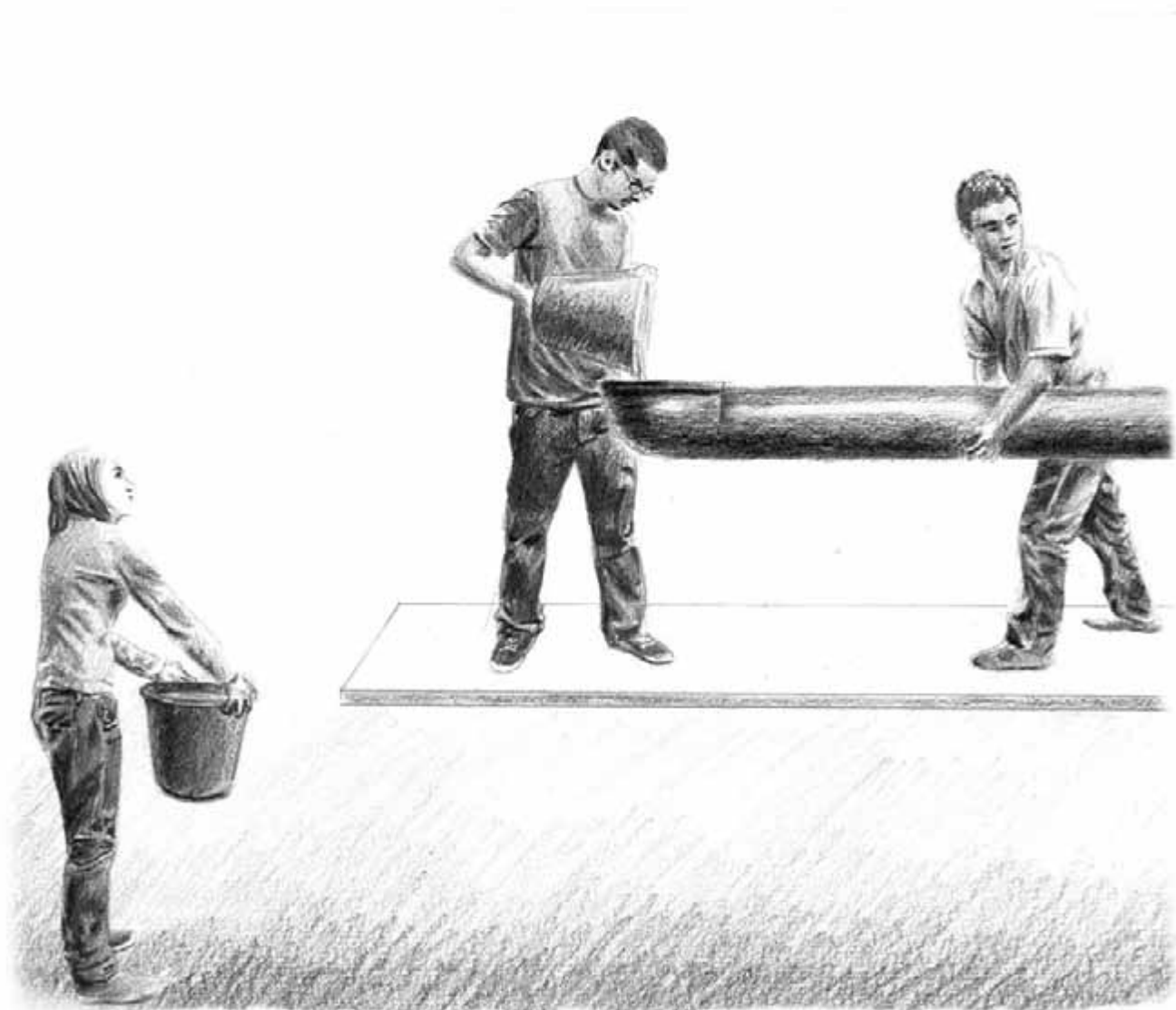
- Bernal, J. y Álvarez L. (2005). Democracia y ciudadanías. Medellín: Corporación Región.
- Bobbio, N. (2000). Derecha e izquierda. Madrid: Suma de letras.
- Callinicos, A. (2003). Igualdad. Madrid: Siglo Veintiuno.
- Dworkin, R. (2003). Virtud soberana. Madrid: Suma de Letras.
- Gargarella, R. y Ovejero, F. (2001). Razones para el socialismo. Barcelona: Paidós.
- De la Garza, Enrique. (2000) Subjetividad, cultura y Estructura. Argentina: Clacso
- Habermas, J. (1998). Facticidad y validez. Valladolid: Editorial Trotta.
- Habermas, J. (1999). La inclusión del otro. Barcelona: Paidós.
- Moreano, A. (2006). Neoliberalismo, cultura y sociedad. (Documento inédito).
- Ovejero, F. (1999). El socialismo después de tres fracasos. Barcelona: Documento
- Ovejero, F. (2005). Proceso abierto. El socialismo después del socialismo. Barcelona: Tusquets Editores.
- Raventós, Daniel (2002). La renta básica: por una ciudadanía más libre, más igualitaria y más fraterna.
- Pettit, P. (1999). Republicanismo: una teoría sobre la Libertad y el Gobierno. Paidós.
- Rawls, J. (1971). Teoría de la justicia. México: Fondo de Cultura Económica.
- Santos, B. (2003). Crítica de la razón indolente. Bilbao: Desclée
- Santos, B. (2004). Emancipación social y violencia en Colombia. Bogotá: Grupo editorial Norma.
- Santos, B. (2005). Reinventar la democracia, reinventar el Estado. Buenos Aires: Clacso.
- Santos, B. (2005). Una izquierda con futuro. En: C. Rodríguez (Ed). La nueva izquierda en América Latina. Bogotá: Grupo Editorial Norma. P. 437-457.
- Santos, B. (2006). Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social. Buenos Aires: Clacso.
- Solimano, A. (2004). Reevaluación de las Políticas Sociales en América Latina: Del Consenso de Washington al Desarrollo basado en Derechos. Cepal
- Stuart, M. (1985). Sobre la libertad. Barcelona: Orbis.
- Van Parijs, P. y Van der Veen, R. (1996). Una vía capitalista al comunismo. Berlín: Theory and Society.
- Van Parijs, P. (2000). Renta básica una idea simple y poderosa para el siglo XXI. Berlín.
- Weber, M. (2002). Economía y sociedad. México: Fondo de Cultura Económica.
- Zygmunt, B. (2003). Comunidad. Madrid: Siglo Veintiuno.

HACER Y ESTAR CON OTROS ES TAMBIÉN UNA MANERA DE SER

Lineamientos sobre relaciones institucionales desde las ONG

Rubén Fernández

Presidente Corporación Región



Lo que se expone en las líneas que siguen es el fruto de muchas jornadas de discusión sobre el tema de las relaciones con otros, lo que para cualquier organización social es un imperativo cotidiano. Dado que todas las ONG nos movemos en un marco más o menos semejante, Desde la Región considera que estas ideas pueden ser de utilidad general, aunque provengan de la experiencia peculiar de una organización.

“Debes amar el tiempo de los intentos
Debes amar la hora que nunca brilla
y si no, no pretendas tocar los yertos
Sólo el amor engendra la maravilla
Sólo el amor consigue encender lo muerto.
(Sólo el amor, Silvio Rodríguez)

Para la Corporación Región ha sido motivo de desvelo mantener una amplia y extensa red de relaciones. En el momento de fundación, esto tenía que ver con el rompimiento de una secular tradición de aislamiento y auto-exclusión de los espacios públicos propia de los movimientos sociales de los 70 y de la izquierda tradicional. Visibilizarse y actuar públicamente pasaba entonces por relacionarse de manera más amplia que con el espectro de los sectores populares.

En términos metodológicos y de estilo de trabajo, muchas ONG han dicho durante años que actúan con la máxima de que “si puede hacerse con otros, es mejor”. Sin embargo, el momento por el que atraviesa el país ha obligado a repensar las alianzas. Todo el tiempo hay que estar repensando las relaciones porque el contexto es cambiante y por los propios cambios del sector. Este es pues, un buen momento para repensar nuestro mapa de relaciones.

Para este trabajo, se acude a la siempre fecunda ayuda de autores que

han pensado y publicado sobre estos temas, se hizo una revisión de todas las evaluaciones externas que ha tenido la Corporación Región hasta hoy, algunas evaluaciones internas y otros textos de la Junta Directiva en que se evaluó específicamente el tema de las relaciones.

Una política de relaciones externas

En términos gruesos una política de relaciones externas debiera contener, al menos 3 apartados: una valoración del entorno de actuación y el papel de los actores allí, una definición de criterios para relacionarse con otros y una descripción de objetivos y prioridades para organizar las tareas de interlocución y alianza. El aspecto referido al contexto no se tocará por considerar que en otros documentos se hace de manera extensa; el presente documento se detendrá sobre criterios y prioridades.

Una rápida revisión retrospectiva de las prácticas políticas de relaciones externas de un amplio grupo de ONG que trabajan en democracia y desa-

rollo en América Latina permite establecer que para entrar en contacto con otros han estado basadas en 3 grandes ideas: primero, que somos un actor social y político; en buena medida esto no es aislado sino que forma parte de una tendencia de comienzos de los noventa. En un balance de la participación ciudadana en esa década, Parcomún constató que: “algunas ONG cambian el sentido de sus relaciones con el campo popular, no se definen ya como agentes al servicio de éste, sino como actores sociales independientes” (Cunill y otros, 2002:28).

Segundo, que la solidaridad preferencial es con los más pobres y con los excluidos de la sociedad en cualquiera de las formas que hoy asumen la pobreza y la exclusión.

Y tercero, que buscamos un espectro amplio de relaciones con distintos sectores de la sociedad con el propósito de ganar terreno para la profundización de la democracia. Aquí se habla del sentido de las relaciones; se trata de aliarnos para la promoción de la democracia. Esto

trae de inmediato el debate sobre la naturaleza y los alcances de esa democracia de la que estamos hablando. No es objeto de este escrito profundizar en este punto (Ver: Bernal, 2006), baste sólo decir que nuestros acuerdos han estado soportados en una idea que va más allá de la democracia política, más lejos que la democracia representativa y mucho más allá que los aspectos meramente formales o funcionales de un sistema democrático, para acordar que nos referimos a democracia como utopía¹ y como proceso colectivo y personal; en las instituciones y en la vida cotidiana; en los campos políticos, económicos, sociales y culturales y que nuestra aspiración es coadyuvar para que un «espíritu democrático» sea generalizado en todas las capas sociales y se haga realmente “*ethos*”² de nuestra sociedad³.

El campo de alianzas de ONG en particular y del sector social en general, es así bastante vasto y llega prácticamente hasta cualquier otro actor económico, social y político. Los 3 criterios mencionados siguen teniendo vigencia. Deben sin embargo complementarse con otra serie de criterios y principios, tanto en el terreno ético, como en el programático y concretarse finalmente en cada programa en términos de prioridades y aliados.

Criterios para relacionarse

Además de los 3 criterios de política general antes expuestos, hay un conjunto de VALORES que se ponen en juego a la hora de establecer relaciones. Si bien las relaciones son una construcción mutua y la interacción marca el ritmo y el estilo de esa construcción, vale decir que los criterios que se exponen a con-

tinuación obligan unilateralmente —así el otro no se comporte de la misma manera—, pues su no observancia pone en peligro la propia integridad moral. Otro aspecto clave a tener en cuenta es que, por más institucionales que sean las definiciones, son en últimas las personas concretas las que enfrentan las relaciones y les ponen su impronta. Por eso es clave la discusión y el consenso sobre estos valores y una permanente observación colectiva respecto a la consecuencia con este marco en las actuaciones cotidianas.

Las relaciones son una construcción

Las relaciones entre sujetos nunca están dadas y siempre son conflictivas y complejas; cuando esos sujetos son colectivos o institucionales con mayor razón, pues entonces estarán atravesadas además de las lógicas formales, por las subjetividades de quienes deben encarar las relaciones a nombre de sus instituciones. Valga recordar aquí unas palabras de Richard Sennett (2003:263) al concluir su libro *El Respeto*: “El trato respetuoso a la gente no se consigue simplemente ordenándolo. El reconocimiento mutuo ha de negociarse; esta negociación compromete tanto las complejida-

des del carácter personal como la estructura social”.

Es importante comprender, desde una noción constructivista, que una relación entre sujetos, ni está exenta de tensiones, ni hay por qué esperar que lo esté; por el contrario, es útil asimilar que de las contradicciones pueden resultar oportunidades de crecimiento mutuo, siempre y cuando, exista el campo abierto para la negociación (en el sentido antes expuesto) y la construcción de acuerdos. Es especialmente clave en este punto, la construcción de reglas de juego acordadas, que incluyen por supuesto, qué hacer en caso de desavenencia o de ruptura.

Esa construcción es una búsqueda de respeto mutuo

La mejor manera como una relación termina siendo edificante con cualquier otro sujeto, es que esté enmarcada en un campo de respeto y autonomía. Es útil recordar con Sennett que las relaciones de respeto son un esfuerzo centralmente comunicativo:

El respeto es un comportamiento expresivo. Esto quiere decir que tratar a los demás con respeto no es algo que

1. Dice Lechner (1988:34) en un texto que fue clave en el proceso de fundación de la Corporación Región, Los Patios Interiores de la Democracia: “se ha propuesto una reconceptualización de la utopía como una imagen de plenitud imposible, pero indispensable para descubrir lo posible”.
2. “Ethos democrático equivale a decir individuo moral, cultural, socialmente autónomo. Sin esa personalidad democrática la democracia declina. La difusión hegemónica de la personalidad democrática es el único ‘fundamento’ de la democracia, su única posible ‘garantía’.” (Flores D’Arcais, 1991:85).
3. Tal vez sea útil aquí recordar a Touraine: “En nuestra concepción de la democracia

combinamos las exigencias complementarias de la libertad y la igualdad, la idea de soberanía popular, que llamamos más gustosos ciudadanía, con la idea de derechos del hombre que inspiró las revoluciones norteamericana y francesa y limita el poder del Estado en nombre de un principio superior a toda realidad social. Esta idea acordó una importancia cada vez más grande al pluralismo, a punto tal que para nosotros el respeto de las minorías cobró tanta significación como el gobierno de la mayoría. La combinación de estos tres temas: la ciudadanía, la limitación del poder por el respeto de los derechos humanos fundamentales, la representación pluralista de los intereses y opiniones” (Touraine, 1997:241).

simplemente ocurra sin más, ni siquiera con la mejor voluntad del mundo; transmitir respeto es encontrar las palabras y los gestos que permitan al otro no sólo sentirlo, sino sentirlo con convicción (2003:213).

Un entendimiento de las relaciones así, se soporta sobre actitudes humanas profundas como las que nos recuerda Silvio Rodríguez en la canción del epígrafe; pero además tiene implicaciones bien concretas:

a) Lo primero es construir una distancia-cercanía adecuada; en la relación con otro, no se trata de fundir las identidades, por el contrario, se trata de preservarlas y darles espacio para desplegarse. Es común caer en la tentación de “perder la distancia” y asumir cercanías y responsabilidades que van más allá de la capacidad individual e institucional. Se trata de proteger los umbrales y los márgenes de autonomía y maniobra de cada uno; se trata de construir relaciones de mutuo cuidado, entendiendo, primero las propias limitaciones —que son muchas— a la hora de resolver problemas individuales de carencia o sufrimiento; y segundo, que el lugar en la sociedad de las organizaciones no gubernamentales de promoción a desarrollo y la democracia es, en lo sustancial, de intelectuales comprometidos con la justicia social y la democracia⁴ o como dirían otros, «organizaciones de conocimiento», razón por la cual su capital central está constituido por ideas que se juegan en público y que se enriquecen con las miradas y experiencias de otros, pero no poseemos ni patrimonio económico significativo, ni ocupan lugares claves de decisión política, lo que pone un lugar muy

concreto a sus posibilidades de ayudar a otros.

b) De otro lado, una relación respetuosa exige reconocer al otro en su dignidad y en su capacidad de discernimiento, decisión y agencia, por más que su situación sea calamitosa o crítica. Esto significa que las relaciones respetuosas son exigentes y deben estar soportadas sobre el convencimiento férreo de que todos tenemos derechos y también tenemos deberes. Victoria Camps (2003:27) lo plantea en términos de «ciudadanía activa»: “Contra esa concepción pasiva de la ciudadanía, hoy creo que necesitamos una concepción activa de la ciudadanía, el ciudadano no sólo sujeto de derechos sino también sujeto de deberes, es decir, que se haga cargo de responsabilidades individuales (...)”⁵. Cualquier persona, incluso en la situación más compleja y difícil, puede desplegar iniciativa y agencia, e incluso, rebelión ante la injusticia o la infamia. Es aconsejable recordar a Todorov (1998) en sus reflexiones sobre el totalitarismo:

Está claro que no todas las ofensas son imaginarias, y que las verdaderas víctimas tienen derecho a una reparación; pero esto sólo puede ser decidido caso por caso (...) Una de las lecciones de los campos de

concentración es que precisamente, y hasta el último momento, el ser humano dispone de la posibilidad de elección; puede aguantarse o intentar preservar una parte de su dignidad, puede abandonarse al egoísmo o preocuparse por sus semejantes (...) (p. 261).

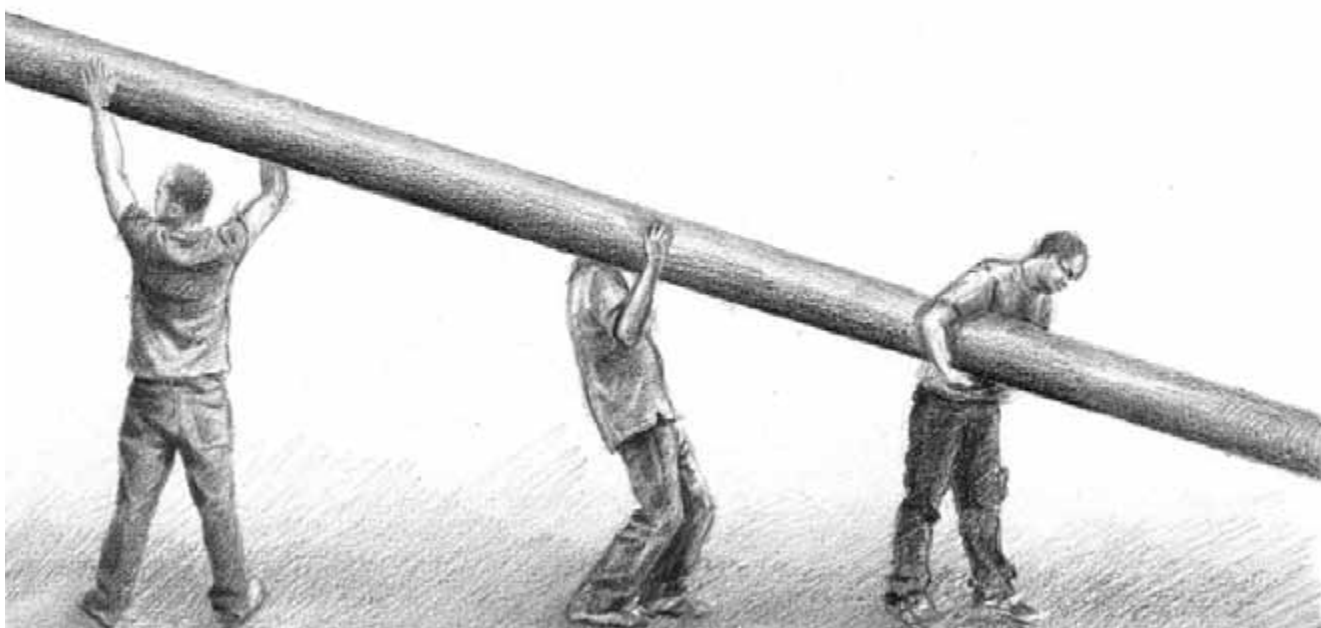
c) Evitar o evidenciar prejuicios (a favor y en contra) y manejarlos de la manera más racional posible es una tercera implicación de una relación respetuosa. Ningún sujeto individual o colectivo, tiene irremediablemente la razón o está irremediablemente equivocado. Esto se dice más fácil de lo que se hace, ya que muchas veces se cae en la tentación de perder la capacidad de crítica y la distancia frente a los pares o a los destinatarios del trabajo, por razones seguramente loables y solidarias pero al final, problemáticas. Los jóvenes, los estudiantes, la población en situación de desplazamiento o las víctimas, tienen razón en muchos de sus reclamos y posturas pero también contradicciones; tal y como nosotros mismos tenemos aciertos y errores. Esta conciencia de mutuas limitaciones es mucho más provechosa para ambos que la enajenación de cualquier actor de una relación⁶.

4. Alain Touraine (1997), respecto a los intelectuales en la sociedad afirma: “(...) lo que debería ser su vocación: participar en la recomposición del mundo, impedir que se agrave la ruptura entre un universo técnico demasiado abierto y unos nacionalismos culturales demasiado cerrados y, de manera más positiva, reunir lo separado por la modernización occidental y la oposición que impuso entre la modernidad y la tradición, la razón y el sentimiento, los hombres y las mujeres, dirigentes y dirigidos” (p. 309).

5. Otra forma de entender esta perspectiva es asumir nuestras relaciones como “formadoras”: “Ese papel formador (de la Corporación

Región) puede sintetizarse en la noción según la cual, la ciudadanía, más que un estado es un ejercicio. En otras palabras, un individuo, más que ser ciudadano o ciudadana, ejerce su ciudadanía (como derecho y como deber) y se moviliza para ello” (Fernández, 2002:160).

6. Dice al respecto Leonardo Boff en su libro *El Cuidado Esencial*: “Por ser a la vez sapiens (inteligente) y demens (demente), el ser humano vive una ambigüedad estructural. Su bien nunca es enteramente bueno. Su mal, nunca totalmente malo. Se mezclan el bien y el mal, lo diabólico y lo simbólico, la insensatez y la sabiduría, el cuidado esencial y la incuria fatal. (2002:129)



d) Exponer las diferencias en el momento y en el lugar adecuado. Esta es una costumbre que muere permanentemente en los altares de los formalismos o las posturas cómodas. Y hay que convencerse de que parte de la lealtad en el debate con otros, está fincado en el dar las discusiones en los momentos adecuados, especialmente, cuando el interlocutor tiene las posibilidades de controvertir: ¡es fácil y cómodo rebatir al otro cuando está ausente!, pero es más constructivo hacerlo en su presencia.

e) De la lectura del ya clásico texto *La construcción social de la realidad* (Berger y Luckman, 1968:46) se aprende también que el reconocimiento del otro y la creación de un ambiente propicio para la polémica y la concertación, requiere de campo para el “cara-cara”⁷, de

abrir espacio a las subjetividades del otro y no sólo a sus fortalezas profesionales; una vez más, el ejercicio de un sano equilibrio entre relación funcional (que busca objetivos) y relación humanamente cercana (que se da entre personas) es otro reto a la hora de establecer relaciones.

f) Y, en sexto lugar, hay que tener un especial cuidado cuando ese otro u otra, es alguien que está recibiendo de nosotros algún beneficio; el trato respetuoso es un imperativo siempre, pero en esta situación deben prenderse las alertas. De nuevo hay que recordar con Sennett que: “Dar a otros puede ser una manera de manipularlos o puede servir a la necesidad más personal de afirmar algo en nosotros mismos” (Sennett, 2003:142). Para el caso de lo

que es y hacen las ONG, la relación con sus destinatarios es de carácter profesional: ¡no le estamos haciendo ningún favor a nadie!

Juego limpio

Las relaciones que establecemos, no son siempre simétricas, es decir, no siempre quienes entran en relación están en igual condición de poder. Aún así, partiendo de este reconocimiento es clave que quienes concurren a un acuerdo identifiquen los

7. “La experiencia más importante que tengo de los otros se produce en la situación “cara a cara”, que es el prototipo de la interacción social y del que se derivan todos los demás casos (...) En la situación “cara a cara” el otro se me aparece en un presente vívido que ambos compartimos (...) en la situación “cara a cara” la subjetividad del otro me es accesible mediante un máximo de síntomas (...) “lo que él es” se halla continuamente a mi alcance” (47).

beneficios que esperan obtener del intercambio. La idea es construir relaciones en las que, en la medida de lo posible, todas las partes salen ganando.

Ahora bien, en algunos casos las relaciones son de conflicto y la ganancia de unos va en dirección contraria a la de los otros. En estos casos, independiente del resultado final, es definitivo que esos otros reconozcan en nosotros a rivales que jugaron limpio y respetaron las reglas preestablecidas, que no hicieron trampas ni utilizaron armas indebidas, que fueron leales en el debate y que jugaron sus cartas con altura. Las victorias cuando son pírricas, cuando el triunfador se ha envilecido para conseguir sus propósitos, no suelen ser de utilidad moral.

Enfocados a resultados

Los acuerdos deberán estar claramente marcados por objetivos a conseguir; en este aspecto se falla mucho en el campo de lo social pues, vistas a lo lejos, muchas de las relaciones que establecemos tienden a ser relaciones en sí, sin propósitos claros definidos. Ahora bien, los resultados buscados se ubican en diferentes niveles: estratégico, programático y operativo; es decir, no siempre una relación se ubica en el campo de los máximos buscados (que tienden a ser las relaciones más duraderas); por el contrario, la mayoría de las alianzas tienen alcances limitados, tanto en el propósito como en la duración. La revisión de nuestros esquemas de relaciones deberá estar atravesada por estas preguntas.

Temporales

El punto anterior debe estar acompañado de otro, también difícil en la práctica entre nosotros; se trata

de la idea de que las prioridades y modalidades de relación son siempre temporales, lo que implica que deben estarse revisando; debe caber en la cabeza que los acuerdos inter-institucionales de cualquier tipo empiezan, pero también pueden acabar, bien por haber cumplido sus propósitos o por agotamiento de las partes. Las experiencias de prolongar un espacio o una relación más allá de lo razonable son bastante dolorosas y estériles.

Acuerdos ético-políticos de entrada

Este es un punto que vuelve a ser central en la actualidad. Lo mejor para todo el mundo es que los acuerdos, en especial los de mayor trascendencia, se hagan sobre postulados explícitos en los que queden claros los puntos de partida de cada cual y los principios comunes. En particular, se insiste de nuevo en que, especialmente para ONG que actúan en Colombia, el marco de relaciones con cualquier otro actor debe tener como puntos de partida a) un rechazo categórico a la utilización de la violencia como método para conseguir propósitos sociales o políticos⁸, b) los derechos humanos como marco ético y c) la defensa del Estado Social de Derecho como marco institucional.

Hay un punto importante que aclarar aquí. Se está hablando de trabajar sobre la base consensos explícitos como puntos de partida pero, a partir de ahí, eso no significa que para cooperar con otros se tenga que estar de acuerdo en el 100% de la agenda y en el conjunto de las posturas; se puede actuar con otros con los cuales hay acuerdos parciales; sobre todo, “(...) tengámoslo presente: un consenso no es sino un acuerdo que alcanzan personas con formas de pensar esencial-

mente distintas, un producto de duras negociaciones y de compromisos, de numerosos altercados, contrariedades y ocasionalmente puñetazos (...)” (Bauman, 2003:16).

La calidad como valor, como característica del modelo de trabajo y como derecho de nuestros interlocutores

Hacer las cosas bien hechas, como valor intrínseco, pero además como derecho de los socios, interlocutores, patrocinadores y beneficiarios es otro campo de principios para actuar conjuntamente. Suele ocurrir que en los espacios inter-institucionales las normas de calidad se nivelan por lo bajo, sobre el prurito de no excluir a aquellos menos exigentes. En general este criterio es errado y de lo que se trata es justamente de lo contrario, de elevar los estándares de calidad de los productos y procesos. Estar dotados de una política de calidad es un paso importante pero, más que esto, el tener asimilada la calidad como *ethos* institucional es lo más significativo.

En la página web de la Red de ONG por la Transparencia⁹, se lee lo siguiente al respecto:

Creemos que los destinatarios del trabajo de las ONG tienen derecho a un trabajo confiable y de calidad, ética y técnicamente bien fundamentado; por

8. La fundamentación de esta postura, que es también una marca fundacional de Región, se puede consultar en el texto Trayectos y Perspectivas (Corporación Región, 2000); en Fernández, 1990 y, además, baste recordar la sentencia de Hannah Arendt (1998:40) “Encontrar las palabras oportunas en el momento oportuno es acción (...) Sólo la pura violencia es muda, razón por la que nunca puede ser grande”.

9. Ver: <http://www.ongporlatransparencia.org.co/>

ello, los mecanismos que tiene contruidos cada organización para garantizar que su trabajo sea de calidad y para incorporar las lecciones aprendidas, estarán permanentemente abiertos al escrutinio de esos destinatarios.

La transparencia y la autorregulación

Y finalmente, emparentado con el anterior, dos criterios de actuación para relacionarnos con otros deben ser: la transparencia de nuestra actuación, que hace referencia, tanto a la institución de conjunto, como a cada acción y empleado o empleada en particular y el criterio de autorregulación, con nosotros mismos y nuestro pares, que implica evitar falsos espíritus de cuerpo o de complicidad mutua, para acoger una actitud más abierta y responsable de no cohabitar con comportamientos indebidos, sean quienes fueren sus actores.

Esta idea viene moviéndose en una esfera cada vez más amplia:

El desarrollo de mecanismos de autorregulación y la promoción de OSC más transparentes y “accountable” al público pueden contribuir a expandir la legitimidad y apoyo hacia estas organizaciones y a la creación de un ambiente más favorable para su operación (Villar, 2003).

En este sentido una impronta que debiera caracterizar la acción de cualquier ONG en distintos escenarios es su jalonamiento de mayor transparencia y visibilidad de las acciones conjuntas. Se trata de ser consecuentes con lo que se dice en el acuerdo político de la Red:

Somos conscientes de que el deber ser de la transparencia

pasa por nosotros mismos y se concreta en la exigencia de ser claros públicamente respecto de quiénes somos, qué pretendemos, qué hacemos, cómo lo hacemos, con qué y con quienes lo hacemos¹⁰.

Hablamos pues de una política de relaciones externas sobre la base de 3 pilares. Una declaración de identidad: somos actores sociales y políticos; una declaración ética: nuestra opción preferencial por los más pobres y excluidos; y una declaración política: la búsqueda de la democracia. Y enmarcada ella, en un conjunto de valores: el constructivismo en las relaciones, el respeto, el juego limpio, la acción enfocada a resultados, acuerdos sobre bases explícitas y con temporalidad definida, reconocimiento de la calidad como derecho de las contrapartes y la transparencia y autorregulación como obsesiones del día a día. Desde este marco, se pueden establecer numerosas modalidades de relación.

Modalidades de relación

Con ánimo de aclaración se expondrán a continuación las formas de relación que más se han utilizado por parte de las ONG y sus características más sobresalientes. Esta taxonomía no tiene más propósito que visibilizar el menú de opciones que se tiene a la hora de establecer un acuerdo de acción. Antes de establecer cualquiera de estas modalidades de relación es condición que deberán estar claras las certezas éticas sobre las contrapartes, los anclajes programáticos del acuerdo en planes y programas y los objetivos y beneficios esperados de la relación.

Contratos: Se trata de una relación regulada por un acuerdo formal escrito con carácter vinculante y que impone

obligaciones claras y taxativas a las partes. Usualmente el contratante tiene una necesidad que convierte en cláusulas contractuales y pone unas condiciones de calidad y tiempo. La mayoría de ellos se hacen con entidades públicas y algunos (pocos hasta ahora) con fundaciones privadas. Desde el punto de vista, en los contratos deben significar un claro y legítimo rédito económico para la institución; si esto no resulta claro, debe pensarse en otra modalidad de relación.

La situación se ha vuelto difícil y de hecho, de un tiempo acá se ha puesto de moda la utilización de la figura de «contrato de vinculación» en donde ya no sólo, no se nos reconoce el derecho a tener ganancias por la ejecución, sino que se nos pide contrapartida. Aunque esta modalidad es altamente costosa para las ONG, las razones políticas y a menudo las de supervivencia son las que tienen el peso más importante aquí.

Convenios: Son una modalidad de contrato en la que la ONG toma parte activa en su elaboración. Se diferencia del anterior en que no es unilateral la solicitud, sin embargo, una vez firmado, tiene obligatoriedad legal para las partes. Es la utilizada de manera privilegiada para formalizar la relación con agencias de cooperación al desarrollo. Se ha extendido también como forma de relación con algunas dependencias del Estado; a diferencia de los contratos, aquí todas las partes hacen aportes para la realización del objeto del convenio. (Es otra manera de llamar los ya mencionados “contratos de vinculación”).

Uniones temporales: Son acuerdos de carácter transitorio entre un grupo de organizaciones (legalmente constituidas todas) para la realiza-

10. Consultar: <http://www.region.org.co/TRANSPARENCIA.htm>

ción de un contrato con un tercero. Tienen la ventaja de ser ágiles y no implican la creación de estructuras administrativas pesadas, como quiera que normalmente una de las instituciones se hace cargo de las cuestiones administrativas. En este tipo de acuerdos, un factor clave de éxito ha sido el aclarar con todo detalle los acuerdos y reglas de juego, en particular, las referidas a manejo de recursos durante y después de la ejecución del contrato.

Alianzas programáticas: Estas alianzas toman forma de Red o de consorcio. Han sido la herramienta inter-institucional preferida por las organizaciones del sector. Son acuerdos con vocación duradera en torno a una plataforma de trabajo que puede ser amplia (v.g. la defensa del Estado de Derecho) o más enfocada (v.g. seguimiento a políticas públicas nacionales del sector educativo o la oposición a una propuesta de “Código del Menor”). Dos son las claves de éxito de estos acuerdos: el primero, ha sido el que logren conseguir una base de recursos que le permita funcionar sin depender de aportes en especie o en dinero (entregado sobre la marcha) de los socios; y el segundo, mantener y refrescar permanentemente los acuerdos programáticos sobre los que se trabaja. Estas alianzas son nacionales y, cada vez más, internacionales.

Gremios: Son organizaciones de segundo, tercer y cuarto grado que agrupan organizaciones según su naturaleza y que tienen enormes diversidades ideoprogramáticas a su interior; su vocación central es el fortalecimiento y la defensa del sector en distintos escenarios públicos. En la actualidad existen entre nosotros la Federación Antioqueña y la Confederación Colombiana de ONG. Hoy se vienen convirtiendo en las principales herramientas organizativas para concretar políticas de transparencia y rendición de cuentas de un grupo amplio de ONG.

¿Con quiénes relacionarnos y para qué?

Para concretar sus propósitos, las ONG hacen acuerdos de distinto tipo con una gama amplia de actores. Debe llamarse la atención sobre el hecho de que ningún sector es homogéneo ni inmutable y que siempre a su interior, hay tendencias, matices y diversas posiciones que incluso se pueden modificar sustancialmente con el tiempo; por lo mismo, deben ser evaluadas en cada coyuntura y a propósito de cada perspectiva de acción conjunta.

El sector de las ONG en particular y el Tercer Sector en general

El primer círculo de relación ha sido y seguramente serán los pares. El interés general de las relaciones con ONG se centra, para instituciones como la Corporación Región, claramente tres propósitos: 1) Recuperar la política para el sector (Buthet y otros, 2003 y Villar, 2001) en el sentido de que cada vez más ONG planteen su acción de cara a la sociedad y a las políticas públicas¹¹; 2) fortalecer la organización de segundo, tercer y cuarto nivel (asociaciones, federaciones, confederaciones)¹²; y 3) el fortalecimiento de un segmento con clara vocación democrática y pacifista dentro del sector y sus gremios.

En este trabajo hay que tener conciencia de la diversidad y amplitud de estilos y enfoques de organización, lo que justamente significa una ganancia y una riqueza que aporta un amplio panorama. El sector de conjunto viene cambiando para bien y allí deben mantenerse estas apuestas.

Hay que hacer conciencia de que cada vez será necesario ampliar la mirada hacia el sector social de conjunto o hacia el Tercer Sector¹³, en donde además de ONG se encuentran organizaciones que no pertenecen a la estructura del Estado ni del gobierno, tales como cooperativas, asociaciones mutuales, organizaciones comunitarias, empresas sociales y todo ese universo de organizaciones sociales que tienen además como común denominador el ser sin ánimo de lucro. Los propósitos de actuación conjunta como sector social colombiano, especialmente de cara a políticas nacionales e internacionales, su articulación horizontal (entre pares) y vertical y las relaciones internacionales del sector como tal, son las tareas centrales. En un sentido más amplio debiéramos acoger la proposición de Santos, quien habla de refundación democrática del Tercer Sector,¹⁴ una dinámica que de hecho ha estado ocurriendo en muchas latitudes en donde están al orden del día “refundaciones” de todo tipo.

11. Ver una fundamentación extensa en: ONG para el desarrollo... y la democracia (Fernández, 2004). Sobre este punto además, Lechner (1988:33) hablaba de tres rasgos de la resignificación de la política: 1) La contraposición de la lógica política a la lógica de la guerra, 2) La necesidad de que la política democrática asuma la pluralidad de lo social y 3) el reto de hacer política sobre lo factible o lo posible construido colectivamente.

12. Pueden consultarse textos diversos en la página web de la CCONG: <http://www.ccong.org.co/>

13. Boaventura de Sousa Santos (2006:68) dice al respecto: “«Tercer Sector» es la denominación, residual e imprecisa, con la que se intenta dar cuenta de un vastísimo conjunto de organizaciones sociales que se caracteri-

za por no ser ni estatales ni mercantiles, es decir, todas aquellas organizaciones sociales que, siendo privadas, no tienen fines lucrativos y que, aunque respondan a unos objetivos sociales, públicos o colectivos, no son estatales (...) En Francia se suele hablar de «economía social», en los países anglosajones de «sector voluntario» o de «organizaciones no lucrativas» y en los países del llamado Tercer Mundo predomina el calificativo de «Organizaciones no-gubernamentales».”

14. “Sólo la simultánea reforma del Estado y del tercer sector, mediante la articulación entre democracia representativa y democracia participativa, puede dar efectividad al potencial democratizador de cada uno de ellos (...)” (Santos 2006:91).

Autoridades públicas (El Estado)

Con el Estado nos relacionamos en términos formales con contratos y en algunos casos con alianzas programáticas con dependencias o servidores públicos concretos. En realidad no es posible establecer relaciones con el “Estado” como un todo; siempre se hace con dependencias de distinto alcance sectorial y territorial; esto implica una alta complejidad pues, a las definiciones formales de carácter constitucional y legal, hay que sumar las orientaciones políticas de las personas que están al frente de cada dependencia e, incluso, sus características personales. Es de tener en cuenta, además, la enorme diferencia que existe entre el Estado en el nivel central y los niveles regionales y locales. En concreto esto significa que las definiciones generales son necesarias, pero en cada caso hay que evaluar la ruta concreta a seguir.

Una reciente definición hecha por la Corporación Región sobre esta relación sigue vigente:

Estas relaciones se fundamentan sobre los principios y fines del Estado Social de Derecho, la autonomía y la independencia; ellas pueden ser: de cooperación para la formulación de políticas públicas y la ejecución de planes de desarrollo; y de control y seguimiento a la ejecución de presupuestos de inversión social, de fiscalización de políticas sociales y de veeduría ciudadana al ejercicio del poder público (2003).

Hoy es necesario tomar distancia clara del anti-estatalismo que caracteriza los radicalismos de derecha e izquierda. En el primer caso, en lugar del Estado mínimo, porque creemos más en la pertinencia de un Estado interventor que corrige des-

igualdades y que actúa, con criterios de justicia social, a favor de los más necesitados. En el segundo caso, a diferencia de los comunitarismos¹⁵ de distinto corte, porque no creemos que las dinámicas para-estatales o comunitarias puedan reemplazar con solvencia la intervención estatal en campos como la justicia, la seguridad ciudadana, la resolución de conflictos o la garantía de los derechos sociales. Pero también guardamos distancia del estado-centrismo preocupado por dirigir todo desde arriba, por regular la vida social y acallar la organización ciudadana autónoma, tan cercano a los autoritarismos de partido único. Dice Santos (2006):

Desde el punto de vista de la nueva teoría de la democracia, resulta tan importante reconocer los límites del Estado en el mantenimiento efectivo de ese ‘pacto político de inclusión basado en la ciudadanía’, como su insustituibilidad en la definición de las reglas de juego y de la lógica política que debe inspirarlo (95).

En general, las ONG con vocación democrática han definido como criterio de trabajo el fortalecimiento del Estado Social de Derecho (y de “lo público”¹⁶ como su valor constituyente) como su carta de navegación central para esta relación —no puede ser de otra manera si de pensamiento democrático estamos hablando—; de aquí se desprende una disposición de colaboración con las autoridades públicas cuando esto es posible y cuando se tienen acuerdos con las políticas o programas a implementar, preservando la autonomía.

Este comportamiento es ciertamente difícil, complejo e inestable, pero es el que permite mayor movilidad en el mundo público; sería mucho más fácil definirse como una fuerza de

oposición sin más; sin embargo, este ni ha sido el espíritu de la mayoría de las ONG, ni es una actitud política inteligente. La política es también el arte de lo posible en los contextos concretos y eso significa estar abierto a evaluar resquicios y posibilidades de acción aún en los contextos más adversos. La Comisión Evaluadora Externa de la Corporación Región en 1997 resume una postura adecuada al respecto:

En un contexto de transición democrática, debilidad relativa del Estado, insurgencia de nuevos actores sociales, procesos electorales en marcha y globalización, parece importante desarrollar y fortalecer espacios de contrapeso social y político desde la sociedad frente al Estado y a las políticas públicas. (...) Sin embargo, también es conveniente mantenerse proactivos y abiertos a una relación con el Estado, sin vulnerar principios y orientaciones institucionales, a partir de reconocer que en el mundo estatal, y especialmente en los gobiernos locales, existen permeabilidades que permiten desarrollar espacios de trabajo que pueden ser concordantes con los lineamientos y la misión institucional (Reguillo y otros, 1997:26).

Hay 3 campos que merecen una anotación particular: las políticas públicas, el ejercicio de la veeduría y la agenda política local. En cuanto

15. Para una mirada detenida sobre los comunitarismos puede consultarse: Touraine (1997), Todorov (1998) y Bauman (2003).

16. “(...) lo público se relaciona con la plena vigencia del Estado de derecho y su erosión con la ausencia de garantías básicas a los derechos y con la fragilidad del orden legal para tornar previsible las acciones orientar el cálculo social” (Rabotnikov, 1993:84).



a la participación en la elaboración, seguimiento, ejecución y evaluación de políticas públicas se actúa con un criterio según el cual “La ley justa es el máximo bien público del Estado” (Toro en Villar 2001:10). En este sentido una parte de nuestro trabajo en relación con el Estado es contribuir para que algunas de sus políticas cuenten con mayor deliberación pública, que los directamente interesados puedan presentar su voz de manera organizada y que a su vez, las ONG presenten opiniones y propuestas bien argumentadas en los campos que son de su interés.

Respecto al control ciudadano de la gestión pública. “Otra característica de todo orden democrático es que el poder público debe ser controlable y controlado por poderes indepen-

dientes. Al interior del Estado mismo pero también desde la sociedad civil a través de medios de comunicación y de la acción de las organizaciones sociales. En relación con este punto, Walzer habla del «asociacionismo crítico» como una de las virtudes que debe cultivar un demócrata: “(...) una de las primeras obligaciones de la ciudadanía es participar en la sociedad civil”, (citado en Kymlicka y Norman, 1997:18). Desde esta óptica, otra manera como las ONG nos insertamos en los procesos de democratización es promoviendo la participación de la ciudadanía en los espacios abiertos para el efecto y, de manera especial en el ejercicio de control a la transparencia del poder público mediante la organización de la ciudadanía para labores de monitoreo de políticas públicas, eva-

luación del impacto de programas gubernamentales, seguimiento de la gestión pública y, en general, la veeduría y el control de la ciudadanía sobre el Estado (Fernández, 2004).

Y un punto más sobre las relaciones con el Estado tiene que ver con la distinción entre el nivel nacional y los niveles locales y regionales de actuación. Es claro que la agenda de la democracia local no coincide con la del nivel nacional; al menos exactamente. A un alcalde o a un gobernador se les puede pedir medidas políticas y administrativas que favorezcan la distribución de la riqueza y para ello tiene un margen de maniobra; pero, por ejemplo, no se les puede pedir que hagan reforma agraria en sus territorios: esto sale de su alcance y de su capacidad. Esta

distinción entre la agenda nacional y la local es una habilidad que hay que construir con finura a fin de no equivocarse y crear exigencias demagógicas o incumplibles.

Partidos y movimientos políticos

En un excelente texto denominado *La democracia tomada en serio*, el filósofo italiano Paolo Flores D'Arcais utiliza una máxima muy elocuente para lo que nos ocupa: "La primera exigencia, cuando se combate una dictadura, suena exactamente así: libertad para todos los partidos" (Flores D'Arcais, 1991:82). Soportados sobre un concepto como estos es que, para cualquier organización que trabaje por la profundización de la democracia la relación con los partidos es también parte de su agenda.

Hoy presenciamos en Colombia un período de transición en donde no acaban de morir los viejos partidos tradicionales y aparecen una cantidad de nuevos partidos, especialmente alrededor del actual gobierno, que reproducen y en algunos casos profundizan las viejas prácticas del clientelismo y la corrupción y algunos de ellos son claras mamparas de grupos ilegales para "capturar" el Estado en diferentes niveles y ponerlo a su servicio. Esto complejiza la tarea. Aún así, a un grupo importante de ONG les cabe la responsabilidad de contribuir con la emergencia de actores políticos locales y regionales alternativos a las prácticas políticas tradicionales.

Ambos tipos de organizaciones son en la actualidad indispensables para los sistemas democráticos. Los partidos no obvian la existencia de las ONG y mucho menos, estas últimas reemplazan la existencia de las organizaciones partidarias; una diferen-

cia sustancial ya justifica en sí misma la existencia de ambas: los partidos aspiran a la conducción del poder del Estado o de porciones de él y para ello aspiran a ganar la mayor cantidad de adeptos posible. Las ONG no; están más para la canalización de la solidaridad y para favorecer la movilización ciudadana y no son instrumentos idóneos para la administración del poder público. Ocurre eso sí, que en América Latina, los sistemas de organizaciones de la sociedad civil cuentan con significativos niveles de desarrollo, mientras un sistema moderno de partidos políticos está por construir en casi todos los países, siendo Colombia uno de los panoramas más preocupantes.

Académicos

Tal como lo afirma el profesor López (2004) sobre la educación superior para América Latina y el Caribe, en Colombia, "lo que prevalece es una tensión entre los aspectos positivos y negativos del mercado y el Estado respectivamente". Esta tensión se ha concretado en dos tendencias claras: En términos sociales, mirando en el mediano y largo plazo, la tendencia es la concentración en el aumento de la cobertura y la tasa de escolaridad. En términos de operación y financiamiento del sistema, la privatización es la ruta escogida por los gobiernos recientes. Estas tendencias se presentan en un marco de crisis profunda del mundo académico, de sus formas de operar y de sus mecanismos legitimadores:

Estoy más consciente que nunca de una universidad socialmente enclaustrada por su elitismo y corporativismo, y paralizada por la incapacidad de auto-interrogarse de la misma forma en que ella interroga a la sociedad y por

eso es presa fácil de los seguidores de la globalización neoliberal (Santos, 2004:49).

Este es un campo de acción en el que las ONG tienen poco que hacer, dado su lugar social y la situación de competencia feroz en la que se halla sumida. Aquí, más que metas o propósitos muy concretos, se trata de dotarnos de criterios generales para actuar, en un mundo también inevitable para organizaciones que se definen como "productoras de conocimiento" y no sólo como ejecutores de proyectos.

El primer criterio es la defensa de la universidad como bien público (toda la universidad y no sólo la oficial) que debe estar al servicio de toda la sociedad y debe ser, ella misma, una palanca de integración y cohesión social y no lo que hoy representa, que es justamente lo contrario:

La universidad en el siglo XXI será seguramente menos hegemónica, pero no menos necesaria de lo que fue en siglos anteriores. (...) La universidad pública es entonces un bien público permanentemente amenazado, pero no se piense que la amenaza proviene solamente del exterior, porque ella proviene también del interior (Santos, 2004, 49).

Otro criterio se concreta en dos movimientos: contribuir a que la universidad se ponga en contacto con organizaciones y realidades sociales y culturales y se enriquezca en el contacto¹⁷. Y el otro movimiento consis-

17. Por ejemplo, el trabajo realizado en el proyecto la Escuela Busca al Niño en la ciudad de Medellín, en donde estudiantes en formación entraron en contacto con niños des-escolarizados pertenecientes a familias en situación de desplazamiento forzado, para ayudarlos a construir aprendizajes útiles para el regreso a la escuela, es una muestra clara de esta posibilidad.

te en contribuir a que dentro de las aulas universitarias, el conocimiento producido por las ONG se ponga a prueba, se confronte y se enriquezca a su vez y contribuya a enriquecer los currículos universitarios.

Iglesias

Algunas ONG se reclaman del seno de la Iglesia Católica, otras preservan una distancia consciente y la mayoría tiene a este tipo de organización de la sociedad civil como otro interlocutor. En términos de instrumentos, lo que se ha tejido con la Iglesia Católica son acuerdos programáticos. En Medellín por ejemplo, por períodos de tiempo esa relación ha sido estrecha, vale mencionar las marchas por la vida, las más grandes que recuerde la ciudad, convocadas en 1994-1995 desde la Asamblea Permanente de la Sociedad Civil por la Paz. En el nivel nacional, en años recientes hay trabajo conjunto en torno a banderas como la defensa del Estado Social de Derecho, la protección de la población en situación de desplazamiento forzado y, este año, en la observación y vigilancia electoral.

Las iglesias en general y la Iglesia Católica en particular son la heterogeneidad más amplia que quepa imaginar, tanto en su base como en su cúpula. Es fácil apreciar que en varios terrenos, en especial los referidos a los derechos humanos de última generación, respecto a sectores de las iglesias, estamos en orillas diferentes; pero también es fácil encontrar en las iglesias valiosos aliados para las luchas que tienen como contenido la justicia y la equidad.

Empresarios

Aunque en algunos sectores del empresariado se percibe un mejor am-

biente con temas sociales, es claro que de conjunto, el mundo empresarial colombiano sigue de espaldas a la realidad social del país y sigue viendo el entorno como una mera cantera de donde extraer ganancias económicas. Para un grupo de ONG esta no será nunca una relación prioritaria pero para otras su supervivencia depende en buena medida de esta relación; para el conjunto del sector, sin embargo, el trabajo con el sector económico es importante con 3 propósitos a conseguir: 1) afianzar y ayudar a fundamentar mejor la línea de responsabilidad social empresarial, a la que algunos llegan por convencimiento y otros porque no les queda otra opción para actuar en el mundo globalizado; 2) atraer a sus fundaciones o brazos de acción social hacia posturas y proyectos democratizadores y 3) construir un ambiente para la polémica en donde se entienda que la equidad, la igualdad o la inclusión no son sólo problemas del Estado o del sector social, sino que pasan también por el interior de las empresas.

Organizaciones sociales y comunitarias

La preocupación por entender y relacionarnos de la manera más adecuada con el mundo de la organización popular ha sido otra preocupación que ha recorrido la historia de las ONG. Para Región, por ejemplo¹⁸, nuestra última definición al respecto reza así:

Las organizaciones sociales son uno de los referentes del trabajo y su fortalecimiento es un propósito de primer orden; por estas razones, se relaciona con ellas en condiciones de igualdad y respeto mutuo, comprendiendo que cada una

es un actor social con particularidades que justifican su existencia y que, del encuentro e intercambio, ambas salen enriquecidas.

En la actualidad hay un hondo discernimiento sobre los movimientos y organizaciones sociales. Es claro que ya no son como fueron a finales de los ochenta; su organicidad y movilidad se ha modificado sustancialmente; es más o menos inútil en la actualidad utilizar marcos conceptuales como “principio de totalidad” o “principio de oposición” que fueron tan caros al estructuralismo para evaluar los movimientos sociales. Uno de los más destacados representantes de esta corriente dice al respecto:

Los movimientos sociales invocan, cada vez menos, la creación de una sociedad, de un nuevo orden social y cada vez más la defensa de la libertad, la seguridad y una dignidad personales. (...) Un movimiento social es siempre una protesta moral; se coloca por encima de la sociedad para juzgarla o transformarla, y no en el centro para manejarla y orientarla (...) (Touraine, 1997:79).

Ahora bien, es claro que atravesamos por un período difícil para todas las identidades colectivas y los movimientos sociales no iban a ser la excepción. “En cualquier caso se debe señalar que la relativa debilidad de la acción social colectiva en el país no es resultado de una falta de voluntad de los sectores subalternos y menos de unas patologías que históricamente los determinen. Es consecuencia de

18. Al respecto pueden consultarse los primeros números de Desde la Región y Fernández (1990b): Formas de organización social y popular de pobladores en el Valle de Aburrá.

complejos procesos históricos (...)” (Archila, 2005:472) que tienen que ver con las inequidades y la exclusión de la mayoría de la población colombiana que la condena a la lucha diaria por la subsistencia, con la falta de mediaciones políticas para que los conflictos sociales se expresen en la arena pública y, de manera especial en nuestro país, con el conflicto armado que, en virtud de la intolerancia de sus actores, ha cobrado la vida de miles de dirigentes y ha condenado a muchos otros al destierro o al silencio, lo que deja a los movimientos sin sus mejores cuadros.

El campo de los movimientos sociales y las organizaciones sociales, es quizá uno de los terrenos en donde todavía no se tienen elementos suficientes ni claridad para afirmar cosas de manera categórica, más allá de la declaración de nuestra solidaridad preferencial por este sector. Algunos de los criterios aún conservan vigencia: 1) se comprende que este campo social es también amplio y diverso; con algunos sectores se tienen profundas cercanías y con otros tremendas distancias. Mirando de conjunto podemos afirmar que las ONG han fortalecido su relación con las nuevas formas de organización social y que se han alejado de las formas tradicionales; esto no debiera ser disyuntivo pero en la práctica ha sido así. 2) Se entendemos que las ONG no sustituimos a los movimientos sociales, que ellos deben construir su propia vocería y representación y que nuestro papel es apoyar esta tarea con formación e información.

Colofón

Establecer relaciones con otros desde una perspectiva democrática tiene enormes implicaciones hacia adentro y hacia afuera de una institución.

De hecho, toda organización normalmente tiene un mar de relaciones a todos los niveles. Lo grave es si este entramado resulta como algo espontáneo y no como fruto de una reflexión que debiera estar expuesta en una política clara de relaciones externas de cada ONG. Definir con quiénes, con qué propósitos y con qué instrumentos se va a concretar esa voluntad, es otra parte de la tarea. Pero quizás lo más difícil y comprometedor, es definir qué tono quiere ponerse a esas relaciones y en esto cada miembro de la organización cuenta, de ahí la necesidad perentoria de que la política de relaciones institucionales sea fruto de amplio consenso a su interior. El punto de partida eso sí, es entender que “hacer y estar con otros es también una manera de ser”

Referencias

- Archila, M. (2005). *Idas y venidas, vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia 1958-1990*. Bogotá: Cinep e Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Arendt, H. (1998). *La condición humana*. Barcelona: Piados.
- Bauman, Z. (2003). *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- Berger, P. y Luckman, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu. 17ª reimpresión. 235 p.
- Bernal, J. (2006). *El perfil – el talante y las posturas políticas de Región*. Medellín. (Documento inédito).
- Boff, L. (2002). *El cuidado esencial. Ética de lo humano, compasión por la tierra*. Madrid: Editorial Trotta. 162 p.
- Buthet, C.; Maiztegui, G. y Simari, L. (2003). *Las ONG de desarrollo en el escenario actual. Cambios en la misión, rol y estrategias en los noventa*. San José: Alop.
- Camps, V. (2003). *El concepto del buen ciudadano*. En: *Ética y Ciudadanía. Lecciones*. Medellín: Ateneo Fondo Editorial.
- Corporación Región. (2000). *Trayectos y perspectivas de la Corporación Región en sus diez años*. En: *Desde la Región*. N° 30, enero de 2000. Medellín. Pp. 5-13.
- _____. (2003). *Perfil Institucional. Plan Trienal 2004 – 2006*. Medellín. (Documento inédito)
- Cunill, N. y otros. (2002). *Perspectivas de la participación*. En: *Enlaces y Rupturas. Experiencias de participación representativas de una década en Colombia*. Bogotá: Parcomún, Diakonía. Pp. 22-54.
- Fernández, R. (2004). *Tres años más de compromiso con la ciudad*. En: *Por una ciudad incluyente. Balance Social. Plan 2001-2003*. Medellín: Corporación Región.
- _____. (1990). *La democracia y los replanteamientos políticos de hoy*. En: *Desde la Región*, N° 2. Medellín. Corporación Región.
- _____. (2004). *ONG para el desarrollo y para la democracia*. En: *Desde la Región*, Medellín: Corporación Región. Pp 53 – 62.
- _____. (1990b). *Formas de organización social y popular de pobladores en el Valle de Aburrá*. Medellín. (Documento inédito).
- Flores D'Arcais, P. (1991). *La democracia tomada en serio*. En: *Revista Foro N° 15*. Bogotá: Foro por Colombia. Septiembre de 1991. pp. 74-88.
- Kymlicka, W. y Norman, W. (1997). *El retorno del ciudadano. Una revisión de la producción reciente en teoría de la ciudadanía*. En: *Rev. La Política N° 3*. Ciudadanía. El debate contemporáneo. Barcelona: Piados. pp. 5 a 33.
- Lechner, N. (1988). *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*. Santiago de Chile: Ed. Flacso.
- López, F. (2004). *Tendencias de la educación superior en América Latina y el Caribe. Curso de Formación a Distancia 2004*. Campus Virtual de Clasco. Aula 545.
- Rabotnikof, N. (1993). *Lo público y sus problemas: notas para una reconsideración*. En: *Revista Internacional de Filosofía Política N° 2*. Madrid, Noviembre de 1993. P. 75 a 98.
- Reguillo, R.; Velásquez, F.; Botero, B. y Carrión, D. (1997). *Corporación Región. Evaluación Externa. Informe*. Medellín. (Documento inédito).
- Santos, B. (1998). *De la mano de Alicia: lo social y lo político en la posmodernidad*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- _____. (2004). *La Universidad en el Siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipadora de la Universidad*. Bogotá: Viva la Ciudadanía. Trad. Ramón Moncada.
- _____. (2006). *Reinventar la democracia. Reinventar el Estado*. Buenos Aires: Clasco.
- Sennett, R. (2003). *El respeto. Sobre la dignidad del hombre en un mundo de desigualdad*. Barcelona, Anagrama. 301 p.
- Todorov, T. (1998). *El hombre desplazado*. Madrid: Taurus. 290 p.
- Touraine, A. (1997). *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Villar, R. (2001). *El tercer sector en Colombia. Evolución, dimensión y tendencias*. Bogotá: Confederación Colombiana de ONG.
- _____. (2003). *La autorregulación como mecanismo para expandir la legitimidad de las OSC: ideas para una agenda de trabajo*. Santiago de Chile. (Documento inédito).

DESAFÍOS DE LAS ONG HOY

Entrevistas a

Mauricio de Jesús Cadavid

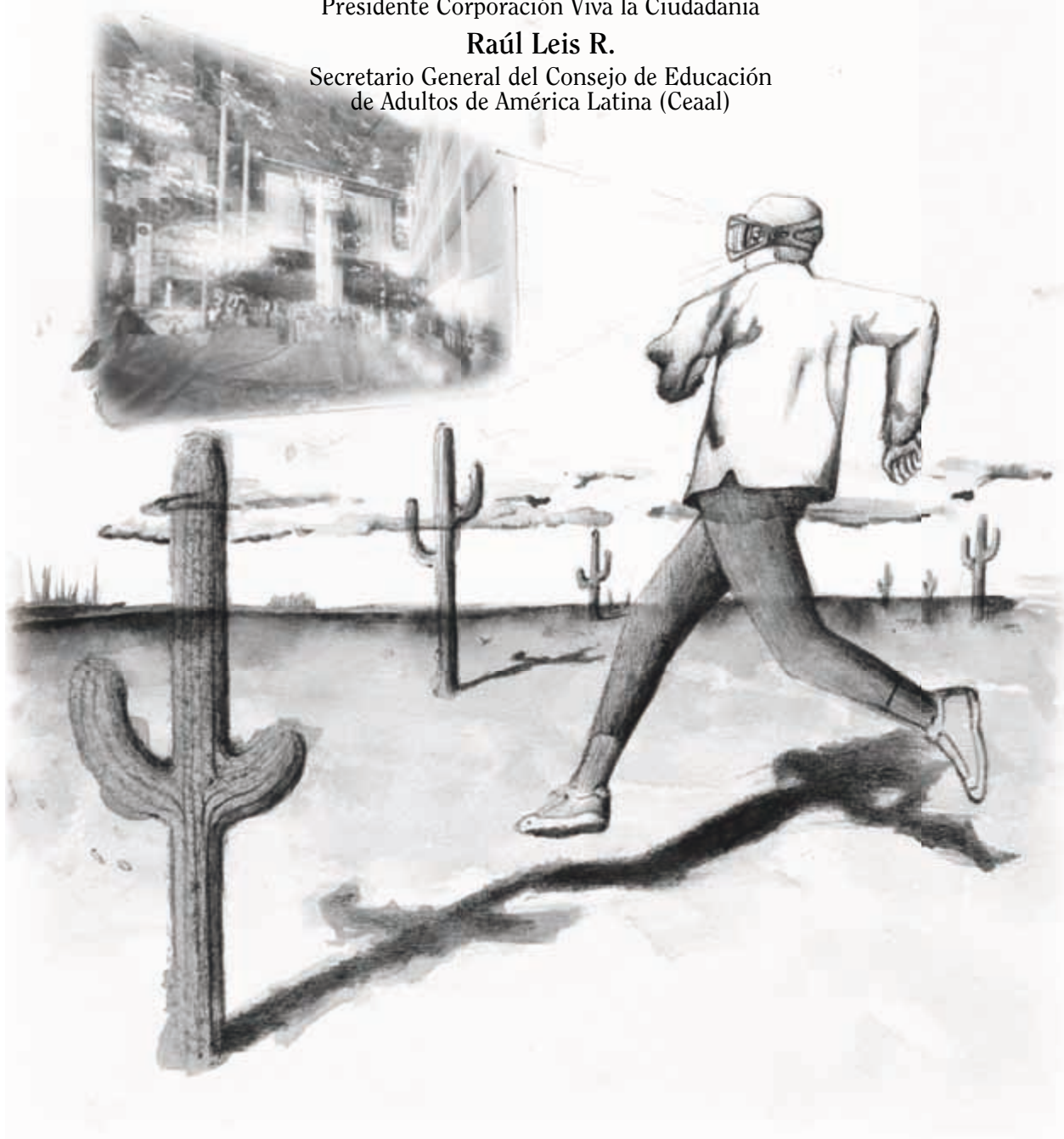
Director Federación Antioqueña de ONG

Pedro Santana Rodríguez

Presidente Corporación Viva la Ciudadanía

Raúl Leis R.

Secretario General del Consejo de Educación
de Adultos de América Latina (Ceaal)



Con el fin de conocer sobre el papel de las ONG en el mundo contemporáneo, consultamos tres opiniones que, a nuestro modo de ver, recogen un panorama local, nacional y latinoamericano.

DESAFÍOS DE LAS ONG HOY

Mauricio de Jesús Cadavid
Director Federación
Antioqueña de ONG

¿Cuáles son los principales desafíos de las ONG en el mundo contemporáneo?

Es indudable que la eliminación de las fronteras comerciales, establecen nuevas posibilidades de relacionamiento y en esa medida el mundo social se tendrá que repensar. Las organizaciones sociales tendrán que dimensionarse de otra manera y entenderse de otra manera con sus pares en el mundo. Por lo anterior, creo que uno de los principales desafíos de las ONG, es la globalización.

De otro lado, creo que la relación política de las ONG se deberá dar de manera más frontal, asumiendo con más verticalidad posiciones políticas

como una buena práctica que conlleve a la inclusión y a las oportunidades de crecimiento humano para todos los ciudadanos. Todo parece indicar que los modelos tradicionales se siguen resquebrajando y que es necesario aparecer en el escenario político desde la sociedad civil organizada. Digo lo anterior porque también creo que las ONG deben tratar de pulsar con el sector empresarial, que cada vez se incorpora más en las decisiones que atañen al desarrollo. Por eso creo que otro desafío es la participación en política.

El último desafío que quiero citar es el relacionado con el mercado, pues desde los años 90 las ONG han iniciado un proceso de relacionamiento gradual con él, que va desde ubicarse como receptor de fondos provenientes de empresas privadas hasta la coparticipación de iniciativas que puedan fomentar prácticas propias del mercadeo social.

¿Cuáles son los rasgos más importantes del rol político de las ONG en el nuevo contexto global?

Me imagino que las ONG tendrán un papel preponderante en actividades de formación y educación política y esto supondrá unos roles y modelos nuevos de actuación en política. Igualmente creo que deberán tener un papel muy protagónico en el ejercicio y práctica de la transparencia, creando desde sus bases un comportamiento (le dicen cultura) más acorde con las exigencias del momento histórico, asociado con alta corrupción y clientelismo universal.

En el campo de las políticas sociales ¿cuál es el papel que corresponde hoy a las ONG?

Debe ser un papel de articulación con los organismos estatales para la construcción de políticas públi-

cas, de relacionamiento directo sin perder sus capacidades autónomas e independientes.

Lo anterior supone varios procedimientos:

- Acordar un marco jurídico que contenga la participación efectiva entre organizaciones gubernamentales y ONG para que se puedan lograr los objetivos necesarios que conlleven al desarrollo de políticas públicas con la diversidad de actores que este ejercicio demanda.
- Construcción y definición de instrumentos que permitan el seguimiento a las políticas públicas.

EL FORTALECIMIENTO DE LO PÚBLICO NO ESTATAL

Pedro Santana Rodríguez
Presidente Corporación
Viva la Ciudadanía

¿Cuáles son los principales desafíos de las ONG en el mundo contemporáneo?

En una sociedad cada vez más integrada, más globalizada, las Organizaciones no Gubernamentales tienen enormes desafíos que están relacionados con la lucha contra la creciente desigualdad en la distribución de la renta y de los ingresos.

Hoy no cabe duda que la economía capitalista en su fase neoliberal, dominante desde los años ochenta del siglo XX, condujo y sigue conduciendo a una enorme concentración de la renta y de los ingresos en pocas manos. Hay hoy cerca de 1.200 millones de seres humanos que viven con menos de un dólar al día y otros 2.800 millones que viven con menos de dos dólares diarios.

La suerte de las ONG y sus actividades deben estar comprometidas con

la lucha contra esta situación. Las 500 personas más ricas del mundo tienen ingresos que superan a las de los 40 países más pobres del mundo juntos. Esta es la realidad y contra ella se han levantado los movimientos altermundialistas que deberían ser apoyados y respaldados por las ONG tales como los Foros Sociales Mundiales, las campañas contra el hambre y por la reforma de los organismos multilaterales (ONU, Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo, BID, Organización Mundial del Comercio, etc), las campañas por la declaratoria del agua como bien público, etc.

Justamente, un segundo tema en la agenda global tiene que ver con la lucha por lograr organismos multilaterales con poder y específicamente la Organización de las Naciones Unidas. Este organismo es fundamental, pero debe ser reformado profundamente, pues hoy sólo está conformado por delegaciones de los poderes ejecutivos dejando por fuera a la sociedad civil, a los parlamentos y las naciones que no tienen Estado así como a los gobiernos locales y regionales. Este organismo tiene que eliminar el derecho al veto que tienen las mayores potencias mundiales y debe encontrar mecanismos más democráticos para la toma de sus decisiones.

Otro tema es su papel y su poder económico. Se podría pensar que con la adopción de un impuesto a los capitales financieros en la perspectiva de la Tasa Tobin, estos recursos fueran a un gran fondo administrado por la Organización de las Naciones Unidas para luchar contra el hambre en el mundo, en fin, muchas de estas iniciativas se están debatiendo

actualmente en escenarios internacionales.

Las ONG tienen que estar allí, proponiendo, realizando estudios que sustenten dichas propuestas, realizando tareas de movilización de la opinión pública, respaldado a los movimientos altermundialistas, en fin, hay un conjunto de acciones que son hoy muy importantes para contribuir a la construcción de un mundo más justo y solidario y que al mismo tiempo enfrente los grandes problemas que afronta hoy la sociedad mundial.

Pero al mismo tiempo la Organización de las Naciones Unidas debería tener mayor poder para contener el hegemonismo y el unilateralismo de las grandes potencias mundiales, principalmente de los Estados Unidos que con sus decisiones unilaterales, como la invasión a Iraq, han puesto en serio riesgo la paz mundial y la convivencia pacífica.

También debería tener más poder para poner en marcha políticas globales que hagan frente a problemas como el calentamiento global, el deterioro del medio ambiente y un conjunto de problemas que están ahí sin que se haga nada significativo frente a ellos.

El que existan grandes desafíos en el plano global no quiere decir que desaparezcan las tareas en el plano local, regional y nacional. En nuestro caso las tareas están relacionadas con la defensa y construcción de lo público democrático que subordine la privatización de las esferas públicas estatales. Ello supone el desarrollo y ampliación de lo público estatal pero al mismo tiempo que amplíe las organizaciones públicas no estatales

dentro de las cuales se ubican las ONG de desarrollo.

Esto supone respaldar a los gobiernos locales democráticos, contribuir y apoyar el desarrollo de los partidos políticos también de corte democrático y luchar mediante procesos de veeduría ciudadana y de apoyo a políticas públicas contra la apropiación de los recursos públicos por parte de los grandes conglomerados económicos y financieros. Muchas de las actividades y de los programas de las ONG tendrían que dirigirse a combatir el patrimonialismo, o en términos más sencillos, combatir la apropiación de los recursos públicos por sectores privados.

En nuestras sociedades tenemos un enorme déficit de espacio público tanto en la sociedad civil como en las estructuras político estatales. Lo público estatal debe estar al servicio de los intereses comunes y las políticas públicas deben estar al servicio de las mayorías.

También en nuestras sociedades hay que luchar por la redistribución del ingreso y de la renta. No es posible avanzar en la construcción de la democracia con los niveles de exclusión social y de pobreza que se presentan actualmente. Pero para avanzar en una democracia sólida se requiere redistribuir el ingreso y combatir la concentración de la propiedad y de la renta y ello sólo puede hacerse desde las políticas públicas y con sólidos partidos políticos. Por ello las ONG deben mantener la iniciativa con propuestas como la renta básica o renta de ciudadanía, las políticas públicas sociales y el combate a la apropiación por parte de los actores armados irregulares de los recursos públicos.

Hoy en Colombia las ONG deberían asociarse a programas y experien-

cias como las de presupuestación participativa, planes de desarrollo locales y regionales con una amplia participación ciudadana, etc. En suma hay que trabajar por derrotar la apropiación privada de las políticas públicas tanto en el nivel nacional como en los niveles territoriales.

Muchas otras iniciativas podrían tomar las ONG en la perspectiva democrática. Dentro de ellas la reivindicación de las víctimas del conflicto que si se incluye dentro de ella a la población desplazada suman cerca de cuatro millones de colombianos y colombianas, que precisan de un trabajo de las ONG para fortalecer sus organizaciones y sus procesos, pero, al mismo tiempo para avanzar en la construcción de la verdad histórica y social y para que se haga justicia y se les repare integralmente. Así mismo en el esfuerzo de muchas ONG está el trabajo por la Paz como un bien público superior y por la salida negociada al conflicto armado, de ello se desprenden acciones en la coyuntura como el trabajo por el Acuerdo Humanitario, etc.

Estos son entre otros los temas que considero fundamentales y que a mi juicio forman parte de las agendas de las ONG comprometidas con la democracia y con la justicia social.

¿Cuáles son los rasgos más importantes del Rol político de las ONG en el nuevo contexto global?

En parte ya he respondido a ello en las líneas anteriores. Precisando, yo diría que las ONG tienen que asumir una agenda global frente a una tremenda crisis del modelo capitalista en su fase neoliberal. Esta crisis esa reflejada en la agudización de los problemas relacionados con la pobreza y con la exclusión social.

También están relacionados con la crisis del conjunto de los organismos internacionales surgidos en la fase de la post-guerra: crisis de las Naciones Unidas, Crisis del Fondo Monetario Internacional, Crisis de la Organización Mundial del Comercio, etc.

Pero también las ONG tienen que asomarse a los grandes problemas mundiales relacionados con el calentamiento global y la crisis ambiental y para ello tiene que establecer un diálogo crítico, desde su especificidad, con el mundo de la sociedad política. En suma las ONG tienen que asomarse y tomar protagonismo frente a estos temas teniendo claro que ellas no van a reemplazar a la sociedad política.

En el campo de las políticas sociales ¿Cuál es el papel que corresponde a las ONG?

Siempre he dicho que las ONG tienen un papel muy importante y significativo en el terreno de las políticas públicas sociales en varios niveles. En el nivel de los estudios y las propuestas, puesto que cientos de ONG tienen un trabajo cotidiano en educación, en vivienda, en salud, en atención a la población de la tercera edad, etc. Pero las ONG tienen que atreverse a la formulación de políticas públicas.

Las experiencias de las ONG sólo serán generalizables a través de las políticas públicas y es por ello que ellas deben esforzarse en participar en el debate sobre dichas políticas.

Pero también las ONG pueden y deben pasar a implementar parte de esas políticas públicas cuando son convocadas por entidades estatales a hacerlas. Ellas no deben temer a comprometerse en una labor práctica que les traerá más experiencia y mayor conocimiento.



En Colombia es clave la democratización del debate y discusión sobre políticas públicas en materia de educación, salud, espacio público, atención a víctimas y a población en situación de desplazamiento, atención a personas de tercera edad, políticas frente a los excluidos, etc. En la medida en que cientos de ONG están comprometidas en un trabajo cotidiano en estas áreas tienen mucho conocimiento y experticia que es fundamental para la formulación de políticas tanto en el orden municipal, departamental como también en el ámbito nacional.

DESAFÍOS DE LAS ONG HOY

Raúl Leis R.
Secretario General del Ceaal

¿Cuáles son los principales desafíos de las ONG en el mundo contemporáneo?

América Latina atraviesa un déficit de ciudadanía social. Los países de la región sufren más desigualdad en la distribución de la renta y la riqueza que el promedio mundial. Dieciséis de los 18 países considerados pueden

ser catalogados como sumamente desiguales. En 15 casos, más del 25% de los ciudadanos vive bajo la línea de la pobreza, y en siete países la proporción de pobres supera el 50% de la población. Hay 209 millones de personas cuyos ingresos se sitúan por debajo de esa línea de pobreza.

Apenas existe el Estado de bienestar pues siete de cada diez nuevos empleos creados en la región desde 1990 corresponden a la economía sumergida, y sólo seis de cada diez nuevos empleos generados desde ese año

en la economía legal tienen acceso a algún tipo de cobertura social. Lo que indica, además de las carencias actuales, la gran desprotección de esas personas cuando lleguen a la edad de jubilación.

Las reformas económicas de los noventa no han cumplido las expectativas pues se basaron únicamente en “la disciplina presupuestaria, la liberalización financiera y comercial, las privatizaciones, cambios en la prioridad del gasto público, un marco desregulador, etc. Mejoró la macroeconomía pero sus efectos no llegaron a muchos ciudadanos: no redujo de modo sensible la pobreza, aumentó la desigualdad y arrojó a amplios porcentajes de la población a la economía informal. El sacrificio de la gente no fue correspondido”¹.

La equidad y el bienestar social significan el pleno acceso a los servicios básicos para todas las personas de la sociedad, en cumplimiento de sus inalienables derechos económicos, sociales y culturales. La ausencia de equidad y bienestar significa la preeminencia de la vulnerabilidad, la exclusión y desintegración social en la población.

La equidad apunta a la realización de una sociedad para todos y todas, fundamentada en el respeto a todos los derechos humanos y libertades fundamentales, la participación democrática, la diversidad cultural y religiosa, y las necesidades especiales de las personas excluidas y en desventaja.

Amartya Sen apuesta a la apertura del concepto de bienestar hacia nuevas dimensiones más allá de la mera acumulación u opulencia, pues supone una visión del bienestar como espacio crucial para evaluar la calidad de vida centrado en las capacidades de las personas, ya que las capacidades

captan el alcance de sus libertades positivas, por lo que el bienestar lo constituye la expansión de las capacidades de las personas para poder optar entre diversas opciones.

El desarrollo es el proceso vital hacia el bienestar, pues el desarrollo es desenvolvimiento hacia el mejoramiento del nivel y calidad de vida. El crecimiento económico sin equidad ni bienestar no es desarrollo. En este enfoque, el ser humano y las relaciones entre las personas se ubican en el centro del desarrollo. A partir de ellas se mira, analiza y propone el cambio institucional sobre los diversos aspectos que influyen en las relaciones y la vida de las personas: el empleo, la educación, las tecnologías, el comercio, la salud, el medio ambiente y la vida misma.

¿Cuáles son los rasgos más importantes del rol político de las ONG en el nuevo contexto global?

En este marco cobra relevancia el rol de la participación, en especial en torno al proceso de su formulación e implementación de las políticas públicas. En América Latina por mucho tiempo prevaleció la idea que el problema consiste en formular la “política correcta” para luego convocar a los distintos actores que estarían esperando conocerla para poner en marcha su ejecución. Esta idea refleja una visión muy limitada sobre el papel de los actores en la gestión de las políticas públicas. Lejos de ser pasivas receptoras de las decisiones políticas o simples entidades ejecutoras de las mismas, las actores son portadoras de intereses desde los que interpretan activamente el “deber ser” formulado por la política. El olvido del papel que tienen los actores y la racionalidad económica ha llevado muchas veces a diseñar políticas en

abstracto, como si se tratara solamente de un desafío técnico o de un ejercicio intelectual. El desafío no es entonces sólo formular las políticas correctas, sino incorporar los actores al proceso de formulación y ejecución de políticas.

Para construir equidad y bienestar es importante cultivar una ciudadanía formada, crítica y madura que comprenda y asuma que todos y todas son sujetos de derechos y obligaciones.

Cualquier sistema que no sea sosteniblemente fundamentado en un modelo participativo y transparente, se convierte en un esquema autoritario que pervierte los objetivos enunciados por muy bellamente expresados que estén. Es innegable la necesidad de estrechar o anular la brecha entre el quehacer público y la ciudadanía. Sólo en la medida en que el ciudadano se considere parte del ciclo de políticas públicas tendrá la iniciativa de ser actor y fiscalizador.

Cada nivel de la participación da lugar a resultados de más legitimidad y efectividad en las acciones, entendiendo este cuadro como proceso gradual y combinado:

Niveles y resultados de la participación

El Estado necesita ser transformado con espacios de más vigencia de la sociedad civil, reivindicando la presencia gradual de los sujetos en los diversos niveles de consulta, discusión, tomas de decisiones con respecto a estrategias, planes y proyectos. Una ciudadanía puede combinar diversos tipos de acciones (incidencia,

1. Estefanía, Joaquín Los siete pecados capitales de América Latina, el autor se basa en el texto La Democracia en América Latina, producido por el Pnud en el 2004.



	INFORMACIÓN	CONSULTA	CONCERTACIÓN
Resultados	Dar a conocer	Tomar conocimiento	Acordar decisiones
Relaciones entre Actores	Unilateral	Cooperación	Igualdad entre partes
Legitimidad decisión pública	Mínimo	Regular	Máximo

auditoria social, movilización) para lograr romper el círculo vicioso de la pobreza y exclusión, hacia una sociedad más equitativa y realmente democrática.

En el campo de las políticas sociales; ¿cuál es el papel que corresponde hoy a las ONG?

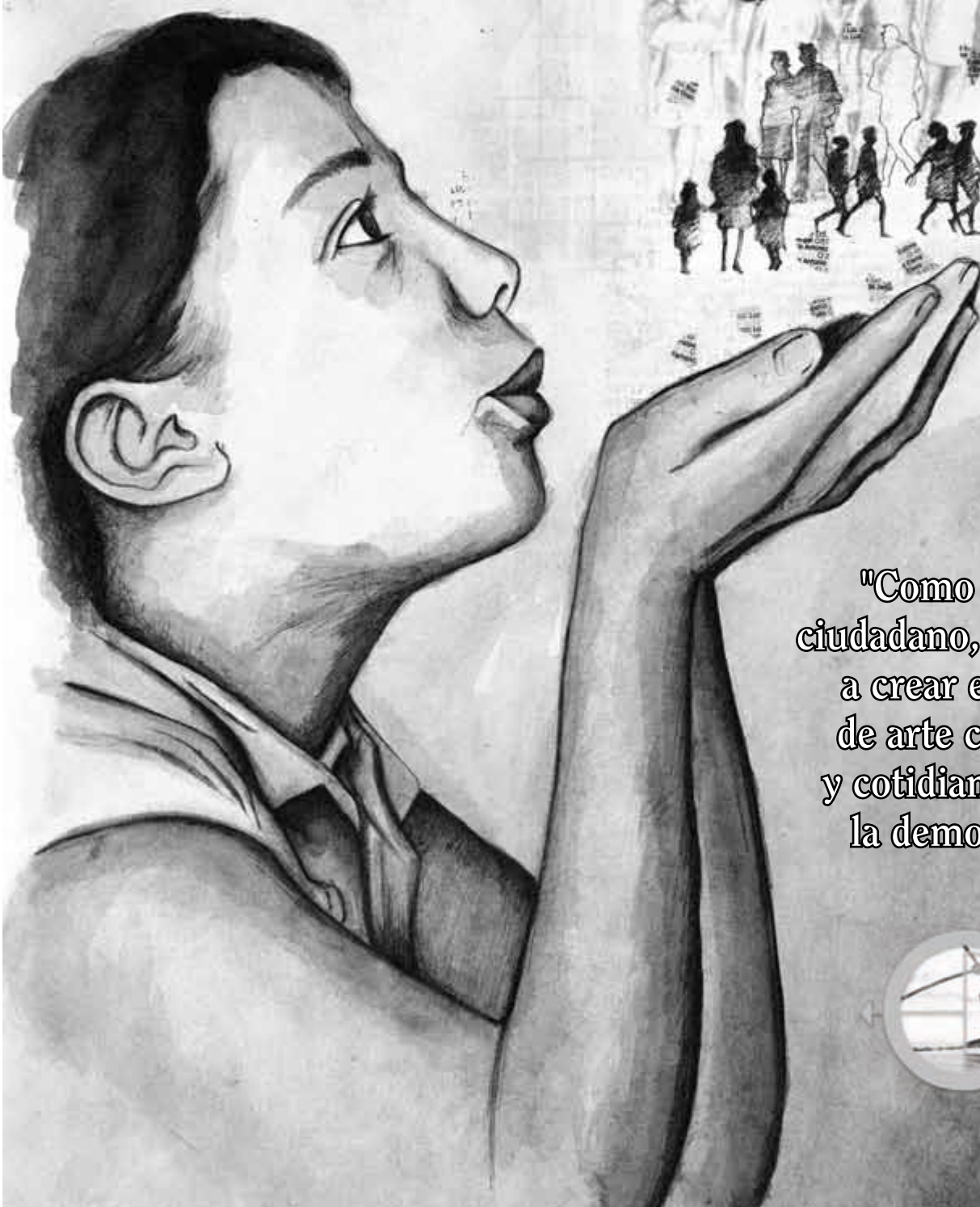
- La formulación de políticas públicas sociales con un alcance de Estado y no sólo de gobierno. En este marco convertir la política de desarrollo social en una política de Estado por la superación de la

- pobreza, es un tema clave para el desarrollo nacional. Es un esfuerzo que debe estar sustentado en una visión de largo plazo, producto de la consulta, negociación y acuerdos con los diferentes partidos políticos, organismos de la sociedad civil, parlamento, medios, empresarios, gremios, académicos y profesionales, que interactúan en diferentes espacios.
- Apoyo al empoderamiento ciudadano y los movimientos sociales, para fortalecer su rol y protagonismo, a través de procesos educativos, organizativos, comunicativos.
 - Optimizar el desarrollo social no sólo aumentando la inversión, sino la capacidad de gestión, transpa-

rencia, construcción participativa de las políticas públicas, la rendición de cuentas y la auditoria social. Por ello necesario ampliar la arquitectura de protección social en base a la promoción humana y el desarrollo sostenible a través de una coalición de esfuerzos mancomunados entre diversos actores de la sociedad tanto a nivel local, regional y nacional.

- Impulsar la descentralización política administrativa del Estado en el marco de una estrategia contra la pobreza.
- Cambios sustantivos hacia la calidad y equidad en el aspecto educativo y en la salud pública.
- Las perspectivas de género, edad y ambiente deben ser ejes transversales de todas las propuestas por la más equidad y bienestar

CORPORACION REGION



"Como pincel
ciudadano, ayudando
a crear esa obra
de arte colectiva
y cotidiana que es
la democracia"



Las ONG constituimos un valioso acumulado social de conocimientos y experiencias en favor del desarrollo y de la democracia. Si a lo anterior sumamos que cumplen 25 años de perseverancia en la tarea, entonces tenemos sobradas razones para celebrar.



Chens
ESCUELA NACIONAL SINDICAL

///
Fundación
Foro Nacional por Colombia

**CASA
DE LA
MUJER**

Congratulaciones por su proeza